

aumentaba. En otras áreas del país, décadas de violencia e intranquilidad por parte del Estado y la oligarquía llevaron a los nuevos movimientos guerrilleros a rechazar el reformismo del PGT y buscar tácticas armadas más militantes. Sin embargo, en el valle del Polochic el partido siguió organizando a las comunidades para trabajar a través de agencias del gobierno. En el pueblo de Panzós, sin embargo, en la parte baja del valle desde Cahabón, la indignación popular rebalsó la contención del PGT. Aunque la masacre de Panzós en 1978 es vista hoy como un preludio del genocidio, muchos en ese entonces vieron la matanza como un punto de ruptura en las relaciones Estado-sociedad, en el que una larga tradición de protesta, negociación y conciliación campesina dio paso a la confrontación directa.

Capítulo Cinco Una vida inquieta

En la plaza de Panzós, cien flores han sido plantadas, y en la lucha de los campesinos, ahora hay otros cien corazones.

"Las cien flores"

Adelina Caal, también conocida como Mamá Maguín, ha apareció entre las páginas de este libro, pero no sólo porque su vida sigue tal narrativa. Nacida en San Pedro Carchá en 1915, emigró con su esposo a la aldea de Setzacpec en la finca Champney, Sepacuté, donde intercambiaron su trabajo a cambio de un lugar donde vivir y sembrar. Recibieron una propiedad durante la Reforma Agraria, pero luego de la caída de Arbenz optaron por no sufrir la restauración de manos de Champney. Con otros residentes anteriores se mudaron hacia abajo del valle del Polochic hasta Panzós, asentándose en una franja de tierra nacional llamada "Soledad", a lo largo de la rivera del río. A través de Efraín Reyes Maaz, Adelina y su esposo Luis se unieron al PGT a mediados de 1960 y empezó a organizar apoyo para los rebeldes de las FAR. Ella y su hijo Manuel, que se hizo miembro del partido a principios de los '70, fueron los principales líderes del movimiento de tierra que terminó con la masacre militar de 1978 en la que murieron decenas de q'eqch'ies en la plaza central de Panzós, de la que ella fue la primera víctima. En su silencioso acompañamiento en el desarrollo de esta historia, Mamá Maguín representa adecuadamente dos condiciones difíciles de discutir. La primera tiene que ver con su género, la segunda con su indignación.

Desde cualquier punto de vista, el liderazgo de Mamá Maguín, considerado beligerante por amigos y enemigos por igual, formó parte de un fenómeno regional mayor en el que las mujeres desde principios de los '70 se involucraron cada vez más en las luchas locales dirigidas

por el PGT. El partido predicaba la igualdad de género. Su programa de 1969, que no tenía una sección específica de derechos indígenas contenía una elaboración detallada de los derechos de las mujeres incluyendo paridad total ante la ley, salarios iguales y protección especial para madres trabajadoras y solteras.^{1/} Sin embargo, en la práctica, su estructura jerárquica atrajo y reforzó las ideologías y relaciones patriarcales locales, permitiendo al principio apenas un modesto espacio para el desarrollo de las mujeres. Durante los finales de los '60 y principios de los '70, se esperaba que los miembros femeninos en mayor medida hicieran poco más que organizar a otras mujeres en comités de apoyo. La exaltación de la unidad y la disciplina servían para politizar labores rutinarias como cocinar, criar niños y realizar tareas agrícolas, que ya se esperaban de las mujeres. En otras palabras, las mujeres ayudaban a mantener el mar en el que los hombres del PGT nadaban. La limitada aceptación de la poligamia por la sociedad q'eqchi, por ejemplo, permitió a Reyes tener acceso a varios hogares mantenidos por mujeres por todo el valle del Polochic.^{2/}

Sin embargo la organización clandestina en un clima cada vez más represivo debilitó estas relaciones. Conforme el terror selectivo mataba a los hombres y el aumento en la vigilancia hacía difícil para los sobrevivientes organizarse, las mujeres llegaron a jugar un papel cada vez más importante en la política clandestina local. Las ideologías y prácticas de género facilitaron esta participación más profunda. Las acciones de las mujeres tendían a ser más encubiertas dado que era menos probable que los finqueros, comisionados militares y similares las reconocieran como agitadoras que a los hombres. Adellina Ax, organizadora del PGT durante los '70, explicaba cómo una cierta invisibilidad facilitaba su labor de organización. "Como mujer indígena, viví una vida clandestina," dice para explicar cómo se hizo muchas veces de ser registrada. Las mujeres también realizaban buena parte de su trabajo organizativo extracomunitario durante los días de mercado, cuando habla más movilización entre comunidades. Si bien

1/ PGT-Tulane, caja 1, folder 2, 1970.

2/ El antropólogo Richard Wilson informa, vía comunicación personal, que hasta que los evangelistas protestantes y los catequistas católicos debilitaron esta práctica, la poligamia fue algo común en Cobán y Cahabón, pero no en Carchá.

este trabajo político entrañaba tareas específicas como transmitir mensajes y directrices del partido en una y otra dirección, también incluían iniciar rumores sobre indignaciones compartidas y reparaciones prometidas. La movilización de grandes cantidades de mujeres a través de los comités de apoyo auxiliar llegó a ser abrumadora para la estructura clandestina o de células del partido. En Panzós, Maquín era típicamente la dirigente del comité de mujeres de Soledad, pero se convirtió en la líder de facto de un movimiento de tierras cada vez más expuesto. Por lo común, las mujeres más involucradas llenaban el vacío dejado por padres o esposos asesinados, pero en el caso de Maquín, su esposo, Luis, también miembro del partido pero aparentemente menos beligerante, todavía vivía.

La participación en movimientos de oposición dio a los grupos marginados, especialmente a las mujeres, no sólo los medios para alcanzar beneficios materiales sino una ayuda para lograr un sentido más elevado del ser dentro de un mundo mayor. Para 1982, por ejemplo, en medio de la dislocación causada por la campaña de tierra arrasada del Ejército, el PGT envió a un activista ladino a Cahabón para sostener una reunión con siete mujeres q'eqchies para hablar sobre la "coyuntura política" del momento.^{3/} Identificadas sólo por sus seudónimos—Ofelia, Arnalia, Angela y otros—las mujeres aprovecharon la reunión para quejarse y declarar su sentido de la propia valía. "Angelia" protestó porque "la cabeza de una mujer no sólo debería usarse para llevar agua. Nuestras cabezas deben usarse para ayudar a fortalecer el partido." Luego de afirmar que estaba "lista para dar su vida por el partido," Ofelia, que recientemente se había opuesto a las exigencias de su padre para que se casara, se quejaba de que las mujeres podían hacer más que "echar un puñado de frijoles en agua".^{4/} Las mujeres pidieron leer español, recibir capacitación para administrar medicamentos y aprender a coser. El hecho de que exigirían aprender habilidades asociadas con la actividad femenina subraya la forma en que la política al mismo tiempo fluía a través de las expectativas de género y debilitaba el terreno en el que dichas expectativas

3/ PGT-USAC, "Descripción de la reunión especial con las mujeres," 23 de julio de 1982.

4/ Ibid.

descansaban. El PGT siguió subestimando su valor. A pesar de lo importantes que eran en el campo, las mujeres q'eqch'ies nunca detentaban posiciones de liderazgo regional o comunitario. Sin embargo el partido las ayudó a criticar astutamente su depreciación "Claro," decía Ofelia en referencia a sus quejas de exclusión, "no es culpa suya, compañeros, es culpa del imperialismo y el capitalismo."

La participación de las mujeres en asuntos comunitarios no era algo nuevo. Sin idealizar la vida indígena en el altiplano o sugerir que exista igualdad en la autoridad que hombres y mujeres ejercían entre sí, la mayoría de etnógrafos han señalado el relajamiento que regía las relaciones de género en las sociedades q'eqch'ies. Las mujeres, por ejemplo, podían escoger a sus parejas y divorciarse de ellas con relativa libertad.^{5/} Participaban en casi todos los aspectos de la economía política local, recogiendo café, patrocinando ceremonias religiosas y participando en las deliberaciones a través de las cuales se escogía a los líderes, aunque ellas mismas eran excluidas de los escalones más altos de la autoridad comunitaria.

Sin embargo, conforme la burocracia gubernamental se expandía buena parte de la actividad de las mujeres era ignorada en los registros oficiales o confinada a la esfera doméstica. Esta "modernización del patriarcado," como describe un historiador al proceso de formación del Estado nacional, creó una distinción real e ideológica entre lo público y lo privado: real en el sentido que pese a sus constantes actividades políticas y económicas las mujeres eran legalmente excluidas y carentes de poder; ideológica porque eran las empresas de los hombres las que llegaban a definir el reino político y económico normativo.^{6/} Considérese el siguiente ejemplo: en 1934, el gobierno abolió el trabajo por deuda y prohibió dar adelantos en efectivo a los

trabajadores, implementando en su lugar una ley de vagancia diseñada para obligar a quienes no tenían títulos de propiedad o empleo asalariado a trabajar en las fincas. Erwin Dieseldorf le escribió al Ministro de Trabajo para solicitarle algunas aclaraciones.^{7/} Quería saber si las mujeres también estaban sujetas a esas nuevas leyes; si no, ¿podían los finqueros seguir prestándoles dinero para asegurar su trabajo? Las mujeres, decía, eran "indispensables" y mejores "recolectoras que los hombres"; si se privaba a Alta Verapaz de su trabajo, perdería "la mitad de su cosecha." A pesar de este enfático ruego de uno de los finqueros más productivos de Guatemala, el ministro respondió que "bajo ninguna condición" debía dársele adelantos monetarios a las mujeres, o hacerlas sujeto de la ley de vagancia. "Las mujeres tienen su propia función en el hogar," decía, "donde cumplen un papel irremplazable como pilares de la familia, y en consecuencia, de la sociedad." Esta proyección de una separación definida por el Estado de los papeles adecuados del hombre y la mujer no sólo negaba retóricamente el papel central de la actividad económica de las mujeres sino, al prohibir antitípicos monetarios que permitieran a éstas patrocinar las festividades religiosas, limitaba su acceso al dinero y reducía su influencia en los rituales comunitarios. De igual manera, la legislación civil que llegó a definir la administración municipal desplazó las prácticas administrativas locales y con ellas la influencia de las mujeres.

Los registros de los tribunales, aunque incompletos, indican que la interacción entre las mujeres q'eqch'ies y el gobierno que se expandía era ambigua y de dos filos.^{8/} Los hombres usaron la extensión del sistema legal de Ulhico para disciplinar a las mujeres, quienes con frecuencia eran acusadas de adulterio, aborto o infanticidio por espasos, padres, empleadores o administradores de fincas.^{9/} En 1963, por ejemplo María Choc Coc, hija de 30 años de un peón residente en

^{5/} Para ejemplos ver King, *Cobán and the Verapaz*, capítulo 7, y Goubaud *Carra Notes on San Juan Chamelco*.

^{6/} Mary Kay Vaughn, "Modernizing Patriarchy: State Policies, Rural Households and Women in Mexico, 1930-1940," y Maxine Molynieux, "Twentieth-Century State Formations in Latin America," ambos en *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*, ed. Elizabeth Dore y Maxine Molynieux (Durham: Duke University Press, 2000), describen los intentos dirigidos por el Estado por reorganizar e institucionalizar las desigualdades de género.

^{7/} AGCA AV-MG 30792 12. Para ensayos sobre la continua resonancia de la separación entre lo público y lo privado, ver Joan Landes, ed., *Feminism: The Public and the Private* (Nueva York: Oxford University Press, 1997).

^{8/} Ver Molynieux, "Twentieth-Century State Formations," para los ambiguos efectos de la formación del Estado liberal en las mujeres.

^{9/} Adicionalmente a los casos mencionados a continuación, ver AGCA J-AV, índice 10770 4477, para un caso de adulterio de 1964 en Chamelco.

Lanquín que se las había arregrado para esconder su embarazo: a sus padres, fue a pedir ayuda a su padre luego que su bebé nació muerto. Cuando éste le echó de la casa, Choc buscó al administrador de la finca, que rápidamente la arrestó por infanticidio. En una finca alejada del centro administrativo del departamento, la ley servía para reforzar la dependencia de la mujer de la familia y la autoridad de la finca, una dependencia subrayada por el hecho de que la acusada no tenía papeles de identificación porque "ni sus padres ni su ex esposo, que la abandonó hace mucho tiempo, se preocuparon por conseguirle documentación".^{10/}

Sin embargo, las mujeres que encontraban cerradas las vías de reparación patriarcal o que buscaban abrirlas, a menudo se volvían al Estado en busca de protección, y tomaban acciones legales contra ladrones, invasores, violadores, abusadores de menores y otros transgresores.^{11/} En 1934, cuando su esposo murió repentinamente sin dejar testamento, Dominga Xol de San Juan Chamelco acudió con éxito ante los tribunales para echar a un grupo de 51 hombres q'eqch'ies que habían invadido su propiedad para sembrar maíz.^{12/} Angela Xoy, soltera de 44 años, acusó a dos ladrones ladinos de llevarse su ganado.^{13/} Candelaria Maquín presentó cargos contra su ex esposo por quemar su *huipil* y su *corte* (blusa y falda tradicionales indígenas) luego que ella se refusara a tener sexo con él.^{14/} En otras ocasiones las mujeres usaban los tribunales menos por retribución que por reconocimiento. En San Pedro Carchá, María de Jesús Yat fue a la policía a presentar una denuncia contra su vecino, que supuestamente le arrancó un pedazo de oreja de una mordida. Después que la policía la ignorara, Yat consiguió

^{10/} AGCA J-AV, índice 107 69D 355. Para infanticidios y abortos, ver AGCA J-AV índice 105 45 48 69A 134, 69D 355, 70B 4509, 45 27, y 72 4800.

^{11/} AGCA J-AV, índice 105 27D 12 contiene un caso de 1926 en el que una mujer acusa a un hombre de infanticidio. AGCA J-AV, índice 107 41 29 es una acusación contra un hombre por violar a una niña. Para violación de un niño, ver AGCA J-AV índice 107 72A 1645. Para violación de adultos, ver AGCA J-AV, índice 107 69F 545

^{12/} AGCA J-AV, índice 105 35D 1.

^{13/} AGCA J-AV, índice 106 49J 11. También ver AGCA J-AV, índice 107 72 4776.

^{14/} AGCA J-AV, índice 107 69D 77.

un abogado y exigió que los tribunales locales no sólo ordenaran el arresto de su atacante sino que ordenaran a la policía explicar por qué no actuó "aunque vieron que sólo tenía media oreja".^{15/}

A pesar de las múltiples instancias en las que las mujeres y hombres q'eqch'ies utilizaban el sistema legal, el Estado liberal, con todas sus poderosas promesas, era claramente incapaz de brindar seguridad o reparación a la mayoría de guatemaltecos. El sistema legal no sólo era corrupto, racista y fuertemente sesgado hacia el mantenimiento de los privilegios patriarcales y de clase, sino que simplemente no existía en la mayor parte de áreas rurales, y la falta de evidencia dejaba sin resolverse la mayoría de conflictos que sí lograban llegar a proceso legal. La absolución de los acusados a menudo debilitaba cualquier satisfacción que las mujeres podían encontrar al recibir una audiencia pública para sus agravios. La corte declaró al ex esposo de Candelaria Maquín inocente de quemar su ropa. Un juez absolvió a Carlos Paau por matar a golpes a su esposa, aunque su suegra fue testigo del crimen.^{16/} Y cuando las mujeres sí recibían un veredicto favorable, en ocasiones las presiones sociales opuestas podían disminuir los efectos de la jurisprudencia liberal. Después que el tribunal declarara culpable y sentenciara a su compañero de hecho por la violación de su hija de 13 años, María Cristiana Max Pop lo perdonó porque, de acuerdo con la transcripción del caso, "convenía a sus intereses".^{17/}

Nacida en 1915, llegando a la mayoría de edad bajo el régimen de Ubico, beneficiaria de tierras bajo el régimen de Arbenz, las que luego perdería en 1954, *Mamá Maquín* vivió una vida inquieta que corrió paralela a la expansión del Estado con todos sus beneficios y desventajas. Para Maquín, la promesa abortada de la administración de justicia del Estado se ve simbolizada mejor en un proceso burocrático más bien rutinario. Las dos veces que solicitó su documento de identificación ciudadana, la cédula, fueron en Cahabón en enero de 1954, donde ella y su esposo tenían que registrarse para participar de

^{15/} AGCA J-AV índice 107 69 8

^{16/} AGCA J-AV, índice 107 70D 4559.

^{17/} AGCA J-AV, índice 107 69 1.

la Reforma Agraria, y en Panzós en agosto de 1977, donde dejó volver a solicitarla para facilitar su reclamo ante el INTA.^{18/} El primer intento produjo su exilio, el segundo su muerte.



Figura 13. Adelina Caal, o Mamá Maquín, en el Registro Civil de Panzós.

La segunda dificultad asociada con la narración de la vida de Maquín es la descripción de su indignación. Los registros disponibles sugieren que la pasión política exhibida por Maquín y otras mujeres durante los '70 no era algo nuevo, ya que era el núcleo expuesto de una sociedad partida por la represión y la rabia. En Guatemala, igual que en

^{18/} Archivos Municipales de Cahabón, "Libros de Cédulas," vol. 8, folio 395; 21 de enero de 1954; Archivos Municipales de Panzós, "Libro de Cédulas," vol. 21, folio 256, 12 de agosto de 1977.

otras partes durante momentos de crisis, la segregación institucionalizada entre lo público y lo privado se vino abajo y las mujeres realizaron lo que a menudo eran agresivas defensas de sus comunidades.^{19/} En Panzós, las alteraciones de la vida migrante contribuyeron a la secularización de la comunidad. Las hermandades religiosas y los tradicionalistas tenían menos influencia en los asentamientos más recientes de lo que tenían en Cahabón y Carchá. Sin embargo, allí donde la separación entre lo seglar y lo sagrado en las aldeas establecidas tenía el efecto de despojar de poder a las mujeres e invisibilizar su participación política, los extremos de la vida diaria en Panzós —la inflamación de las pasiones políticas, la militarización de las relaciones locales, la incompetencia y corrupción de los agentes de gobierno— sirvieron para hacer más públicas las acciones de mujeres como Maquín, y hacerlas militantes y, consecuentemente, vulnerables.

Un testimonio del poder de la domesticación de las mujeres en la memorialización de estas crisis es que su política es negada. En un nivel, las mujeres ayudan activamente a perpetuar esta negación, ya que en repetidas ocasiones durante el dominio colonial y republicano era una estrategia común de las esposas de los manifestantes encarcelados asumir el papel de inocentes sin culpa y rogar perdón para sus esposos.^{20/} Sin embargo, la supresión del recuerdo del activismo de las mujeres también se relaciona con la contención de dicho activismo. En el valle del Polochic hoy en día, con la legalización de la izquierda luego del fin de la guerra en 1996, ha habido un tanto de restauración patriarcal, y la participación de las mujeres en el partido político sucesor de la oposición clandestina es excesivamente escasa. Para los hombres, la constante participación en la resistencia sirve como puente de la memoria para ayudar a narrar con más precisión las políticas del pasado. En tanto la memoria es moldeada por el desenlace trágico de la lucha, así como por las necesidades políticas

^{19/} Ver Rebecca Earle, "Rape and the Anxious Republic: Revolutionary Colombia, 1810-1830," en: Dore y Molynaux, *Hidden Histories of Gender*, para la participación de las mujeres en la guerra de independencia de Colombia.

^{20/} *Ibid.*, pp. 140-42, describe la domesticación de la militancia de las mujeres por el gobierno republicano de Colombia durante la guerra de independencia a fin de promover la imagen de una familia santificada como ícono de la nueva nación.

y psicológicas del presente, el activismo continuo vivifica las historias del pasado contadas por los hombres, dándoles una diversidad textural, acentuada con detalles narrativos cuya misma inconsistencia brinda tracción para investigaciones históricas.^{21/} En contraste, aún tomar en consideración la probabilidad de que las mujeres contasen con menos libertad las preguntas de los forasteros que los hombres, un hecho que en sí mismo guarda relación directa con la segregación de género del ámbito público, las mujeres sobrevivientes parecen tener una conexión menos directa con su pasado de mayor activismo. Como se les excluye de la política actual, sus recuerdos tienden a diluir su propio sentido de agencia, y el compromiso político se desvanece de sus historias. Si bien Inocente Cac sigue participando en política de izquierda, su esposa Manuela Rax, cuyo padre fue asesinado por Jaime Champney, no lo hace. Recuerda su pasado con desapego, con pocos detalles específicos, a pesar del hecho de que muchos subrayan su importancia dentro del movimiento de tierras de Cahabón.

La feroz represión eliminó aún más el compromiso político de la historia, tanto para hombres como para mujeres. El horror de la eliminación de cientos de comunidades mayas por un Ejército nacional, junto con el fracaso del proyecto revolucionario y la incapacidad de los guerrilleros para proteger a sus partidarios también ha llevado a muchos a negar la participación campesina indígena en la movilización que condujo al genocidio de 1981-83.^{22/} La diferencia legal entre combatientes y civiles no tenía sentido, ya que el terror de Estado no hacía diferenciación alguna. La única esperanza de salvación era declararse "inocente", lo que en Guatemala significaba renunciar a

todo compromiso y emoción política. Ya vimos esto antes, cuando en 1954 los beneficiarios de la Reforma Agraria en Carchá traicionaron no sólo a Alfredo Cucul sino a su propia política. La necesidad de centrarrestar la inclinación profundamente enraizada por parte de los latinos de ver toda movilización indígena como violenta y provocativa por naturaleza reforzó esta retirada de la política. Durante todo el siglo XX la prensa nacional resucitó obsesivamente los temores coloniales de ver indígenas rurales blandiendo machetes y caer sobre un pueblo para cumplir sus venganzas de raza.^{23/}

Como mujer indígena y campesina, *Mamá Maquín*, quien por más de una década fue miembro del Partido Comunista, se ha convertido en un símbolo de esta pureza política, y su nombre identifica hoy a una organización nacional de derechos humanos de mujeres mayas. En la mayoría de presentaciones de la misma masacre de Panzós se muestra a pacíficos q'eqchiés que se reúnen humildemente para solicitar reparación por injusticias históricas, tan sólo para encontrar una agresiva repuesta del Ejército. Debe hacerse una narración más completa del evento, no sólo para restaurar la agencia política, como quiera que ésta pueda definirse, sino para tratar de mostrar lo que había en juego en el conflicto y lo que la represión destruyó. La guerra civil rural en Guatemala se peleó para establecer derechos de tierras, terminar con el trabajo forzado, y asegurar la simple habilidad para sobrevivir. Pero tal vez la lucha más amarga fue por el papel del Estado en la sociedad, las definiciones de ciudadanía y los límites de la participación política. En Panzós esta lucha alcanzó niveles febriles, y fue dirigida por una mujer campesina analfabeta q'eqchi, que no podía hablar español.

Durante siglos, el pantanoso delta que rodea el área que habría de convertirse en Panzós sirvió como lugar de refugio y ganancia, de repuntitos benéficos y aparatosos fracasos. A principios del siglo

^{21/} Para relatos que subrayan la importancia de la narrativa en la construcción de un sentido del ser, ver Hannah Arendt, *The Human Condition*, 2ª edición (Chicago: University of Chicago Press, 1998), y Lewis Hinchman y Sandra Hinchman, *Memory, Identity, Community: The Idea of Narrative in the Human Sciences* (New York: State University of New York Press, 1997).

^{22/} Para un ejemplo, ver los comentarios hechos en la presentación del informe de la Comisión de la Verdad de Guatemala administrado por las Naciones Unidas el 25 de febrero de 1999 por Othilia Lux de Cotí, mujer maya que fue miembro de la Comisión, localizados en <http://www.c.net.gt/ceg/doctos/lux0225.html>. Lux insiste en negar la participación de los indígenas en la guerra civil, a pesar de la abrumadora evidencia en contrario de su propio informe.

^{23/} "Levantamiento de Indios en San Agustín," *El Excelsior*, 17 de agosto de 1921; "Inhabde 2 Mil Campesinos Atacó el Destacamento Militar de Panzós," *Diario de Centro América*, 31 de mayo de 1978. *El Imparcial*, 6, 11 y 20 de mayo y 1 de junio de 1945, describe la movilización aquí en Rabinal. *El Norte*, 10 de enero de 1935, narra la protesta indígena de 1865 en Carchá que se discutió en la introducción, elevando el número de manifestantes—"la chusma indígena" según el artículo—de unos cientos a cinco mil. Ver también Richard Adams, "Ethnic Images and Strategies in 1944," en: *Guatemalan Indians and the State, 1540-1988*, ed. Carol A. Smith (Austin: University of Texas Press, 1990).

XVII, los españoles fundaron la fugaz colonia de Nueva Sevilla. Dos siglos más tarde, los británicos establecieron la igualmente breve Nueva Liverpool.^{24/} Por ser una conexión entre el río Polochic y el lago de Izabal, puerta de entrada al mercado del Atlántico, durante la colonia el área que rodea Panzós atrajo comerciantes y contrabandistas que desafiaban abiertamente las prohibiciones reales contra la navegación en el Polochic.^{25/} Dada la escasa autoridad monárquica o republicana que hubo hasta los 1860, la región era un santuario para los prófugos de las prisiones de San Felipe y Santo Tomás en la costa del Atlántico.^{26/} A partir de esos años, los q'eqch'ies que emigraban de las tierras altas de Alta Verapaz se asentaron en la región, esperando escapar de las crecientes exigencias laborales y tributarias del Estado centralizado y la economía cafetalera en expansión.

Sin embargo, este refugio de las tierras bajas no duró mucho, pues pisando los talones de los q'eqch'ies venía la que quizás sería la fiebre de tierras más impresionantemente voraz de la historia de Guatemala. La mayor parte del bajo valle del Polochic, incluyendo el área al norte del lago de Izabal no sólo carecía de títulos de propiedad sino que su estatus político era nebuloso, fluctuando desde la independencia como parte de Alta Verapaz e Izabal alternativamente. Sin embargo, desde finales de los 1880, el Estado empezó a repartir títulos. Para 1915 300,000 acres de tierra habían sido reclamadas por ladinos y extranjeros, en su mayoría divididos en lotes de 1,550 a 3,100 acres.^{27/} Los supervisores avanzaban tan rápido por el valle que medían la tierra en triángulos en vez de en cuadrángulos para ahorrar tiempo.^{28/}

^{24/} Ver el mapa de la British Agricultural Company en AGCA Sección de Cartografía, 1.1.11B.

^{25/} AGCA A 76 1515, A 2296 16828, A 590 11700 200V, A 382 7942, A 382 7943-44, A 382 7946, y A 132 2621.

^{26/} AEA, Vicaría 1844-1854, Verapaz T7, 15 de diciembre de 1849 y 2 de julio de 1851.

^{27/} Ver AGCA ST-AV 39 11, 45 9, 47 5, 54 8, 55 2, 74 12, 77 8, 78 4, 79 9, 80 12 82 2, 82 3, 83 4, 83 5, 84 5, 84 11, 87 7, 88 2, 89 12, 90 1, 90 2, 94 4, 94 11, 94 12, 98 9, 98 12, 96 9, 99 4, 99 12, 101 1, 107 5, y 111 4.

^{28/} *El Norte*, 8 de abril de 1922; AGCA B 28865 558-261, y AGCA MG-AV 327/44 10 hace un listado de quejas campesinas contra esta apropiación de tierras.

Ya desde 1892 el gobernador departamental se quejaba de que los acaudalados extranjeros habían acaparado las mejores tierras, incluyendo los pastizales y bosques comunales de Panzós.^{29/} Casi de la noche a la mañana, las recién establecidas comunidades libres de inmigrantes q'eqch'ies fueron completamente incorporadas a las fincas.^{30/} El prefecto se quejaba de los especuladores que prometían sembrar zarzaparrilla, caucho, cacao y caoba pero sólo introducían ganado, que destruía la producción de maíz.^{31/} Pequeños grupos de ladinos locales se apoderaron con rapidez de los nuevos gobiernos municipales de Senahú y Panzós.^{32/} La concentración de la tierra era tan grave que el funcionario llegó incluso a solicitar que las propiedades más grandes fueran divididas para repartirse entre los más necesitados, pues, decía, es bien sabido que "la tierra distribuida entre 100 produce más que si la concentra sólo uno".^{33/}

Con el crecimiento de la economía cafetalera de Alta Verapaz, la importancia de la región aumentó, dado que casi todas las exportaciones de Alta Verapaz pasaban por "el puerto fluvial de Panzós," en su mayoría café pero también pimienta y más adelante, cardamomo.^{34/} Barcos de vapor y barcazas del Caribe atravesaban el lago de Izabal hasta su puerto. Desde 1910 una vía férrea construida y operada por la Compañía Alemana de Ferrocarriles de Alta Verapaz subía 26 millas, valle arriba hasta un camino de mulas que conectaba con Cobán.^{35/} En 1922, la United Fruit empezó su producción bajo el

^{29/} AGCA ST-AV 54 8.

^{30/} AGCA ST-AV 99 9.

^{31/} Las protestas campesinas se encuentran dispersas en AGCA JP-AV; documentos, 1827. Ver también la queja en AGCA DAN-AV 1A 9.

^{32/} AGCA JP-AV, 21 de diciembre de 1879.

^{33/} AGCA ST-AV 54 8.

^{34/} AGCA MG-AV 31887.

^{35/} Polochic, 4 de mayo de 1895, informa de los viajes de Guillermo Dieseldorff a Alemania para recaudar dinero para el proyecto. Esta cita también contiene un listado de los principales propietarios alemanes de la compañía. *El Progreso Nacional*, 11 de septiembre de 1894, hace un listado de las tierras nacionales y concesiones fiscales otorgadas a la compañía.

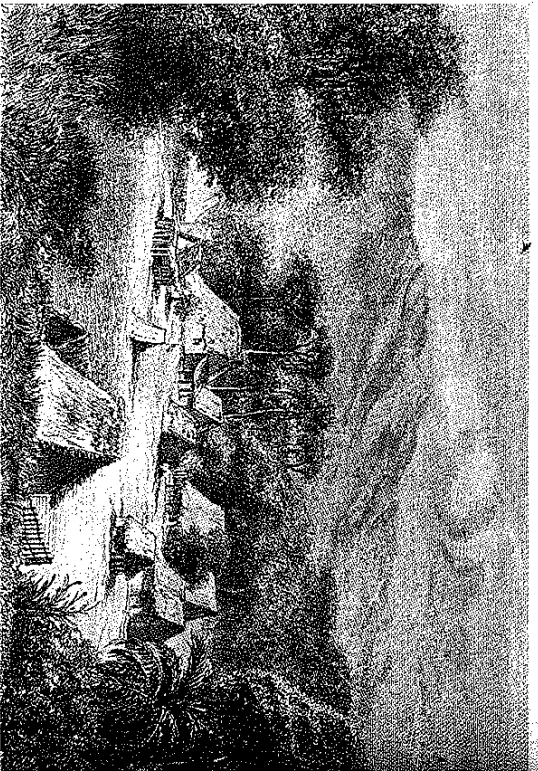


Figura 14. Panzós, alrededor de 1860.

nombre de Polochic Banana Company en la finca "Las Tinajas", de 165,000 acres. Hasta que la enfermedad de Panamá acabó con sus operaciones a finales de los años '30, 2000 obreros, incluyendo a Efraín Reyes Maaz, vivieron en casas de la compañía y compraron en su comisariato. Una abigarrada variedad de viajeros y colonos internacionales, junto con un contingente de obreros ferroviarios y operarios de barcos de vapor de Nueva Orleans o el Caribe le daban al pueblo un aire farandulesco.^{36/} Las tasas de criminalidad eran altas. Los operadores de los pequeños barcos de carga dormían anclados a mitad del río, a salvo de la delincuencia común pero a disposición de los mosquitos. Y los asesinatos eran casi tan comunes como la malaria.^{37/}

Esta primera fiebre de tierras provocó la concentración de la propiedad y la monopolización del comercio y el transporte en manos

^{36/} *Tactico*, 13 de febrero de 1954.

^{37/} Para ejemplos, ver AGCA B 28599 132; AGCA ST-AV 54 8; El Norte, 24 de octubre de 1936. AGCA J-AV, índice 107 28 7732 describe el envenenamiento en 1927 del inglés William Taylor, ya fuera por su amante o por su asistente jamaiquino

de unas pocas compañías extranjeras, incluyendo la Compañía de Ferrocarriles de Alta Verapaz, de capital alemán, y la United Fruit.^{38/} La segunda ola de migración empresarial llegó durante los '30 y '40, dirigida por ladinos de clase media con pretensiones de finqueros y de ascendencia alemana, como Máximo Wohlers y Hugo Droege, cuyas propiedades habían sido expropiadas durante la Segunda Guerra Mundial y que buscaban un nuevo inicio. Droege, que perdió su finca en Garachá en 1944, empezó la "segunda etapa de su vida" en Panzós como administrador de una finca, antes de usar sus conexiones de crédito para comprar una nueva propiedad.^{39/}

Flavio Monzón García encabeza la familia acusada con más frecuencia de organizar la masacre de 1978, y es él quien mejor representa la trayectoria patológica de esta nueva clase. Nacido en las tierras altas en 1910, Monzón se mudó a Panzós a los 16 años, donde trabajó en la vía férrea antes de convertirse en jefe del servicio de correos de Ubico en el pueblo.^{40/} Se hizo terrateniente en 1940, cuando la municipalidad le concedió una modesta propiedad.^{41/} En 1944 Monzón apoyó a Arévalo y posteriormente fue elegido alcalde. Quizás más que en otras partes, el apoyo de la clase media provinciana de Panzós a la Revolución de Octubre era impulsado por el deseo de romper el asfixiante control de los grandes terratenientes sobre la

^{38/} A principios de los años '20, la primera ola de especulación había llevado a una concentración de tierra en torno a ocho grandes fincas que producían maíz, café, azúcar, cacao, ganado y arroz, y un poco de caucho y tabaco. Tres de las ocho eran propiedad de una corporación alemana y una de Minor Keith, cuya enorme finca de 165,000 acres, "Las Tinajas", se convertiría en 1922 en una rama de la United Fruit Company. Tres fincas eran propiedad de Federico Gerlach, quien encabezaba la que quizás era la mayor corporación agrícola de capital alemán que operaba en Guatemala; *Directorio oficial y guía general de la República de Guatemala* (Ciudad de Guatemala: Marroquín hermanos, 1915), pp. 221-22, y Wagner, *Los alemanes*, pp. 146-47.

^{39/} *Verapaz*, diciembre de 1969. El Artículo en la revista *Panzós*, agosto de 1979, brinda un útil resumen de la tenencia de la tierra en la región, enfocado en el auge de los nuevos "pioneros".

^{40/} *Verapaz*, diciembre de 1969. Carlos Díaz Molina, "Que fluya la verdad," *Crónica*, 10 de julio de 1998, dice que Monzón llegó en 1922.

^{41/} Carlos Díaz Molina, "Que fluya la verdad," *Crónica*, 10 de julio de 1998.

política y economía locales.^{42/} En este caso, Monzón representaba a los terratenientes que durante décadas no sólo se habían quejado de los monopolios de las vías férreas, los barcos de vapor y las fincas sino del control que el dictador Ubico mantenía sobre la política municipal local.^{43/} La depresión mundial de los años '30 y el inicio de la enfermedad de Panamá, que obligó a la United Fruit a suspender sus operaciones, ya había alojado el dominio extranjero sobre la economía regional.^{44/} La Revolución de Octubre permitió a las élites locales concluir el trabajo. En 1952, Monzón y sus hermanos ayudaron a organizar varios CALS y sindicatos campesinos, trabajando exitosamente con los peones de las fincas para exigir la expropiación de enormes porciones de tierra propiedad de corporaciones extranjeras y grandes finqueros locales.^{45/} Con la caída de Arbenz en 1954, sin

^{42/} Tanto el PGT como el PAR durante la Revolución de Octubre y luego las FAR durante los '60, recibieron un apoyo significativo de varias familias ladinas de comerciantes y pequeños empresarios por todo el valle del Polochic. En Panzós, los miembros del PGT Marcela Lemus, maestra de escuela y agente de la línea aérea Taca y su amante Herclamo Herrández eran propietarios de una bien aprovisionada tienda de abarrotes y de un restaurante informal en el que "campesinos de distintas edades y sexos vienen a hacer sus compras." Ambos formaban parte de una asociación regional de activistas que incluía a familias en Puntubá, Tactic, Cahabón y Senahú. Ver la acusación de 1954 de que Lemus y Herrández usaban su tienda y restaurante como sitio para politizar a los campesinos, en AGCA J-V, índice 107 61J 2788.

^{43/} *El Norte*, 1 de enero de 1915 y 8 de abril de 1922 ofrece quejas de monopolización y elevados precios de maíz, sal, manteca, cerdo y azúcar. Para protestas contra el alto costo y mal servicio del transporte de trenes, ver *El Norte*, 8 de abril de 1922 y 5 de julio de 1922; AGCA ST-AV 54 8; y AGCA Formato 22188, 1929.

^{44/} Para el "mal de Panamá", ver AGCA 22188 1937 y Panzós, agosto de 1979.

^{45/} En 1952 "Las Tinajas", que entonces era propiedad de la Compañía Agraria Tinajas, comprendía alrededor de 132,000 acres divididas en dos porciones principales, la primera de aproximadamente 88,000 acres y centrada en la aldea Pueblo Viejo; y la segunda de alrededor de 44,000 acres y centrada en la comunidad Cahabonico. La primera fue completamente nacionalizada, en tanto 5,500 acres de la segunda fueron apropiados y parcelados entre 72 familias q'eqch'és. Para la Reforma Agraria en Panzós, ver AGCA DAN-AV 2B 10, 9A 5, 1A 9, 2B 10 2 1, 7B 5; y AGCA DAN-AV fincas nacionales, 23 13. El archivo AGCA DAN-AV 3 2 es listado en el índice de AGCA DAN pero no se encuentra en su lugar. También hay un archivo que nunca llegó al AGCA, localizado en la bodega del INTA, en el que se detalla la expropiación de 3,000 acres de la finca "Sepur".

embargo, Monzón cambió. Nombrado alcalde del pueblo por el MLN, ayudó a dirigir la cruzada contra sus antiguos colegas revolucionarios, llamando, en sus propias palabras, a la "total erradicación del comunismo del suelo patrio".^{46/}

La caída de Arbenz liberó a los finqueros y rancheros locales del peso de las reformas, permitiéndoles usar su recién restaurada autonomía para sus propios fines. Luego de 1954, Monzón fue electo alcalde cinco veces, restituyendo las leyes de vagancia y los requisitos de trabajo público para las familias campesinas que vivían y sembraban en tierras nacionales.^{47/} La reactivación del trabajo forzado se tradujo en la caída del salario diario de 60 centavos en "tiempo de Arbenz" a 15 centavos en "tiempo de Monzón." Mientras en otras áreas la caída de Arbenz condujo a la restitución de la tierra expropiada a sus dueños originales, en Panzós buena parte de las propiedades que la Reforma Agraria tomó fueron nacionalizadas o quedaron en un estatus legal nebuloso. Esto condujo a una situación de "el que quiera que agarre". Los campesinos se trasladaron a las tierras sin sembrar y fundaron asentamientos, mientras los finqueros usaron la legislación agraria posterior a 1954 para reclamar grandes lotes como propiedad privada.^{48/} Los registros mal llevados, las mediciones inexactas, la desaparición de los límites naturales y las concesiones de gobierno traslapadas agravan los conflictos entre los reclamos en competencia, y la confusión resultante beneficiaba a aquellos que podían pagar servicios legales y

^{46/} Ver AGCA J-AV, índice 107 60H 2122 y 61J 2788, para arrestos y juicios. El Archivo Municipal de Panzós, "Libro de Actas," vol. 4, 16 de julio de 1954, folio 238, y 19 de octubre de 1954, folio 251, describe el nombramiento de Monzón como alcalde.

^{47/} Dirección General de Estadística, *II Censo Agropecuario 1964*, vol. 4 (Ciudad de Guatemala: Dirección General de Estadística, 1969), p. 346, describe la segunda distribución municipal de tierras que obligaba a los campesinos ya fuera a buscar arreglos para trabajar tierras ajenas a cambio de el derecho de sembrar, o asentarse en tierras nacionales sin reclamar.

^{48/} La mayoría de las 30 comunidades y 3,864 familias que recibieron títulos colectivos de tierra en Panzós en 1984 habían iniciado sus solicitudes entre principios de los '60 y principios de los '70: Instituto Nacional de Transformación Agraria, *Asentamientos*.

sobornos al gobierno.^{49/} Luego de 1954, la finca "Las Tinajas" de la United Fruit, por ejemplo, sufrió 32 divisiones e incontables subdivisiones, de las cuales una de las últimas benefició a Flavio Monzón.^{50/} Los quechúes más viejos recuerdan que Monzón engañó a los colonos de una comunidad en "Las Tinajas" a principios de los '60, para que pusieran su huella digital en un documento que supuestamente iba a resolver su problema de tierras: "Monzón reunió a la población," dice Mateo Pop, "y logró que los ancianos firmaran un papel en el que les pedía su tierra. Luego regresó y dijo que el INTA había cometido un error, que la tierra aparecía a su nombre y nos echó".^{51/} Walter Overdick, alcalde en el momento de la masacre, describe muchos de los conflictos de tierra que afligían a Panzós como una batalla por las planicies del valle. Cada año, dice, "los finqueros expulsaban a los campesinos más arriba de las laderas de la Sierra de las Minas."

Esta apropiación de tierras dejaba a los campesinos poco espacio de maniobra. Durante al menos un siglo desde la protesta de Carcha de 1865 descrita en la introducción, el valle del Polochic funcionó como válvula de escape para las presiones de la producción cafetalera de las tierras altas. Una frontera permeable y mal definida permitió a los quechúes algo de igualdad de trato frente a un Estado y una economía en expansión. Por ejemplo, durante el siglo XIX, los campesinos que vivieron en el valle del río Cahabón, que separaba a Alta Verapaz de Izabal, se saltaban de un lado del río al otro, diciendo vivir en Izabal cuando llegaban funcionarios de Alta Verapaz y viceversa.^{52/} Para los

^{49/} *La Nación*, 21 de junio de 1978, reporta que dentro de los límites de lo que fue "Las Tinajas" existían "traslapes y propiedades mal medidas... sobreimposiciones e información contradictoria que producían una serie de datos incongruentes" respecto a quién era dueño de qué. *Diario de Centro América*, 22 de junio de 1978, narra otra historia de los desconcertantes límites de "Las Tinajas".

^{50/} A principios de los años setentas Flavio Monzón se había convertido en el propietario de grandes cantidades de tierra por todo Panzós; Díaz Molina, "Que finja la verdad."

^{51/} Esta estafa de 1964 es ampliamente recordada en Panzós, como lo reporta la CEH, *Memoria del silencio*, 6:14.

^{52/} AGCA B 28605 144; AGCA MG-AV 29483 5.

años '60 del siglo XX, esta frontera estaba casi cerrada. Las familias quechúes buscaban refugio de las exigencias laborales de los finqueros, cada vez con mayor frecuencia, en las riberas de los ríos que entrecruzaban el municipio, aprovechando la ley que declaraba propiedad nacional una extensión de 100 metros a cada lado de cualquier cuerpo de agua.^{53/} Pero incluso este recurso fue tomado por asalto. En 1963, Eusebio Chún Pop, "un pobre campesino" escribió al diario El Norte de Cobán para quejarse que desde 1954 él y sus vecinos eran intimidados por los finqueros para que dejaran de sembrar en las riberas del río Polochic, cosa que habían estado haciendo desde 1944. Los hijos de Hugo Droege, se quejaba, hasta lo habían golpeado con las culatas de sus rifles y se habían llevado su maíz.^{54/}

Aunque tanto los campesinos como los finqueros acudían al gobierno por ayuda, el Estado, cada vez más al servicio del Ejército, tenía sus propios intereses en el área. Durante las últimas décadas de gobierno colonial, los sucesivos gobiernos fomentaron las migraciones a la región, ofreciendo diversos incentivos fiscales, de semillas y tierras a los colonos.^{55/} A fin de controlar el contrabando y acallar los "rumores de levantamientos indígenas" en 1868 el Estado estableció una batería de artillería en Panzós.^{56/} El ascenso del café y el mejoramiento de los transportes por tren, carretera y río colocó al área bajo un control más directo, aunque todavía inestable, del Estado. Durante los años '30 Ubico estableció un destacamento militar permanente y expandió la Policía Nacional. Para los años '60, las preocupaciones paralelas del comercio y la seguridad se unieron en el desarrollo más contraintuitivo. El Ejército aumentó su presencia en el valle, el cual habían identificado como un importante corredor que conectaba las

^{53/} En 1887 el prefecto de Alta Verapaz se quejó de que los quechúes habían migrado a las riberas del Polochic "sin control" de las autoridades locales; AGCA B 28743 638.

^{54/} *El Norte*, 7 de septiembre de 1963. AGCA MG-AV 30654 documenta dos intentos en 1930 y 1934 hechos por finqueros de reclamar tierras ribereñas de los campesinos quechúes.

^{55/} AGCA A 182 3740; AGCA B 28577 84.

^{56/} AGCA JP-AV, 6 de noviembre de 1868.

tierras bajas del este a Alta Verapaz y más allá, al Quiché y el Ixcán.^{57/} Luego de unas pocas incursiones exitosas de los rebeldes de las FAR en Panzós a principios de los '60, el Ejército inició un programa de construcción de carreteras y acción cívica en el área, usando sus tropas para reparar medicinas y construir escuelas.^{58/} Al mismo tiempo, el gobierno promovía una política de desarrollo diseñada para abordar las causas de la subversión e integrar a las poblaciones y regiones aisladas en "la marcha de la nación hacia un mejor futuro".^{59/} El INTA fue parte de este viaje, igual que una gama de otras instituciones —la Secretaría de Bienestar Social, el Servicio de Fomento Económico Indígena, el Programa de Desarrollo de la Comunidad— cuyo fin era promover la colonización, proporcionar crédito, brindar asesoría y servicios tecnológicos, mejorar los niveles de alfabetización y enseñar español.^{60/}

En el epicentro de estas historias en conflicto de finqueros, campesinos y militares, se alzaba la comunidad de Panzós de La Soledad, donde los Maquín y otras familias se asentaron después de 1954.

^{57/} Gabriel Aguilera Peralta, *La matanza de Panzós y el desarrollo capitalista de Guatemala* (México: Universidad Iberoamericana, 1980), pone la masacre en la intersección del capitalismo internacional, el desarrollismo militar y la corrupción del gobierno.

^{58/} Para las FAR en Panzós, ver DDRS-US, Departamento de Estado, cable sin título 4 de noviembre de 1964. *Diario de Centro América*, 3 y 28 de abril de 1964 y 17 de marzo de 1965.

^{59/} Ver *El Imparcial*, 27 de noviembre de 1964 para el decreto que establece el Proyecto Nacional de Desarrollo de la Comunidad.

^{60/} Para el Servicio de Fomento Económico Indígena, ver *Diario de Centro América*, 3 de enero, 3 de abril y 12 de mayo de 1964. Para la Secretaría de Bienestar Social, ver *Diario de Centro América*, 12 de noviembre y 5 de diciembre de 1964, y *El Imparcial*, 15 de abril de 1966. Para el Programa de Desarrollo de la Comunidad, ver *Diario de Centro América*, 5 de diciembre de 1964 y *El Imparcial*, 27 de noviembre de 1964. Estas instituciones complementaron a entidades ya establecidas como el Instituto Indigenista Nacional y el Seminario de Integración Social de Guatemala. *El Consejo Nacional de Planificación Económica, Plan de desarrollo 1975-1979* (Guatemala: Consejo Nacional de Planificación Económica, 1974), p. 4, describe Panzós como un "sector agrícola en expansión." El gobierno también fomentó las industrias privadas a gran escala en áreas rurales. En 1965, Guatemala concedió generosamente una concesión de 40 años a la Canada's International Nickel Company para empazar operaciones mineras en la costa norte del Lago de Izabal, entre El Estor y Panzós.

localizada a unos cinco kilómetros del centro de Panzós y con una extensión de cerca de 600 acres, Soledad está limitada por el río Cahabón al este, el río Polochic al sur, y un tributario menor al oeste. Cuando los Maquín llegaron, la tierra era propiedad de la nacionalizada Compañía Ferroviaria de Alta Verapaz, y la mayoría de los nuevos pobladores de Soledad, incluyendo a Luis Maquín, se emplearon en la empresa ferroviaria o en sus operaciones fluviales a cambio del derecho de vivir y sembrar.^{61/} Cuando la ferroviaria terminó sus operaciones en 1965, 40 familias dirigidas por Luis Maquín y asesoradas por FASGUA empezaron a solicitar títulos, haciendo su primera solicitud oficial ante el INTA en 1970.^{62/} Esta solicitud parece haber sido una acción defensiva, pues cuando el tren dejó de pasar, gente ajena a Soledad empezó a seleccionar lotes.^{63/} En 1973 las 40 familias solicitaron que se les otorgara un título por 4400 acres de tierra, pero para cuando el INTA aprobó la concesión en junio de 1975 las dimensiones se habían reducido a un poco menos de 300 acres, y el número de familias solicitantes había aumentado a 66.^{64/} A pesar de estos obstáculos, la guía del PGT, como sucedía en Cahabón en ese entonces, pareció tener éxito. Junto a la concesión de Soledad en 1975, ese mismo año el INTA proporcionó títulos colectivos provisionales a 18 familias en la localidad adyacente de Cahaboncito, otra comunidad asesorada por FASGUA.^{65/}

El éxito duró poco. Para 1976, Soledad se había dividido en campos contrarios. De un lado estaban los Maquín, afiliados al PGT que representaban a unas 25 familias. Del otro lado había nuevas familias dirigidas por Mario Bac Maas y Joaquín González, el líder de los comisionados militares de Panzós y administrador de una finca cercana. Junto a dos ladinos que no vivían en Soledad, Rafi Aníbe

^{61/} Las familias que solicitaron tierras eran todas inmigrantes de Senahú, Carach Cahabón, Salamá y Zacapa. INTA, "Expediente general: La Soledad."

^{62/} *Ibid.*

^{63/} *Ibid.*

^{64/} *Ibid.* *Alerta*, 26 de julio de 1975 describe brevemente la ceremonia en la que se otorgaban los títulos provisionales.

^{65/} Para Cahaboncito, ver *La Nación*, 28 de julio de 1975.

Ayala y Carlos Aldana Tejada, González y Bac organizaron un comité de tierras, el Comité de Tierras de la Comunidad de Soledad.^{66/} Quiénes se oponían a los Maguín dicen hoy que el punto central del conflicto era su insistencia de que el INTA concediera gratuitamente la tierra a Soledad, una posición que correspondía con la postura anterior del PGT en Cahabón. Sin embargo, los registros del INTA indican que Luis Maguín y tres de sus hijos que tenían sus propios hogares hicieron en 1975 el pago inicial de 96 quetzales (equivalente en ese entonces a 96 dólares), el primero de los que debían ser diez pagos anuales.^{67/} El problema no era que no quisieran pagar, sino que muchos no podían. Ese primer año, otros dos hijos de los Maguín que estaban en la lista original de solicitantes no pudieron hacer el primer pago. "A pesar del esfuerzo fue imposible reunir el dinero," escribieron, prometiendo hacerlo cuando levantaran su cosecha en octubre.^{68/} Al año siguiente, hubo más familias incapaces de reunir los 96 quetzales. Sin embargo dado que el pago al INTA era colectivo y la propiedad se concedía colectivamente, González y sus aliados pagaban la diferencia anual y empujaban a las familias que no podían pagar, que para 1977 habían aumentado a 20 e incluían a la mayoría de los Maguín, a las peores y más estériles tierras.^{69/} Estas familias afiliadas al PGT exigían que el INTA diera fin a este despojo, redujera el pago anual y realizara una nueva medición.^{70/}

^{66/} "Datos en relación a los hechos de Panzós," 24 de julio de 1978, es un sumario de testimonio presentado al Bufete Popular de la universidad nacional por residentes de Soledad aliados de los Maguín; copia en posesión del autor de los papeles personales de Antonio Argueta.

^{67/} Cada una de las 60 familias debían hacer un pago anual de 96 quetzales para una suma total de 6,336.00, o 10% del valor tasado de la tierra. INTA, "Expediente general: La Soledad." Ver también *Alerta*, 26 de julio de 1975.

^{68/} INTA, "Expediente General: La Soledad."

^{69/} Hoy, el testimonio del hijo mayor de Adelina Caal coincide con las quejas presentadas por FASGUA antes de la masacre, así como con un resumen, después de la masacre, de los eventos que llevaron a ésta. Ver una carta a Walter Overdick, alcalde de Panzós, de FASGUA, con fecha 7 de abril de 1978, copia en posesión del autor de los papeles personales de Antonio Argueta, y "Datos en relación a los hechos de Panzós."

^{70/} "Datos en relación a los hechos de Panzós."

A diferencia de Cahabón, Panzós ofrecía otras opciones además del PGT a los campesinos que trataban de enfrentarse a esta clase de abusos. El Partido Revolucionario, la Democracia Cristiana e inclusive el social democrata Frente Unido de la Revolución, que operó con relativa libertad de restricciones durante la breve apertura política de mediados de los '70, organizó cooperativas y ayudó a los campesinos a solicitar tierras al INTA. De igual forma una federación obrera democrata cristiana, la Confederación Nacional de Trabajadores, empezó a penetrar en el área. Empezando a finales de los '60, los rebeldes de las FAR contaban con los arbenzistas de todo el valle del Polochic para que les brindaran apoyo material. Luego de la derrota de las FAR en 1968, Efraín Reyes Maaz ayudó a reconstruir esta red, que incluía tanto a campesinos como a ladinos de provincias que, a diferencia de Monzón y otros finqueros del MLN, seguían comprometidos con las reformas democráticas.^{71/}

Tal como sucedió a nivel nacional, en Panzós el partido buscó realizar reformas a través de alianzas con las elites políticas locales. En 1976 organizó a sus miembros y simpatizantes para que votaran por quien sería el triunfador de las elecciones municipales por la alianza entre el Partido Revolucionario y el Frente Unido de la Revolución, Walter Overdick. Este, que venció a un finquero del MLN, simpatizaba con las tendencias democráticas. Fue voluntario para defender a Arbenz en 1954 y junto a su hermano se unió a las FAR a principios de los '60. Luego de ser herido y su hermano muerto en combate, Walter viajó a Cuba para recuperarse. Volvió a Guatemala

^{71/} César Macías recuerda que en 1963, cuando era un militante de las FAR en su seno, a punto de entrar a la región para buscar potencial apoyo para los insurrectos, Joaquín Novales le dio los nombres de varios posibles partidarios, incluyendo a la familia Maguín. Entrevista, César Macías, julio de 2001. Ver también su libro *La Guerrilla*, pp. 45-47, 64-65. De acuerdo con César Macías, los rebeldes de las FAR llevaron a cabo varias operaciones en Panzós, de las cuales la más notable fue en 1964 cuando, para el 20 aniversario de la Revolución de Octubre, los guerrilleros tomaron "Las Tinajas" y realizaron allí una actividad política que incluyó el canto del himno nacional, y un discurso en que se prometía el regreso de Arbenz y la restitución de la Reforma Agraria. Los rebeldes repitieron el evento en fincas de todo el valle del Polochic hasta que llegaron a Panzós, donde sostuvieron un gran mitin. Ver también "Guerrilleros atacan en Panzós," en *El Norte*, 24 de octubre de 1964.

Ayala y Carlos Aldana Tejada, González y Bac organizaron un comité de tierras, el Comité de Tierras de la Comunidad de Soledad.^{66/} Quiénes se oponían a los Maquín dicen hoy que el punto central del conflicto era su insistencia de que el INTA concediera gratuitamente la tierra a Soledad, una posición que correspondía con la postura anterior del PGT en Cahabón. Sin embargo, los registros del INTA indican que Luis Maquín y tres de sus hijos que tenían sus propios hogares hicieron en 1975 el pago inicial de 96 quetzales (equivalente en ese entonces a 96 dólares), el primero de los que debían ser diez pagos anuales.^{67/} El problema no era que no quisieran pagar, sino que muchos no podían. Ese primer año, otros dos hijos de los Maquín que estaban en la lista original de solicitantes no pudieron hacer el primer pago. "A pesar del esfuerzo fue imposible reunir el dinero," escribieron, prometiendo hacerlo cuando levantarán su cosecha en octubre.^{68/} Al año siguiente, hubo más familias incapaces de reunir los 96 quetzales. Sin embargo dado que el pago al INTA era colectivo y la propiedad se concedía colectivamente, González y sus aliados pagaban la diferencia anual y empujaban a las familias que no podían pagar, que para 1977 habían aumentado a 20 e incluían a la mayoría de los Maquín, a las peores y más estériles tierras.^{69/} Estas familias afiliadas al PGT exigían que el INTA diera fin a este despojo, redujera el pago anual y realizara una nueva medición.^{70/}

^{66/} "Datos en relación a los hechos de Panzós," 24 de julio de 1978, es un sumario de testimonio presentado al Butete Popular de la universidad nacional por residentes de Soledad aliados de los Maquín; copia en posesión del autor de los papeles personales de Antonio Argueta.

^{67/} Cada una de las 60 familias debían hacer un pago anual de 96 quetzales para una suma total de 6,336.00, o 10% del valor tasado de la tierra. INTA, "Expediente general: La Soledad." Ver también *Alerta*, 26 de julio de 1975.

^{68/} INTA, "Expediente General: La Soledad."

^{69/} Hoy, el testimonio del hijo mayor de Adelina Caal coincide con las quejas presentadas por FASGUA antes de la masacre, así como con un resumen, después de la masacre, de los eventos que llevaron a ésta. Ver una carta a Walter Overdick, alcalde de Panzós, de FASGUA, con fecha 7 de abril de 1978, copia en posesión del autor de los papeles personales de Antonio Argueta, y "Datos en relación a los hechos de Panzós."

^{70/} "Datos en relación a los hechos de Panzós."

A diferencia de Cahabón, Panzós ofrecía otras opciones además del PGT a los campesinos que trataban de enfrentarse a esta clase de abusos. El Partido Revolucionario, la Democracia Cristiana e inclusive el social democrata Frente Unido de la Revolución, que operó con relativa libertad de restricciones durante la breve apertura política de mediados de los '70, organizó cooperativas y ayudó a los campesinos a solicitar tierras al INTA. De igual forma una federación obrera democrata cristiana, la Confederación Nacional de Trabajadores, empezó a penetrar en el área. Empezando a finales de los '60, los rebeldes de las FAR contaban con los arbenicistas de todo el valle del Polochic para que les brindaran apoyo material. Luego de la derrota de las FAR en 1968, Efraín Reyes Maaz ayudó a reconstruir esta red, que incluía tanto a campesinos como a ladinos de provincias que, a diferencia de Monzón y otros finqueros del MLN, seguían comprometidos con las reformas democráticas.^{71/}

Tal como sucedió a nivel nacional, en Panzós el partido buscó realizar reformas a través de alianzas con las elites políticas locales. En 1976 organizó a sus miembros y simpatizantes para que votaran por quien sería el triunfador de las elecciones municipales por la alianza entre el Partido Revolucionario y el Frente Unido de la Revolución, Walter Overdick. Este, que venció a un finquero del MLN, simpatizaba con las tendencias democráticas. Fue voluntario para defender a Arbenz en 1954 y junto a su hermano se unió a las FAR a principios de los '60. Luego de ser herido y su hermano muerto en combate, Walter viajó a Cuba para recuperarse. Volvió a Guatemala

^{71/} César Macías recuerda que en 1963, cuando era un militante de las FAR en Ixcenso; a punto de entrar a la región para buscar potencial apoyo para los insurgentes, Joaquín Noval le dio los nombres de varios posibles partidarios, incluyendo a la familia Maquín. Entrevista, César Macías, julio de 2001. Ver también su libro *La Guerrilla*, pp. 45-47, 64-65. De acuerdo con César Macías, los rebeldes de las FAR llevaron a cabo varias operaciones en Panzós, de las cuales la más notable fue en 1964 cuando, para el 20 aniversario de la Revolución de Octubre, los guerrilleros tomaron "Las Tinajas" y realizaron allí una actividad política que incluyó el canto del himno nacional, y un discurso en el que se prometía el regreso de Arbenz y la restitución de la Reforma Agraria. Los rebeldes repitieron el evento en fincas de todo el valle del Polochic hasta que llegaron a Panzós, donde sostuvieron un gran mitin. Ver también "Guerrilleros atacan en Panzós," en *El Norte*, 24 de octubre de 1964.

para hacerse cargo de la finca de su padre en Panzós y, creyendo que la lucha armada sería en vano, se unió al PR. Sin embargo, como alcalde no pudo hacer más que despertar expectativas irrealizables, a la vez que servía de pararrayos para la furia de los campesinos, que llegaban con regularidad a su oficina para exigir que el "alcalde resolviera sus problemas." Los finqueros ejercían su poder con impunidad casi absoluta. El Estado, que prometía pero nunca cumplía, sólo ayudó a agravar la crisis. "Cada vez que hay un problema," se quejaba Overdick, "el INTA envía supervisores. Se quedan dos o tres días, le ofrecen tierras a los campesinos y no regresan."^{72/} Y su posición de terrateniente ladino que empleaba q'eqch'ies como peones diarios y residentes inevitablemente creó antagonismo, suspicacia y distancia entre él y la base social del PGT.

Para muchos informantes había diferencias intraducibles entre la forma en que los ladinos reformistas y los q'eqch'ies comprendían la política y la democracia, puesto que los ladinos favorecían el desamplio laico y la distribución de la riqueza, y los q'eqch'ies actuaban sobre una comprensión de la justicia y la acción de base religiosa. Miguel Lobo, un tendero ladino que durante cuatro décadas brindó provisiones al PGT y a las FAR, se queja hoy de que a los manifestantes

^{72/} *La Nación*, 2 de junio de 1978. *El Gráfico*, 2 de junio de 1978 y *La Tarde*, 20 de julio de 1978, brindan los contradictorios relatos de Overdick de las causas de la masacre. Los campesinos involucrados en la lucha interpretaron las vacilaciones de Overdick y su incapacidad para abordar sus agravios como prueba de su complicitad. Algunos, incluso, dicen que engañó a los Maquín para que organizaran la manifestación del 29 de mayo. Antes de la masacre, testigos q'eqch'ies dicen que Overdick "trató de hacerse pasar como un compañero más" y que llegó dos veces a "La Soledad", el 16 y 19 de mayo, diciendo, "Ustedes son revolucionarios, yo también, estoy aquí para ayudar. Cuando quieran ir al pueblo a hablar de sus problemas, vayan y lleven a todos a la municipalidad, y yo los ayudaré"; en "Datos en relación a los hechos de Panzós," citado arriba. Una serie de cartas posteriores a la masacre de campesinos de Panzós con fechas 12 de agosto y 22 y 23 de octubre y dirigidas al rector de la universidad nacional piden ayuda y se quejan de la alianza de Overdick con un comisionado militar que supuestamente obligó a la comunidad a dar dinero para éste; copias en posesión del autor de los papeles personales de Antonio Argueta. *La Tarde*, 20 de julio de 1978, registra la queja de Overdick contra el INTA. "Análisis y orígenes de los hechos acaecidos en Panzós," el comunicado de prensa de FASGUA, 27 de junio de 1978, copia en posesión del autor de los papeles personales de Antonio Argueta, expresa más frustración con la corrupción e ineficacia del INTA.

les faltaba "conciencia revolucionaria" y que "confundían la política y la religión." Mundos de distancia social y cultural separaban a los Maquín de los ladinos como Lobo, que daba trabajo a los hijos de Maquín como peones diarios en su pequeña granja. Lobo apoyaba las reformas a la tierra pero dice que las crecientes y desconcertantes demandas de los q'eqch'ies impedían al INTA cumplir con su trabajo. Los Maquín, dice, querían "instalar a un rey indio, decían que la tierra sólo le pertenecía a Dios y por lo tanto les debía ser concedida sin costo. Mojaban sus machetes y varas en sangre de gallina para darles más poder." El aire de confrontación que flotaba en Panzós en los meses anteriores a la masacre sin duda agudizó en las mentes de los ladinos reformistas la distinción entre los impulsos supuestamente mesiánicos y supersticiosos detrás de la movilización q'eqch'í y las políticas del PGT, mundanas y centradas en el Estado. El jefe de policía del pueblo supuestamente vivía con miedo de los poderes mágicos de los q'eqch'ies y se negaba a actuar en nombre de los finqueros.^{73/} Aunque ningún sobreviviente q'eqch'í de la masacre ha corroborado las supuestas metas milenarias de los manifestantes—descritas en general hoy por los ladinos como la demanda de un rey o presidente maya o un jeseo de "limpiar" el pueblo de extranjeros—algunos admiten que había una división cultural. "No les gustaba nuestra costumbre," recuerda una mujer q'eqch'í; "decían que era brujería."^{74/} Otros reportan una consagración similar de las ideas y prácticas del PGT en Cahabón. Sin embargo, debido a que la lucha por la tierra en ese municipio era más enfocada y dirigida contra un núcleo de grandes finqueros y contaba con muy poco apoyo de los reformistas ladinos locales, las líneas de separación entre la política secular y la sagrada permanecieron sutiles. En Panzós, la naturaleza más difusa de la lucha, dirigida no contra un par de familias sino contra un frente amplio de finqueros, permitió a los intentos más sostenidos del PGT por trabajar con los reformistas locales, elevaron las tensiones al máximo.

^{73/} Fundación de Antropología Forense de Guatemala, *Informe especial*, p. 89.

^{74/} En el manuscrito inédito en el que se basa el citado *Informe especial* de la Fundación de Antropología Forense de Guatemala, "Informe del peritaje antropológico forense del cementerio clandestino ubicado en Panzós AV con referencia al incesoso penal #2636-97," p. 19, localizado en la Oficina de la Fundación de Antropología Forense de Guatemala, Ciudad de Guatemala.

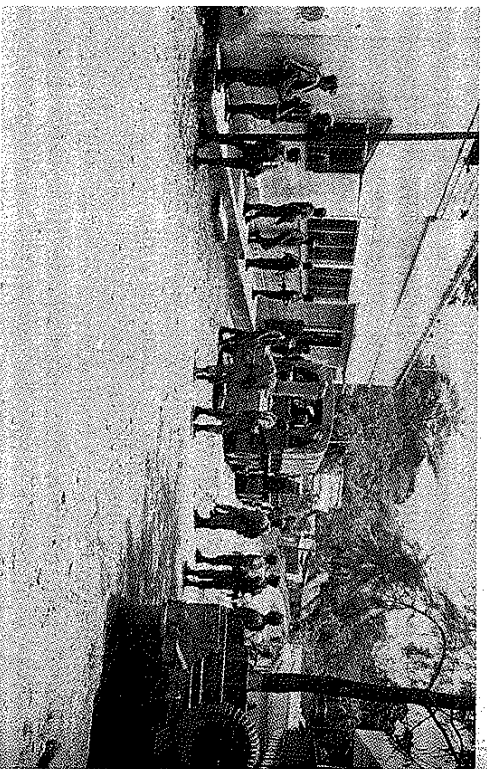


Figura 15. Ocupación militar de Panzós (cortesía de Fototeca Guatemala. Cirma [Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica]).

Para 1977, más de 33 disputas de tierras por todo Panzós amenazaban con convertir el pueblo en una zona de guerra.^{75/} El tiempo de respuesta entre represión, protesta y reacción se hacía más rápido. Para noviembre de 1977, los soldados acantonados en la guardiaguera de Panzós realizaban incursiones regulares a las comunidades que consideraban problemáticas. En varias ocasiones entraron a Soledad para hostigar a las familias que no podían hacer sus pagos pero se negaban a abandonar su parte de las concesiones. El 7 de abril de 1978, un grupo de campesinos de la comunidad de Cahaboncito casi mató a golpes a un agente municipal al que acusaban de intentar

^{75/} Hubo conflictos en Cahaboncito, El Corozal, Carabajal, Caguachá, Rubetzil, Jolomix, Concepción, Tamapur, Palestina, San Vicente, San Antonio, Esperanza, San Marcos, San Juan, San José, Sacoy, Polomijich, Río Chiquito, Manga, Vieja Salac, Sacusuba, Río Zarco, Semococh, Cangnaxa, Sepacay, y la finca "Moyagüé". Esta lista fue entresacada de varias entrevistas y fuentes documentales, incluyendo archivos del INTA; periódicos; los papeles personales de Antonio Argüeta; el Archivo del Congreso de Guatemala (citado de aquí en adelante como ACG); "Diario de las Sesiones," 24 de agosto de 1978; y *La Tarde*, 20 de julio de 1978 y 21 de agosto de 1978.

violar a una menor.^{76/} En represalia, las tropas llegaron a Cahaboncito a secuestrar y torturar a aquellos identificados como responsables de la golpiza. Cuando los parientes de los arrestados viajaron a la municipalidad para exigir su liberación, los soldados dispararon por encima de sus cabezas.^{77/} En todo caso, la confrontación subía de tono tanto del lado de los finqueros como de los campesinos. Un testigo ladino recuerda haber escuchado una reunión coordinada por Overdick entre partes opuestas con el fin de disipar las tensiones: "Yo alimenté a tu abuelo, alimenté a tu padre y te alimento a ti," dijo un finquero, a lo que sin inmutarse un líder campesino supuestamente replicó, "No, tu explotaste a mi abuelo, explotaste a mi padre y ahora me estás explotando a mí."^{78/}

El 3 de mayo de 1978, menos de un mes antes de la masacre, un grupo de campesinos se reunió con Overdick para quejarse de que Flavio Monzón había reclamado tierras que habían estado trabajando en la ribera del Polochic. Exigían que el INTA les concediera la propiedad legal y amenazaron con empezar a sembrar con o sin títulos.^{79/} Como residentes de la finca de Monzón, "San Luis", su lucha no era tanto por tierras sino por ayuda ante el trabajo brindado a la finca sin compensación. Dos días más tarde Monzón, junto a Raúl Ambal Ayala y Joaquín González viajaron a Cobán para reunirse con el comandante militar de Alta Verapaz y se quejaron de las invasiones de tierras, solicitando el establecimiento de un destacamento permanente de tropas estacionado en la plaza de Panzós para protegerlos

^{76/} Ver los resultados de la investigación realizada por la rama de Cobán de la Universidad nacional, el Centro Universitario del Norte, 30 de mayo de 1978, localizado en el Archivo Histórico del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (citado de aquí en adelante como AH de CIRMA), "Conflictos: Panzós."

^{77/} *La Nación*, 2 de junio de 1978.

^{78/} Los testimonios dados, luego de la masacre, por ladinos, soldados y finqueros subrayan la ola de rumores de un complot q'eqchi' para quemar o atacar la base militar. Ver la investigación realizada por la Iglesia Católica y publicada como campo pagado en *La Nación*, 4 de junio de 1978, "Sacerdotes y religiosos de la Diócesis de la Verapaz hacen el siguiente comunicado en relación a los hechos de Panzós."

^{79/} Archivo Municipal de Panzós, "Libro de Actas Varias," vol. 9, 3 de mayo de 1978, folio 2.

contra la creciente "concentración de campesinos".^{80/} Que Ayala y González, dos de los protagonistas ladinos en el conflicto de la Selva, asistieran a la reunión confirma que la disputa se encontraba en el centro de las tensiones en Panzós. El comandante accedió a la solicitud, y el sábado 27 de mayo, un destacamento de unos 30 soldados armados con rifles de asalto israelíes Galil acamparon al aire libre en la plaza central de Panzós.^{81/} La llegada de las tropas liberó la finta reprimida, y hubo peleas por todo el municipio. Soldados y miembros de la familia Monzón se enfrentaron a unos 400 campesinos en las riberas del Polochic. Se dice que Monzón ondeó una bandera roja y amenazó con que dicho color era el de "la sangre que iba a correr" si los campesinos persistían en sus esfuerzos por sembrar la tierra y obtener su propiedad. Los comisionados militares atacaron, y golpearon a un grupo de campesinos del PGT que volvían de una reunión en Cahabón.^{82/} Los finqueros se aprovecharon de la presencia del Ejército para echar su ganado sobre las milpas de los campesinos, y la indignación hoy en día se mide por la altura de los tallos —que tenían un metro de altura es un detalle compartido en los recuerdos de ese día—. Algunos dicen que durante su primer día en el lugar el destacamento

^{80/} Citado en CEH, *Memoria del Silencio*, 6:14, de un documento encontrado en la oficina del gobernador de Alta Verapaz, "acta de audiencia," 5 de mayo de 1978.

^{81/} Para los rifles, ver *Newsweek*, 19 de junio de 1978. Los estimados del número de soldados variaban en ese momento de 40 a 150; CEH, *Memoria del Silencio*, 6:14, de el número menor, y el Centro de Investigaciones de Historia Social, Panzós: Testimonio (Ciudad de Guatemala: n.p., 1979), p. 32, brinda la cifra más alta. También hay discrepancias en los relatos de si las tropas llegaron tres, cuatro o cinco días antes de la masacre. Walter Overdick reporta que 30 soldados llegaron tres días antes, el sábado, mientras la alcaldía estaba cerrada. Respecto a que si las tropas eran de Cobán o de Zacapa, las denuncias de la época insistían en que las tropas eran de Zacapa, quizás como forma de vincular el evento a la notoria zona militar de ese departamento, que ejecutó la campaña contrainsurgente de 1966-68 contra las FAR y estaba estrechamente vinculada al MLN. Sin embargo, todos los oficiales involucrados estaban estacionados en la base de Cobán, y la solicitud de refuerzos fue hecha por Monzón al gobernador de Cobán. La evidencia sugiere que los finqueros usaron la infame reputación de la base de Zacapa como medio de amenaza; algunos sobrevivientes dijeron que los finqueros "amenazaron con echarles a la base militar de Zacapa si seguían exigiendo tierras y derechos"; en *La Torde*, 31 de mayo de 1978.

^{82/} FASGUA, "Análisis y orígenes de los hechos acaecidos en Panzós."

cometió varias violaciones en el centro del pueblo, y otros dicen que devinieron y torturaron a un grupo de campesinos.^{83/} El gran número de crímenes atribuidos a las tropas ese sábado, así como su naturaleza criminal sugiere que en este caso la memoria podría estar comprimiendo una historia de violencia más dispersa en un compacto próambulo para la masacre que ocurriría tres días después.

Es claro que el PGT influyó en los eventos de Panzós. Sin embargo como en Cahabón el partido logró cultivar con éxito apoyo casi a pesar de sí mismo porque construyó sobre patrones, expectativas y relaciones sociales que estructuraban y daban sentido a la sociedad local. Esto es especialmente cierto para las relaciones de género puesto que al principio la organización jerárquica del PGT encajó de forma casi impecable con el patriarcado popular que marcaba a las comunidades q'eqch'és. En su calidad de colonos originales de Soledad, Adelina Caal y Luis Maquín, ambos de más de 60 años, disfrutaban de un significativo prestigio. La informalidad de la vida del migrante y el colono aumentaba su posición, abriendo canales de ascenso comunitario fuera de la cadena tradicional de autoridad civil y religiosa que estructuraba los pueblos más establecidos. Aunque se fundaban cofradías en las comunidades de colonos, el papel que iban a jugar era menos fundamental para conferir autoridad. Más bien era la lucha por la tierra la que se convirtió en la vía principal de liderazgo local. En esa lucha, los Maquín tomaron papeles de liderazgo. Luis dirigió la primera solicitud al INTA y Adelina organizó a las mujeres para apoyar la lucha. Como hemos visto, el PGT invirtió fuertemente en políticas reformistas, en vías de influencia dominadas regularmente por hombres. Luis Maquín organizó la primera solicitud al INTA por los títulos de Soledad. Sus hijos dirigieron la delegación que fue a presentar sus quejas al alcalde. Y su nieto Sebastián viajó a la ciudad de Guatemala para reunirse con FASGUA. Sin embargo, la estrategia del partido de trabajar con líderes locales masculinos en busca de obtener aperturas electorales, solicitudes legales y alianzas políticas alcanzó un punto de retorno en disminución y sufrió un ataque violento y sostenido. Esta ruptura permitió a su vez que el

^{83/} CEH, *Memoria del silencio*, 6:15 n. 20. Fundación de Antropología Forense de Guatemala, Informe especial, p. 89, reporta las violaciones.

activismo de las mujeres q'eqch'ies se hiciera más importante y visible. Para ambos lados del conflicto, Adelina Caal, conocida localmente como *Mamá Maquín* era la cabeza de una gran familia, se convirtió en la principal protagonista no sólo de la lucha por la tierra en la Soledad sino de varios otros conflictos que se sucedían por todo Panzós. El comandante de la base militar de Cobán la culpó directamente de la masacre, mientras que Juan Cus recuerda que los Maquín "siempre eran portadores de la voz de nuestras comunidades".⁸⁴ "Vivían juntos, en grupo," dice Emilio Ical, miembro de una de las familias de Soledad que se oponían a los Maquín. "Había doce de ellos, doce pisados. Siempre trabajaban juntos para poder a los que no estaban de acuerdo con ellos".⁸⁵

Decir que la influencia del PGT fluía con cierta facilidad por las instituciones y valores q'eqch'ies no quiere decir que no hubiera divisiones comunitarias. A pesar de lo mucho que valoraba la armonía, el complejo juego de creencias y prácticas q'eqch'ies no creaba una política balanceada y recíproca. La violencia doméstica y vecinal, según los registros de los tribunales, era un elemento constitutivo de la vida diaria. Los finqueros tomaban ventaja sistemáticamente de los conflictos campesinos para asegurar la continuidad de su autoridad. Sin embargo, Panzós y otros casos sugieren que las divisiones intracomunitarias son una precondición tanto de la resistencia como de la dominación. Así como las familias del PGT usaron su experiencia de división, violencia y expulsión de 1973 para crear una estructura clandestina más disciplinada y unificada, los activistas de Panzós peleaban, a veces violentamente a través de sus propios desalojos, para mantener la disciplina del partido/comunidad. En Soledad, el sábado que los soldados llegaron al centro de la plaza, se ha dicho que los Maquín dirigieron un zafarrancho contra las familias aliadas a Monzón y González, comisionado militar, prendiendo fuego a su maíz y sacándolos de sus hogares.⁸⁶ Uno de los desposeídos insiste en que

los hermanos Maquín mataron a Pedro Cuc partiéndolo en pedazos con un machete, y ciertamente en el registro de defunciones de Panzós hay ingresada una muerte así ese día.⁸⁷ Estas luchas, refractas a través del prisma de las nociones populares q'eqch'ies de justicia y unidad ayudaban a las familias a definirse a sí mismas y a su lucha. Lo hacían de dos formas, la primera de forma negativa al brindar un opoñente interno que pudiera ayudar a agudizar la decisión y la segunda de forma positiva, creando a través de la lucha la visión de una comunidad digna. "Ganamos porque teníamos más *x'iox'it'ar* [santidad]," según Inocente Cac, al contrastar a las comunidades del PGT en Cahabón con aquellas aldeas comprometidas con Champney. En Panzós, la llegada de las tropas y los crímenes que se dice que cometieron fueron puntos de ruptura para la furia comunitaria, o al menos de la parte de la comunidad representada por los Maquín. La expulsión violenta y posiblemente fatal de sus oponentes galvanizó no sólo a los indignados sino también a los que dudaban. Antes de ese sábado, no todas las familias habían tomado posturas igual de militantes en el conflicto de tierras. Alrededor de 25 familias no pudieron pagarle al INTA y fueron despojadas por unas nueve familias dirigidas por Joaquín González. Los eventos del día obligaron a las alrededor de diez familias restantes a participar más plenamente en la protesta que se gestaba, una participación santificada la tarde del sábado siguiente a través de un *moy'el'ak*, una ceremonia ritual.⁸⁸

Luego de la expulsión de las familias de Soledad, el nieto de Adelina Caal, Sebastián Maquín, regresó de una reunión con FASGUA en la Ciudad de Guatemala con una carta dirigida al alcalde, anunciando la llegada de una delegación para discutir las quejas de los campesinos.⁸⁹ Puesto que la municipalidad no abría los domingos, las

⁸⁴ *La Nación*, 2 de junio de 1978. *El Gráfico*, 7 de junio de 1978, brinda más acusaciones del gobierno contra "la familia Maquín."

⁸⁵ *El Gráfico*, 2 de junio de 1978.

⁸⁶ "Datos en relación a los hechos de Panzós."

⁸⁷ Archivo Municipal de Panzós, "Libro de Defunciones," no. 26, 31 de mayo de 1978; registra la muerte por "arma blanca" de Pedro Cuc, 23 años de edad, en Soledad el 27 de mayo de 1978.

⁸⁸ "Informe del peritaje antropológico forense del cementerio clandestino ubicado en Panzós," p. 19.

⁸⁹ Con fecha 26 de mayo de 1978, la carta anunciaba que una delegación de FASGUA llegaría el 7 de junio; copia en posesión del autor de los papeles personales de Antonio Argueta.

restantes familias de Soledad decidieron marchar al edificio municipal y presentarle colectivamente la carta a Overdick el lunes, 29 de mayo.^{90/}

De manera comprensible, los sobrevivientes de la masacre subyaron las metras y modales pacíficos de los manifestantes. "Sólo fuimos pacíficamente a ver al alcalde," dijo un participante a un reportero de Newsweek; "si hubiéramos ido con intención de atacar, no hubiéramos llevado a nuestras mujeres y niños".^{91/}

Sebastián Maquín, que viajó a la capital a la cabeza de un grupo de sobrevivientes para dar testimonios de primera mano a la prensa, dijo que habían decidido ir a la plaza en grupo "porque estábamos asustados".^{92/} Vieron a los soldados, unos 150 según Maquín, pero no les pusieron atención, sino que se acercaron a Overdick para darle la carta. Fue entonces cuando unos 15 soldados avanzaron y dispararon.^{93/} Un testigo reportó que justo antes de los disparos, otro soldado gritó, "Si tierra es lo que quieren, tierra les vamos a dar, pero en el cementerio".^{94/} "Tal vez todos dispararon, tal vez sólo unos cuantos, no lo sé," dijo Sebastián Maquín, "Sólo fuimos a pedir al alcalde que nos hiciera el favor de explicarnos qué era lo que estaba pasando con esas tierras".^{95/}

El Ejército y el gobierno inmediatamente acusaron a los manifestantes, al Ejército Guerrillero de los Pobres, a Fidel Castro y a la Iglesia Católica, a todos, menos al PGT.^{96/} Para 1978, el partido se había

^{90/} "Datos en relación a los hechos de Panzós."

^{91/} Newsweek, 19 de junio de 1978.

^{92/} El Impacto, 31 de mayo de 1978.

^{93/} Centro de Investigaciones de Historia Social, Panzós, p.32.

^{94/} CEH, Memoria del silencio, 6:16.

^{95/} El Impacto, 31 de mayo de 1978.

^{96/} Para la asignación de culpas del gobierno y el Ejército, ver *Diario de Centro América*, 31 de mayo de 1978; *El Imparcial*, 29 de mayo de 1978; *El Gráfico*, 1 de junio de 1978; *Prensa Libre*, 1 y 2 de junio de 1978; *Excelsior* de México, 2 de junio de 1978; y *El Impacto*, 7 de junio de 1978. El campo pagado de los finqueros del Polochic en *Prensa Libre*, 7 de junio de 1978, agradece al Ejército y culpa a los manifestantes

convertido en una amenaza mucho menor que otros movimientos, como lo confirma el hecho de que el Estado se interesó poco en culpable públicamente de los eventos que condujeron a la matanza. El Ejército insistió en que había actuado en defensa propia, exhibiendo una docena de viejos rifles que supuestamente llevaban los q'eqch'ites, y presentando a los reporteros varios soldados heridos.^{97/} El cabo Pedro González sufrió una herida de machete en la cabeza y testificó que los manifestantes llegaron armados con piedras, palos y machetes, y gritaban que iban a "acabar con el Ejército".^{98/} Los oponentes de Maquín apoyaron la versión oficial. Luis Bac atribuyó la provocación inicial a Adelina Caal. "Una mujer" que dirige a los manifestantes, dijo, "le dio un machetazo a un soldado, cortándolo. Los soldados reaccionaron y empezaron a disparar, así es como cayó muerta Mamá Maquín".^{99/} Walter Overdick, quien hoy en día afirma que el Ejército comitió la masacre con premeditación, en ese entonces confirmó la naturaleza belicosa de la multitud, indicando que los q'eqch'ites exigen "que los puestos de autoridad fueran ejercidos por indígenas, y hasta exigían que el presidente de la república fuera un indio".^{100/}

Sin embargo, otros relatos menos comprometidos narran una densidad política por lo general libre de los extremos atenuados de agresividad absoluta o pasividad total que guardan los registros. Carlos Roberto Pazos, que estuvo en Panzós durante su práctica médica, atestiguó que en la mañana de la masacre, entre 600 y 700 q'eqch'ites marcharon a la plaza "inflamados" y "furiosos", gritando

^{97/} *El Gráfico*, 1 de junio de 1978, observa que a ninguno de los tres soldados se le permitió dar entrevistas sin supervisión, y que ninguno de ellos sufrió heridas de bala.

^{98/} *El Gráfico*, 1 de junio de 1978.

^{99/} *El Gráfico*, 2 de junio de 1978. Fundación de Antropología Forense de Guatemala, *Informe Especial*, p. 90, reporta una riña. Otro testigo dice que la riña estalló cuando un soldado dijo "palabras fuertes" en español y un manifestante q'eqch', sintiéndose ofendido porque no entendía español, atacó al soldado, que cayó herido"; en la investigación de la Iglesia Católica "Sacerdotes y religiosos de la Diócesis de la Verapaz hacen el siguiente comunicado en relación a los hechos de Panzós," publicada como campo pagado en *La Nación*, 4 de junio de 1978.

^{100/} *El Gráfico*, 2 de junio de 1978.

"vivas y consignas, alzando sus palos y machetes y exigiendo una repartición de tierras justa".^{101/} Llegaron representantes de por lo menos 10 de las aldeas más alejadas de Panzós, algunas a unas pocas horas de camino del centro del pueblo.^{102/} Juan Cus, cuyo padre murió en la masacre, dio el siguiente testimonio inmediatamente después del evento:

Lo que en verdad pasó es que unos días antes [de la masacre] en el caserío Soledad dos grupos de campesinos se pelearon. Los hermanos Maquín dirigían uno de los grupos. Uno de ellos puso calma y propuso que le avisáramos a los compañeros de otras comunidades... que debíamos ir juntos a exigir las tierras que nos habían quitado. Mi padre había regresado de San Juan Chamelco el lunes por la mañana cuando varios campesinos pasaron por nuestra casa a llevarnos a la oficina del alcalde donde íbamos a presentar una nota que resolvería el problema... Cuando llegamos a la plaza del lado del mercado vimos que otros compañeros, también avisados por los Maquín, estaban entrando desde otras direcciones, pero la oficina del alcalde estaba bloqueada por soldados que no nos dejaban pasar. [Adelina Caal] empujó a un soldado para pasar pero él no la dejaba. Uno de los hijos saltó al frente para protegerla y como reacción el soldado disparó y mató a la madre. Esto nos enfureció, y cuando dijeron que no nos iban a dejar entrar, es cierto, sacamos nuestros machetes, pero para entonces era demasiado tarde porque los soldados estaban disparando más y más. Entre la balacera cayeron muchos campesinos que estaban con sus esposas y niños, muchos de ellos. Nosotros corrimos, y cuando llegamos a casa sólo faltaba nuestro papá.^{103/}

El proceso a través del cual los relatos de la política campesina fueron atenuados, queda visible en el testimonio de Cus. Brindado apenas días después de la matanza, admite la emoción y el compromiso pero casi a manera de disculpa, templados por una secuencia

^{101/} Se encuentra en Centro de Investigaciones de Historia Social, *Panzós*, p.32. Ver también esta narración en *El Impacto*, 2 de junio de 1978.

^{102/} "Datos en relación a los hechos de Panzós" reporta que los manifestantes venían de las comunidades de Soledad, Panzós, Cahaboncito, El Corozal, Cahabán, Caaguachá y Senahú. Fundación de Antropología Forense de Guatemala, Informe especial, p. 88, declara que otros vinieron de Semococh, Canguaxá, Sepacay y la finca Moyagua.

^{103/} *La Nación*, 2 de junio de 1978.

entendidosamente montada de causalidad reactiva: Cuando Caal fue abatida, esto "nos enfureció." Luego que los soldados se negaran a dejarlos pasar, "es cierto", sacaron sus machetes. El propio sentido de participación consciente de Cus y de su padre asesinado se ven virtualmente barridos por una ola que los arrastra hasta la plaza.

La carta de FASGUA a Overdick, anunciando la llegada de una delegación, se ha convertido en pieza central de los recuerdos de los sobrevivientes. En una sociedad mayoritariamente analfabeta, la palabra escrita llega a representar al Estado, asumiendo poderes de fetiche. Sanciona, moviliza, y después de que la movilización chocha con la tragedia, racionaliza. Como sucedió en instancias pasadas de protesta y reacción, los sobrevivientes asumen cierta ingenuidad tanto para justificarse como para distanciarse de dichas acciones. Hoy, Cristina Choc, que estaba presente ese sábado, dice que las familias de Soledad decidieron presentar la carta de forma colectiva a Overdick para que pudiera leer la misiva en voz alta, ya que ellos no entendían español. Sin embargo, tomando en cuenta que Sebastián Maquín se reunió directamente con los representantes de FASGUA, es dudoso que los líderes no conocieran el contenido de la misiva. Más que ser mistificados por la palabra escrita, parece que los líderes de Soledad usaron su poder para sus propios fines, para movilizar a sus seguidores. En el testimonio citado arriba, Juan Cus afirma que le dijeron que la carta daría reparación a sus demandas, en tanto Carmelina Pop le contó a un reportero que le dijeron que fuera a Panzós, donde iban a "leer un pedazo de papel".^{104/} Los relatos de la época reportan que los manifestantes llevaban sus machetes, pero eso era "común" para los campesinos, y si "hubiéramos ido a atacar, no hubiéramos llevado a nuestras mujeres y niños".^{105/} Otros testigos más favorables a los manifestantes, recuerdan que las mujeres no fueron "llevadas" a la plaza sino que en realidad iban dirigiendo a la columna de manifestantes. El ambiente, según unos cuantos sobrevivientes, era de molestia y agitación, pero

^{104/} *El Gráfico*, 31 de mayo de 1978 y *La Nación*, 2 de junio de 1978.

^{105/} Ver el reporte del Centro Universitario del Norte, 30 de mayo de 1978, que se encuentra en AH de CIRMA, "Conflictos: Panzós," y *La Nación*, 2 de junio de 1978. La investigación de la Iglesia Católica, publicada en *La Nación*, 3 de junio de 1978, declara que los manifestantes llevaban palos y machetes porque algunos planeaban ir a trabajar al campo después de la protesta.

también era "alegre" de alguna manera.^{106/} Mientras la insistencia del Ejército de que los *q'eqchiés* llevaban rifles era un completo invento, muchos sí llevaban estacas afiladas—una práctica ya establecida, que le ganó a algunas de las comunidades más confrontativas el epíteto de "paleros".^{107/} Varios de los que participaron, o se mantuvieron intranquilos a los lados informaron que en el camino a la plaza, mucho antes de que los soldados los provocaran, los hombres hicieron sonar sus machetes uno contra otro para producir un "repique agudo y fino," práctica que solía emplearse para poner nerviosos a los oponentes.^{108/} Otro testigo contó que los manifestantes "alzaron sus machetes y garrotes, haciéndolos sonar incesantemente".^{109/} Un testigo dijo que las mujeres llevaban "chile, sal y cal para tirarlos a los ojos de los soldados."^{110/} Los manifestantes iban cantando varias consignas en las que sugerían que la tierra no era lo único que tenían en mente. Overdick aún insiste en que exigían autoridades municipales indígenas y un "presidente indio." Otros participantes recuerdan hoy que exigían que el Ejército se retirara y diera fin a la violencia. "Los Maguin llegaron a la plaza creyendo que iban a hacer justicia," dice Emilio Ical, que culpa a los manifestantes por la masacre; "creyeron que iban a echar al Ejército." La marcha en sí misma, como muchos episodios anteriores de protesta indígena, sin importar las metas que buscaba alcanzar, simbólica, brevemente, dio vuelta a la marginalidad, servidumbre y represión que constituían la vida cotidiana de la mayoría de campesinos *q'eqchiés*. Azuzados por la intensificación de la represión y envalentonados por su liberación de Soledad el sábado, los manifestantes no sólo se apoderaron de la plaza, sino que sus machetes tintineantes descolonizaron el sonido, penetrando por las puertas y ventanas cerradas de los ladinos.

^{106/} "Informe del peritaje antropológico forense del cementerio clandestino ubicado en Panzós," p. 16, contiene descripciones de testigos de que los manifestantes se mostraban "animados," "alegres" y "enojados."

^{107/} Fundación de Antropología Forense de Guatemala, *Informe especial*, p. 89.

^{108/} *El Gráfico*, 2 de junio de 1978.

^{109/} *Ibid.*

^{110/} Fundación de Antropología Forense de Guatemala, *Informe Especial*, p. 89; ver también la descripción en *El Gráfico*, 2 de junio de 1978.

"El tiroteo sólido y frenético," como lo reportó Marilise Simons en el *Washington Post*, probablemente duró menos de un minuto, pero los sobrevivientes recuerdan un ataque más sostenido.^{111/} Algunos insisten en que el Ejército lanzó granadas de mano contra la multitud, mientras otros dicen que los linqueros se unieron al tiroteo, apuntando y abatiendo a mujeres y niños.^{112/} Los manifestantes huyeron aterrorizados, muchos hacia el río Polochic, donde algunos se ahogaron, otros de regreso a sus comunidades o hacia las montañas donde muchos murieron. De acuerdo con Miguel Lobo, un helicóptero militar disparó contra un bote lleno de manifestantes que huían río Polochic abajo, matando a 25. Durante los días que siguieron a la masacre, muchos *q'eqchiés* llegaron a la tienda de Lobo a comprar plásticos negros para usarlos como sudarios para aquellos que escaparon de la plaza pero luego murieron por las heridas. El registro civil de Panzós indica que ese junio hubo tres veces más muertes por mordeduras de serpiente e infecciones respiratorias que el junio anterior,^{113/} lo que indica que muchos murieron mientras se refugiaban en las montañas circundantes. Luego, la tarde del día de la masacre, el Ejército echó 34 cadáveres—27 masculinos y 9 femeninos entre las edades de 6 y 79 años, la mayoría entre 19 y 29—en la parte trasera de un camión y los llevó a las afueras del cementerio general de Panzós, donde fueron enterrados en una fosa común.^{114/} A diferencia de los entierros masivos que ocurrirían tres años después, esta inhumación no fue un asunto clandestino. Los dolientes pusieron una cruz de madera en el lugar, reemplazada unos meses después por un crucifijo hecho con pedazos de vía férrea. Cuando los antropólogos forenses exhumaron la fosa en

^{111/} *Washington Post*, 24 de junio de 1978.

^{112/} *La Tarde*, 3 de junio de 1978, reporta 25 heridos en una clínica de salud local, tres de ellos mujeres, y 12 por "proyectiles." Otros fueron tratados por heridas de bala y huesos rotos; CEH, *Memoria del Silencio*, 6:16-18; y Fundación de Antropología Forense de Guatemala, *Informe especial*, pp. 89-91.

^{113/} "Informe del peritaje antropológico forense del cementerio clandestino ubicado en Panzós," p. 18.

^{114/} Fundación de Antropología Forense de Guatemala, *Informe especial*, p. 93. CEH, *Memoria del Silencio*, 6:22-23, brinda un listado incompleto de las víctimas, reproducido aquí en el apéndice.



Figura 16. Transporte de los cadáveres.

1997, encontraron los restos yaciendo rígidamente, colocados con cierto respeto. La tarde de la matanza, Walter Overdick registró 24 muertes, marcadas sólo XXX.^{115/} Sobre la entrada del número 24 alguien después añadió el nombre de Adelina Caal.

A pesar de este intento de brindar una descripción más completa de los eventos que llevaron a la masacre de Panzós, las acusaciones de premeditación y conspiración no deben ser puestas de lado con facilidad. Es creencia común que Monzón sobornó al Ejército para que se instalara en la plaza. Efraín Reyes Maaz aún insiste en que el finquero le dio al Ejército 25,000 quetzales para deshacerse de los activistas campesinos.^{116/} Un informe cita a testigos que dicen que

^{115/} Archivo Municipal de Panzós, "Libro de Defunciones," vol. 9, actas 27 a 58.

^{116/} Centro de Investigaciones de Historia Social, Panzós, p. 32. *La Tarde*, 31 de mayo, 1978, da los nombres de otros finqueros acusados de organizar la matanza. Ver también *El Imparcial*, 31 de mayo de 1978. FASGUA, "Análisis y orígenes de los hechos acaecidos en Panzós," informa que las tropas eran de Zacapa. El MLN niega estar involucrado en *El Imparcial*, 3 de junio de 1978. Después de la masacre, el alcalde de Panzós Walter Overdick le dijo a los reporteros que los finqueros habían solicitado ayuda del Ejército, en *La Nación*, 2 de junio de 1978.

Monzón organizó una reunión el día antes de la masacre entre los finqueros y el Ejército, y que ordenó la excavación de una gran fosa como preparación a la matanza que se aproximaba. Otros dan al finquero un papel central en los eventos de la mañana del lunes, diciendo que estaba en un jeep militar dirigiendo las operaciones. Sebastián Maguín dijo a los reporteros que Monzón se jactaba de tener órdenes directas del presidente de "deshacerse de todos los indios que están jodiendo con la tierra."^{117/} Walter Overdick está de acuerdo hoy en día que hubo una conspiración para actuar.^{118/} Los finqueros sí pidieron la ayuda del Ejército para enfrentarse a los campesinos, dice, pero duda que algún dinero cambiara de manos. Al igual que Edgar Champney, Overdick sugiere que fue una convergencia de intereses y afinidades la que llevó a los soldados a Panzós ese sábado. El jefe del Estado Mayor del Ejército, Arturo de la Cruz, que llegó en helicóptero 30 minutos después de la matanza, era miembro del MLN de Alla Yatapaz y había "pasado su juventud con los Monzón" y otros finqueros del valle. Esa mañana en la plaza hubo una "confrontación entre dos fuerzas brutas, pero el Ejército no disparó primero y los campesinos no estaban armados." Según el alcalde, luego de una breve disputa la

^{117/} FASGUA, "Análisis y orígenes de los hechos acaecidos en Panzós" y "Datos en relación a los hechos de Panzós" acusa a Monzón. El comentario de Monzón sobre deshacerse de los "indios" parece haber sido reportado por Sebastián Maguín, en Centro de Investigaciones de Historia Social, Panzós, p. 33, y *La Nación*, 31 de mayo de 1978. La amenaza de Langrud de acusar a Monzón de difamación por implicar que él autorizó la masacre está en *El Imparcial*, 1 de junio de 1978. Monzón publicó un campo pagado en *La Nación*, 2 de junio de 1978, negando toda responsabilidad.

^{118/} Overdick hizo varias declaraciones a la prensa en los días inmediatos a la masacre, criticando profundamente al INTA, los finqueros y el Ejército, e insiste hoy en día que los militares lo obligaron a renunciar. Ver la Comisión Nacional de Solidaridad con Panzós, "Boletín de Prensa no. 4," copia en posesión del autor de los papeles personales de Antonio Argueta; *La Nación*, 2 de junio y 19 de julio de 1978; *El Gráfico*, 2 de junio de 1978; y *La Tarde*, 20 de julio de 1978. Archivo Municipal de Panzós, "Libro de Actas de Sesiones Municipales," no. 9, 30 de julio de 1978, folio 54; registra la renuncia de Overdick como alcalde. *Prensa Libre*, 28 de mayo de 1996, reporta la acusación de Arturo de la Cruz de que Overdick fue el responsable de la masacre. Para apoyar esta acusación, de la Cruz, en *Prensa Libre*, 29 de mayo de 1996, hace referencia a un estudio de la masacre realizado por el Ejército. "Debe estar en el Ministerio de la Defensa," dijo de la Cruz, "es un volumen enorme." El Ministerio de la Defensa de Guatemala ha ignorado mis continuas solicitudes para revisarlo.

tención inicial se calmó. Pero luego el hijo de Flavio Monzón, un concejal municipal aliado con los finqueros, y Joaquín González, dispararon sus armas. El ruido hizo que la multitud avanzara sobre los soldados inquietos y asustados. Miguel Lobo insiste hoy que los soldados apuntaron hacia líderes específicos, y que intencionalmente dispararon directo a la cara de Adelina Caal. Esta elección de blancos, si de hecho ocurrió, quizás explica por qué la mayoría de muertos eran hombres jóvenes, aunque según muchos relatos eran las mujeres las que dirigen la marcha. Que las tropas no pertenecieran a la guarnición local y que de la Cruz llegara a la escena poco tiempo después son, para Overdick, más evidencias de que la masacre fue intencionada.¹¹⁹

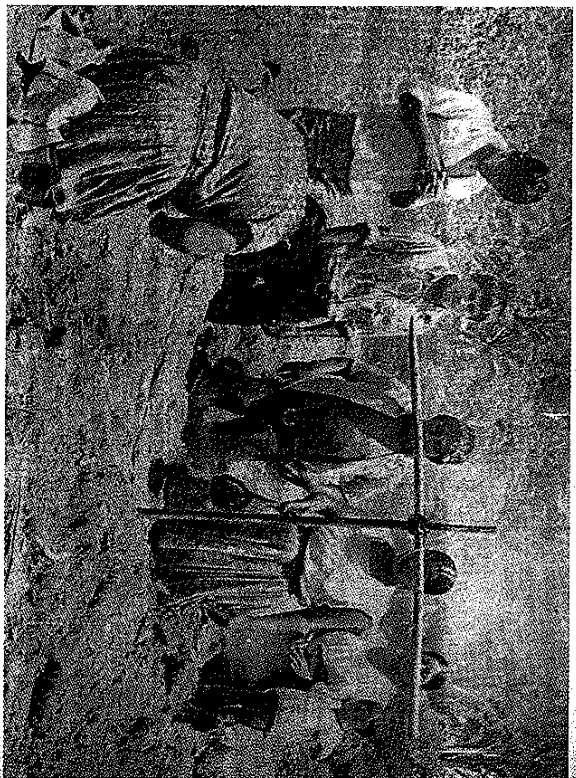


Figura 17. Sitio de entierro.

¹¹⁹ La Comisión de la Verdad administrada por la Naciones Unidas, la GHJ, concluye que el Ejército “ejecutó arbitrariamente a cincuenta y tres personas e intentó hacerlo con otras cuarenta y siete” y culpa tanto a los finqueros como al gobierno por mantener “el terror entre la población, cuyos efectos duraron casi dos décadas.” GHJ, *Memoria del silencio*, 6:21-22.



Figura 18. Exhumación de los restos, 1997 (foto por Marlon García).

A fin de cuentas, sin embargo, la importancia de la masacre de Panzós no reside en la intención de los actores individuales, por viles, golpeados o beligerantes que hayan sido. La matanza fue un parteaguas en la guerra de Guatemala. Un momento sobredeterminado de causa y efecto. Quizás ningún otro evento haya tenido consecuencias políticas y simbólicas de tan largo alcance: consecuencias que sonaron en todos los niveles de la sociedad —izquierda, sindicatos, movimientos indígenas, insurgencia, Iglesia, Ejército y Estado.

A diferencia de las masacres que pronto vendrían, la de Panzós no fue negada. A pesar de los mejores esfuerzos del Ejército por acordar el área, rápidamente circularon historias entre la prensa nacional e internacional. Seis sobrevivientes, incluyendo a Sebastián Maguín, huyeron de Panzós en canoas por el Polochic hasta el lago de Izabal. Llegaron a la oficina de FASGUA en la ciudad de Guatemala al tiempo que varios jóvenes miembros del PGT planeaban una marcha de protesta para conmemorar el asesinato de Mario López Larrave, abogado laboralista asesinado el 8 de junio del año anterior. La presencia de los seis ‘quechies’ en la capital, que visitaban las oficinas de sindicatos, partidos políticos, la Iglesia y los principales diarios unió

ción, enmarcando cualquier debate relevante como una elección en el despotismo y la democracia. Para bochorno de sus colegas del ML y de los finqueros que representaban, apoyaba a los sandinistas y condenaba al dictador nicaragüense Anastasio Somoza como "resabio arqueológico de los dictadores anteriores a la guerra". Después de la masacre de Panzós, Fuentes Mohr intentó sin éxito presionar para promover reformas y criticó fuertemente a sus colegas que sostenían que la colonización de las selvas del Petén sería panacea para los conflictos agrarios del país.¹³² También insistía en lenguaje más precisos, en no diluir las responsabilidades con términos vagos y pasivos. Cuando el Congreso aprobó una resolución, fuertemente redactada y cuyo claro objetivo era tomar una postura con responsabilidad, Fuentes Mohr repudió a sus colegas, diciendo que "a menos que haya olvidado por completo la gramática aprendí en la escuela... estamos aprobando una frase de una resolución que no dice absolutamente nada".¹³³

Menos de un año después Fuentes Mohr pagó por su precisión que no dice absolutamente nada.¹³³ Las fuerzas de seguridad lo ejecutaron el 25 de enero de 1979. La muerte fue parte de una campaña más amplia de represión contra la oposición política potencial. Entre 1978 y 1981, los escuadrones de la muerte mataron a docenas de socialdemócratas y dericristianos, asesinaron en promedio a un sindicalista al día, señalaron para la eliminación a estudiantes y profesionales universitarios. Esta violencia no era dirigida únicamente hacia enemigos presentes sino hacia memorias del pasado, en particular aquellas asociadas con la Revolución de Octubre de 1944. Luego de pronunciar un discurso en la Plaza Mayor en el 34 aniversario de la Revolución, Oliviero Castañeda, presidente de la Asociación Estudiantes Universitarios que investigaba la masacre de Panzós

¹³² Ibid., 30 de agosto de 1978.
¹³³ Ver ibid., 22 de junio de 1978 y 24 de agosto de 1978. A.C.G., "punto resuelto 28 de julio de 1978 describe el rechazo por el Congreso de una moción para envencio miembros junto a una comisión integrada por agencias no gubernamentales para investigar los eventos."
¹³⁴ A.C.G., "Diario de Sesiones," 22 de junio de 1978.

Figura 20. Protesta en la ciudad de Guatemala, 8 de junio de 1978: II



como la historia humana, como podemos ver en muchos países europeos, el amoniamiento francés de 1330, la rebelión campesina de Neuster y las grandes rebeliones anteriores a la Revolución Mexicana." Luego de admitir que la tierra era la raíz de estos levantamientos, mantenia que Guatemala no tenía un "marco institucional que permitiera una reforma agraria".¹²⁹

Ya a finales de 1978, la Revolución de Octubre seguía pesando en la mente de la clase política guatemalteca. Los diputados del MLN en el congreso hacían un llamado anual de un minuto de silencio para honrar la muerte de Francisco Arana, asesinado en 1949 mientras lo arrestaban por su participación en un complot para derrocar a Arevalo.¹³⁰ Del otro lado, Alberto Fuentes Mohr, un socialdemócrata electo diputado en 1977, era el abandonado de la Revolu-

¹²⁹ Ibid., 13 de junio de 1978.
¹³⁰ Ibid., 19 de julio de 1978.

trabajaba con los sobrevivientes, fue acribillado a la vista de cientos de testigos y docenas de policías.^{134/}

Para el PGT, la masacre de Panzós fue en efecto el fin. Doce días después de la matanza, una facción más militante del partido tomó represalias, matando a 19 policías militares en la ciudad de Guatemala.^{135/} Luego de una semana de debates, el Comité Central del partido repudió la acción y negó cualquier responsabilidad, insistiendo en que la justicia para Panzós no debía traducirse en "acciones-revan-chistas indiscriminadas".^{136/} El partido se dividió.^{137/} El ala más conservadora mantuvo su autoridad en Alta Verapaz, pero para 1979 su influencia a nivel nacional era nula. En Panzós y otros lugares, la diezmada estructura del PGT fue reemplazada por una insurgencia armada, particularmente el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) que ahora incluía entre sus filas al hijo y nieto de Adelina Caal.

Por su lado, los sindicalistas activos en ese entonces vieron la masacre de Panzós no como una masacre rural más sino como la culminación de una campaña de violencia dirigida contra los estier-zos de la creciente Confederación Nacional de Trabajadores (CNT). La CNT empezó como una confederación obrera democrata cristiana anticomunista y moderada, pero se había vuelto cada vez más comba-tiva y había empezado a expandirse hacia las grandes fincas y las ciudades de provincias. Entre 1974 y 1978 el gobierno del General Kjell Laugerud disminuyó la represión en la ciudad. Sin embargo en

^{134/} Jim Handy, *Gift of the Devil: A History of Guatemala* (Boston: South End Press, 1984), p. 178.

^{135/} Ver *Prensa Libre*, 14 de junio de 1979, para un campo pagado sobre el aniversario de sus muertes. El *Washington Post*, 24 de junio de 1978, reporta que el número de soldados muertos fue de 17. También indica que fue el EGP el que se vengó, pero los informantes dicen que de hecho fueron miembros del PGT que se unieron al EGP después del bombarzo.

^{136/} PGT-Tulane, caja 1, folder 24, "Declaración de la Comisión Política del CG, PGT, 17 de junio de 1978.

^{137/} Para la expulsión de miembros que "cultivaban militarismo," ver PGT-Tulane, caja 1, folder 27, 28 de agosto de 1978, y caja 1, folder 28, "Documento para el estudio interno. Comisión Política del Comité Central del PGT," diciembre de 1978.

el área rural, la violencia del Ejército continuó no sólo en las áreas del EGP sino dondequiera que los sindicatos u organizaciones campesinas hubieran incurrido. En las Verapaces, la CNT había organizado a los trabajadores de la represa de Chixoy y restablecido los sindicatos de las minas de Carchá y la fábrica de zapatos de Cobán, destruidos en 1954, y ganaba apoyo en las fincas de arroz y en un complejo de mine-ría de níquel de capital canadiense establecido en el delta del Polochic. Según un activista de la CNT, la matanza de Panzós fue parte de un impulso represivo mayor que antes de la masacre ya había eliminado a la dirigencia de la mayoría de estos sindicatos de provincias.^{138/}

Aún entre los más militantes existía una buena dosis de traslape entre reforma y revolución, y el vínculo entre ambos era blando. En su estudio sobre el ethos del sindicalismo urbano, Deborah Levenson argumenta que pese a las afinidades en común, seguía habiendo una brecha entre los obreros antireformistas radicales y los cuadros afiliados a la insurgencia armada que se unían a los sindicatos. Quizás haya sido "difícil encontrar un obrero procapitalista en Guatemala," y muchos sindicalistas quizá hubieran saludado una revolución llegada del área rural a rescatarlos de la violencia infernal, pero eso no quiere decir que estuviéran "construyendo una revolución".^{139/} Sin embargo la masacre de Panzós endureció para muchos los límites entre reforma y revolución. Gabriel Méndez, organizador laboral, recuerda que entre los líderes de FASGUA la masacre aceleró un debate que ya estaba en camino, sobre el significado de la revolución: "Siempre proyectamos hacia el área rural la idea de una revolución, pero de una a largo plazo, de una revolución parlamentaria. Muchos siguieron creyendo en la democracia, en las elecciones. La masacre fue prácticamente una declaración de guerra, después de la cual el Estado inició su limpieza social. Algunos usaron las muertes para decir, 'ven, se los dijimos.' La masacre creó una división dentro de FASGUA." Méndez recuerda entonces el difícil paso entre debatir sobre el significado de la revolución y de hecho entrar a una: "Se nos pidió que nos uniéramos a la revolución, pero teníamos casos legales

^{138/} Miguel Angel Albizáñez, *Tiempo de sudor y lucha* (Guatemala [?]: Edición Local, 1987).

^{139/} Levenson-Estrada, *Trade Unionists against Terror*, pp. 134-135.

pendientes, teníamos actividades abiertas. No se puede simplemente renunciar a ellas. Yo estuve entre aquellos que se opusieron a la revolución, que dijeron que no era el momento adecuado." Cuando se le pregunta en qué momento cambió de opinión, responde, "cuando me fueron a buscar para matarme."

Para muchos activistas indígenas que participaban en las diversas ramas de política de oposición, Panzós llegó a representar un cambio en las relaciones entre las comunidades indígenas y el gobierno. Para finales de 1970, el fracaso crónico de las reformas, en combinación con la represión intensificada produjo niveles de crisis nunca antes experimentados. Para muchos líderes, la masacre, que en sí misma se adhería en buena medida a los viejos patrones de protesta y dominio, marcó su turno, y lo usaron para transformarlo en algo más. Dos días después de la masacre, en vísperas de la primera protesta, unos 1000 indígenas miembros del Comité de Unidad Campesina (CUC) llenaron una iglesia del centro de la ciudad de Guatemala para asistir a una misa en honor de las víctimas. El CUC, que en su mayoría operaba en el altiplano occidental y a lo largo de la costa sur, era la primera organización nacional campesina organizada y dirigida por mayas. Aunque el terror del Estado pronto obligaría a la organización a unirse al EGP, en 1978 todavía conservaba relativa independencia, y era parte importante de un movimiento social que por vez primera identificaba a los indígenas como sujetos de oposición política.¹⁴⁰ Un viejo

¹⁴⁰ Aunque no adoptó este nombre sino hasta 1978, el CUC tiene raíces que van hasta la creación en 1967 del Sindicato de Trabajadores Agrícolas Independientes en Chichicastenango. Influídos por la teología de la liberación, los comités campesinos locales se organizaron para combatir los abusos del trabajo por contrato, la explotación de la mano de obra migrante en las fincas, el reclutamiento militar, la prohibición para cortar árboles, la delincuencia, la expropiación de tierras y aguas y la discriminación cultural. Al empezar a tomar forma en 1977, sus líderes tuvieron alguna conexión política con el EGP, pero no fue ni estructurada ni formal. El EGP, en reacción al militarismo fallido de las guerrillas en los '60, vio al CUC como un importante aliado dentro del movimiento social. Para el CUC, ver REMHI, *Nunca Más*, 3:123-25; CEH, *Memoria del Silencio*, 1:169-70; José Manuel Fernández Fernández, *El Comité de Unidad Campesina: Origen y desarrollo* (Ciudad de Guatemala: Centro de Estudios Rurales Centroamericanos, 1988); Greg Grandin, "To End with All These Evils: Ethnic Transformation and Community Mobilization in Guatemala's Western Highlands, 1954-1980," *Latin American Perspectives* 24, no. 2 (1997): 7-88.

antiguista indígena de San Martín Jilotepeque, que había sido miembro del PGT y de FASGUA, dio el discurso conmemorativo acusando al gobierno de tratar de destruir a un movimiento campesino con décadas de historia. Esa noche un miembro compuso una canción, "Las cien flores," canonicando la masacre de Panzós en el folklore del CUC. En los años siguientes, los activistas del CUC y del EGP usaron los eventos del Panzós como parte de su trabajo organizativo por el altiplano occidental.¹⁴¹

Al día siguiente, el CUC emitió un comunicado de prensa denunciando la masacre, haciendo del conocimiento público su frustración con las reformas, en las que "las numerosas solicitudes no encuentran más respuesta de los funcionarios que la ridiculización, y la represión contra los líderes."¹⁴² Fue más tarde en ese mes que el CUC, mediante un vocero anónimo que asistió a una conferencia en la universidad nacional, presentó su declaración más elocuente:

Aún tratamos de mostrarles una imagen... de lo que es ser indio en este contexto de represión, explotación y discriminación. La masacre de Panzós no es un incidente aislado. Es un eslabón de una cadena más larga... una continuación de la represión, el despojo, la explotación, la aniquilación de los indios, la situación inhumana que empezó con la invasión de los españoles... es suficiente mencionar las masacres ocurridas en la época colonial, las lentas masacres ocurridas cuando obligaron a los indios y a los ladinos pobres a trabajar en los cafetales. Es suficiente mencionar las masacres cometidas por la derecha desde la caída de Arbenz, los 30,000 o más muertos durante los últimos 25 años... Esta ha sido nuestra historia, y aún más, porque

Vienta del Pilar Hoyos de Asig, *Fernando Hoyos, ¿dónde estás?* (Guatemala: Fondo de Cultura Editorial, 1997); y CEH, *Memoria del Silencio*, 1:169-71. *Diario de Centro América*, 7 y 12 de febrero, 4 de mayo y 10 de diciembre de 1964, y *El Imparcial*, 8 de enero y 19 de octubre de 1964, informan sobre las primeras cooperativas del altiplano occidental indígena. *Diario de Centro América*, 28 de noviembre de 1966 y 22 de diciembre de 1966, y *El Imparcial*, 27 de septiembre y 12 de noviembre de 1966, describen ligas campesinas.

¹⁴¹ Las entrevistas con varios dirigentes y cuadros del EGP y del CUC relatan la importancia de la masacre de Panzós en su trabajo político.

¹⁴² Elaborado el 1 de junio de 1978, publicado en *La Nación*, 4 de junio de 1978.

hay más que han sido olvidados, sepultados, que existen sólo en el corazón.^{143/}

El CUC usó lo ordinario de la masacre para reclamar una resonancia universal, y empezó a articular aquí una visión de la historia nacional que sería lugar común para la izquierda en los años posteriores a la masacre de Panzós, pero que en ese momento era única. Era una interpretación que veía el colonialismo y el racismo no de la forma en que los ladinos del PGT los veían—como residuos mantenidos del dominio español que seguían deformando las relaciones sociales en el área rural—sino como contradicciones centrales de la historia nacional, condiciones fundamentales de una cadena de explotación y represión que seguía intacta. Al enfatizar su naturaleza rutilante, el CUC usó la masacre de Panzós de forma retórica para vincular conflictos aislados dentro de una lucha nacional mayor, para “revelar las raíces de un sistema de explotación... que hemos estado viviendo durante cientos de años” y para “acabar con ese sistema.” Para 1980, el CUC había incorporado su base de apoyo, en muchos casos comunidades enteras, a la insurgencia dirigida por el EGP. Para el gobierno militar, la masacre de Panzós señaló la intersección de dos formas diferentes pero relacionadas de represión discutidas en el último capítulo: una descentralizada, indiscriminada y a menudo realizada en beneficio de las elites económicas, y la otra racionalizada, dirigida por el Ejército y conducida en nombre de la estabilidad nacional.

El general Kjell Laugerud, que gobernó entre 1974 y 1978, se aprovechó de la pacificación realizada por sus predecesores para

^{143/} Como parte de la presentación del CUC en una mesa redonda auspiciada por la universidad nacional y realizada el 20 de junio de 1978, reproducida en Centro de Investigaciones de Historia Social, Panzós, pp. 87-88. También circuló un volante firmado por una entidad llamada “Grupos indígenas de Guatemala” que vinculaba la masacre a la violencia rural en otras partes: “desde la época colonial han usado a los indios como bestias de carga o instrumentos de labranza y ahora como máquinas de muerte, pues ahora en el Ejército hay indios deshumanizados a través de distintos métodos, convertidos en instrumentos al servicio de los poderosos”; en AH de GIRMA “Conflictos: Panzós,” junio de 1978. *Cha' b'i' T'itaniit*, 23 de junio de 1978, un periódico indígena editado en San Juan Sacatepéquez, también condenaba al gobierno. La próxima disertación doctoral de Betsy Konefal documenta la forma en que la masacre de Panzós radicalizó a las participantes en concursos de belleza indígenas por todo el altiplano.

impulsar un programa de modernización que incluía un cierto tipo de cooperativas financiadas por Estados Unidos y la AID, la construcción de carreteras y represas, la expansión de las agencias de desarrollo del gobierno, la promoción de la minería y exploración petrolera y la colonización de las tierras bajas del norte. Hizo las paces con el MLN dándole a su dirigencia puestos claves en el gobierno, al mismo tiempo que trataba de recortar el apoyo al Ejército y poner bajo control a los escuadrones de la muerte. Laugerud incluso permitió la formación de varios partidos social democráticos y de sindicatos urbanos y rurales. Esta apertura política puso al gobierno en una encrucijada. Por una parte, permitió la organización rural y promovió, a través del INTA, un cierto tipo de reforma agraria, con el fin de “transformar” la improductiva economía agraria guatemalteca. Por la otra, la corrupción, intranquilidad y avaricia de los oficiales del Ejército y la clase dominante llevó a un aumento de la violencia contra el creciente movimiento de oposición. La masacre de 1978 no sólo fue una expresión de esta contradicción entre reforma y reacción en Panzós, sino que se convirtió en su símbolo a nivel nacional.

Criticado por la prensa extranjera, censurado por el Departamento de Estado de Jimmy Carter debido a las crecientes violaciones a los derechos humanos, enfrentado a un movimiento popular cada vez más fuerte y a numerosas invasiones de tierra y bajo ataque del MLN por permitir que la situación se le saliera de las manos, a un mes de terminar su período Laugerud manejó el problema de la masacre de manera bastante contradictoria.^{144/} Acusó a la izquierda, a la Iglesia Católica y a los sindicatos, al mismo tiempo que amenazaba con encarcelar a Flavio Monzón.^{145/} Antes de que transcurriera una semana de la masacre, el INTA anunció que aceleraría la emisión de títulos para las tierras nacionales reclamadas por los campesinos en el valle

^{144/} Aparte de exigir justicia en Panzós, los campesinos de toda Guatemala siguieron invadiendo fincas, en tanto un grupo de 30 mujeres maya ixiles se quejaron ante la prensa y organizaciones nacionales e internacionales por la desaparición de sus esposos. Para invasiones de tierra, ver *La Hora*, 5 de junio de 1978; para las mujeres ixiles, ver *El Gráfico*, 21 de junio de 1978, y *El Imparcial*, 15 de junio de 1978. Para las críticas internacionales, ver *Le Monde* (Francia), 9 de junio de 1978.

^{145/} Para ataques contra la Iglesia Católica, ver *La Tarde*, 14 de junio de 1978, y *El Impacto*, 7 de junio de 1978.

del Polochic.¹⁴⁶ Al mismo tiempo, el presidente suspendió todo finno reclamo de tierra, diciendo con sarcasmo que Guatemala tendría que "tener tres pisos" para satisfacer todos.¹⁴⁷ El general Romeo Lucas García, que asumió la presidencia un mes después de la masacre, al enfrentar un movimiento popular sin precedentes y una insurgencia en expansión, dejó sueltos a los escuadrones de la muerte.

Sin embargo, al mismo tiempo que Lucas volvía a incrementar el nivel de la represión, surgió dentro del Ejército una generación de oficiales que, con mayor insistencia, identificaron el tipo de caos que condujo a la masacre de Panzós como un obstáculo para la seguridad y la estabilidad nacional. Desde el golpe de 1962, el Ejército de Guatemala había evolucionado de ser el protector de la clase terrateniente a convertirse en una institución con sus propios intereses económicos y políticos. Como individuos y como accionistas de una corporación militar mayor, los oficiales incurrieron en los bienes raíces, la industria y las finanzas, beneficiándose a costa de proyectos de desarrollo y colonización—muchos de ellos en y alrededor de Panzós—que ellos mismos presidían. Aunque muchos oficiales siguieron siendo partidarios del MLN y simpatizantes de la causa de los finqueros, el Ejército como institución vio cada vez más que sus intereses no siempre armonizaban con los de la oligarquía terrateniente.

Este cambio fue anunciado por los eventos de Panzós. El 5 de julio, el coronel Valerio Cienfuegos, comandante a cargo de las operaciones en Panzós, convocó a una reunión de 42 finqueros incluyendo a aquellos implicados en la masacre para reprenderlos, diciéndoles que "el Ejército no puede actuar a favor de un grupo y en detrimento de otro." Prosiguió diciendo que sabía que los finqueros estaban amenazando a "sus peones con llevar campesinos de otras áreas." Cuando uno de los reprendidos intentó culpar de los problemas a forasteros que "envenenaban" a los "inditos" con "ideas malas," Cienfuegos, que incluso había hecho declaraciones similares a la prensa, lo interrumpió. "Los campesinos dicen que les pagan 56 centavos diarios y ustedes dicen que les pagan un quetzal," prosiguió

¹⁴⁶ *El Gráfico*, 3 de junio de 1978.

¹⁴⁷ *El Gráfico*, 8 y 14 de junio de 1978.

el coronel, "pero después de una investigación detallada hemos descubierto que los campesinos dicen la verdad".¹⁴⁸ En los años siguientes, las matanzas generalizadas e indiscriminadas llevarían al Estado casi al borde del colapso. Sin embargo, para 1978 ya algunos oficiales jóvenes desilusionados por la corrupción e ineficiencia de sus superiores habían empezado a trazar una estrategia contrasurrogente más eficaz, y menos sujeta a los intereses de los finqueros locales.¹⁴⁹ Los oficiales del Ejército, muy probablemente, seguían visualizando la seguridad nacional como sinónimo de defensa de la jerarquía social. A nivel regional los finqueros y los oficiales, como de la Cruz y Monzón, seguían compartiendo muchos de los mismos intereses y aspiraciones. Sin embargo, un sector de estrategias en ascenso creía cada vez más que la seguridad sólo podía alcanzarse a través de una centralización del poder en manos del Ejército, lo que a veces ponía a esta institución en contra de los intereses de los finqueros.

Como sucedió a nivel nacional, la masacre propició que se hablara de reformas con justicia en Panzós. Los finqueros locales, alentados por el coronel Cienfuegos, organizaron un "Comité de Bienestar" encargado de "ayudar a los pobres, humildes campesinos".¹⁵⁰ En agosto, el Ejército pactó una tregua, mediante la cual los representantes campesinos acordaron detener las invasiones de tierras y los finqueros prometieron respetar la propiedad de los campesinos.¹⁵¹ La paz no duró mucho. El Comité de Bienestar estaba integrado en su mayoría por finqueros locales y encabezado por Fidel Ponce, que en septiembre fue acusado, como lo había sido antes de la masacre, de

¹⁴⁸ Archivo Municipal de Panzós, "Libro de Actas Varias," no. 9, 5 de julio de 1978, folio 11.

¹⁴⁹ Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSCO), *La política de desarrollo del estado guatemalteco, 1986-1988* (Guatemala: AVANCSCO, 1988); AVANCSCO, *Política exterior y estabilidad estatal* (Guatemala: AVANCSCO, 1989), y Schirmer, *Guatemalan Military Project*.

¹⁵⁰ Archivo Municipal de Panzós, "Libro de Actas Varias," no. 9, 5 de julio de 1978, folio 20.

¹⁵¹ *Prensa Libre*, 22 de agosto de 1978.

usurpar tierras campesinas.^{152/} Y para enero de 1979, la CNT había hechas públicas varias quejas contra terratenientes que seguían usando a grupos de campesinos para desplazar a otros campesinos.^{153/}

Las tropas ocuparon Panzós durante un mes, realizando barridas por aire y tierra de toda el área con un "peine de dientes finos".^{154/} Cienfuegos decía que las patrullas eran necesarias para disuadir a los "indios que quisieran volver a provocar a los soldados".^{155/} Docenas de campesinos se rehusaron a volver a sus hogares, sellando sus puertas con barro y refugiándose en las montañas o en los pueblos vecinos. Soledad quedó desierta durante meses hasta que las familias campesinas que se oponían a los Maquín, junto con los recién llegados que no habían temido que ver con los problemas pasados se mudaron.^{156/} Varias familias del PGT buscaron refugio en Cahabón. Eventualmente la mayoría volvió después de que el Ejército se retiró de la plaza, y se restableció una tensa semblanza de una vida normal.

En los años siguientes, Panzós experimentó un patrón de violencia diferente del de otras comunidades movilizadas. La masacre de 1978 y la represión que le siguió diezmaron la oposición campesina mucho antes de que el Ejército iniciara su campaña de tierra arrasada en 1981, haciendo innecesarias allí las masacres generalizadas que se dieron en otras partes.^{157/} Los finqueros se aprovecharon de la crisis

para echar a los campesinos problemáticos y reafirmar el control sobre su fuerza laboral. Las comunidades organizadas como Cahaboncito, Telemán, Concepción, Río Zarco y Trece Aguas sufrieron desapariciones y ejecuciones.^{158/}

En 1978 Abelino Cruz Mo de Cahaboncito, quien junto con su familia había optado por dormir en la montaña para evitar al Ejército, desapareció luego de ir a tomar un baño al Polochic.^{159/} En 1979 Francisco Jalal, activista laboral de la finca Miramar, se suicidó por las constantes persecuciones de los finqueros y el Ejército.^{160/} En la misma finca, en 1980, colaboradores del Ejército ejecutaron a otros dos activistas luego de que se quejaron de que no les pagaban por su trabajo.^{161/} En 1981 el Ejército estableció una guarnición en la finca "Las Tinajas" de Monzón, donde torturaron y desaparecieron a sospechosos de ser guerrilleros y a activistas campesinos hasta principios de los '90.^{162/} Entre 1978 y 1983 se reportaron 231 muertes violentas en el Registro Civil de Panzós, muchas de ellas por estrangulación, disparos, ahogamiento y decapitación.^{163/} Los cadáveres presentaban traumas tales como venas yugulares cortadas, costillas rotas, contusiones, heridas de bala y quemaduras.^{164/} El activismo continuó. La aldea de Cahaboncito de las fincas organizadas del sur de Senahú.

^{152/} Ver las entradas para estas comunidades en CEH, *Memoria del silencio*, 8:26-136.

^{153/} *Ibid.*, 8:135.

^{154/} *Ibid.*, 8:104. Para más violencia contra los organizadores laborales en la finca "Miramar", ver *La Nación-Norte*, 1 de mayo de 1979, *La Nación*, 12 de abril de 1979; *Nuevo Diario*, 6 de enero de 1979; y *Prensa Libre*, 9 de octubre de 1978, describen la violencia selectiva en Panzós después de la masacre. *Nuevo Diario*, 20 de junio de 1978, narra la desaparición de Napoleón Torres, líder de una liga campesina en García. Torres fue capturado en una oleada de arrestos a activistas inmediatamente después de la masacre, y al ser liberado fue secuestrado en una calle de Cobán por un grupo de hombres fuertemente armados.

^{155/} CEH, *Memoria del silencio*, 8:132.

^{156/} Ver *ibid.*, 8:28, 30, 27, 74, 75, 78, 80, 81 y 86.

^{157/} Fundación de Antropología Forense de Guatemala, *Informe Especial*, p. 92.

^{158/} En "Informe del peritaje antropológico forense del cementerio clandestino ubicado en Panzós," p. 18.

to, por ejemplo, que fuera organizada por el PGT, se convirtió en una importante base de apoyo para el EGP. Sin embargo era una política clandestina y defensiva, que luchaba por la sobrevivencia más que por la transformación. La ira y las movilizaciones abiertas que se apoderaron de Panzós antes de la masacre dieron paso, para aquellos que se atrevieron a seguir, a una clase de lamento encubierto, una continuación de la represión del Estado por otros medios. "Mi esposo murió en la plaza," cuenta una sobreviviente, "y después mi bebé murió porque le pasé mi tristeza y mi miedo a través de mi leche."¹⁶⁵

La masacre de Panzós galvanizó a la izquierda nacional, brindando un punto focal de unificación. Las matanzas radicalizaron aún más la política y destruyeron la habilidad que aún le quedaba no sólo al PGT sino a una gama de otros partidos, organizaciones e individuos para trabajar a través de las instituciones del Estado. No sólo acercó la

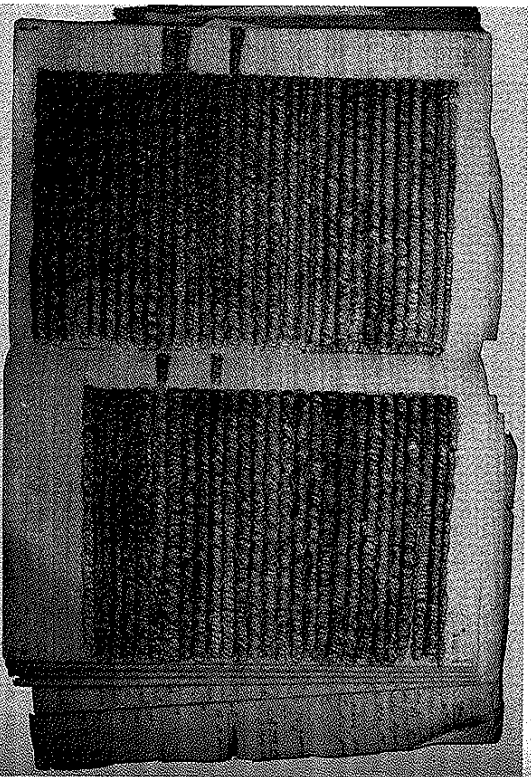


Figura 21. Minuta del Consejo Municipal de Panzós al día siguiente de la masacre (foto por Marlon García).

¹⁶⁵ Ibid., p. 17.

ciudad y al campo sino que, retóricamente, fusionó conflictos aislados de tierras en un solo movimiento frente a un enemigo común. Pero más que esto, la masacre hizo más explícita la tendencia a comprender las relaciones de dominio y resistencia en términos raciales. La noción que la izquierda ladina tenía del logro de la nación, de la cual la Revolución de Octubre era medida y promesa, dio paso a una narrativa con mayor inflexión cultural, una que encontraba poco que redimir en cinco siglos de represión y terror. Respecto al Estado y el Ejército, la masacre también subrayó la transformación que evolucionaba de la larga historia de represión política de Guatemala, marcando una ruptura en el consenso contrainsurgente dominante y en el surgimiento inmediato de un salvajismo más caótico. Las ejecuciones y desapariciones cometidas por los escuadrones de la muerte, que habían sido parcialmente silenciadas durante la cuasi reforma del gobierno de Laugerud, volvieron con una venganza literal. Sin embargo, este breve interludio no fue el retorno a un pasado brutal sino la puerta hacia un futuro cada vez más violento. Después de destruir a los sindicatos, partidos políticos y comunidades religiosas y campesinas, en 1981 el Ejército desató en el campo un genocidio más preciso pero no menos sangriento. Adelina Caal—*Mamá Maguín*—vivió la historia de la vieja izquierda, pero su muerte fue recogida por la nueva, primero por el CUC y luego en 1990 por una organización de mujeres afiliadas al EGP y refugiadas en el sur de México, a donde iban a dar los guatemaltecos que huían de la campaña de tierra arrasada de 1981-83 del Ejército. Luego de la derrota genocida del movimiento revolucionario, Caal sería transformada en un símbolo virtuoso de inocencia política. Sin embargo, inmediatamente después de la masacre fue su combatividad, el hecho de que haya luchado, lo que resultó atractivo a los activistas del CUC. Estos subrayaron lo ordinario de la masacre de Panzós—"un eslabón en una cadena mayor"—no para enfatizar la naturaleza predestinada de la explotación sino para imaginar una nueva narrativa nacional que rompiera el ciclo de violencia. Quizás Panzós fue más de lo mismo, pero fue diferente por el hecho de que sería el último hecho de este tipo. El CUC tenía razón, pero no de la forma que esperaba. No sólo el Ejército diezmoó a la base social y la estructura militar de la guerrilla durante el genocidio de 1981-83, sino que transformó los términos del debate nacional.

Aunque la guerra proseguiría durante otros 14 años, después de 1968 la retórica de la izquierda cambió. La lucha ya no era una pelea progresista e históricamente inevitable por una nación socialmente más justa —una consumación de las expectativas ofrecidas por la primavera democrática de 1944-54. Se convirtió en una lucha de retaguardia por sobrevivir, en un intento por establecer un Estado de derecho y un respeto para derechos humanos básicos.

La expansión del Estado liberal durante la primera mitad del siglo XX entró en un fortalecimiento contradictorio tanto del poder privado como de la soberanía pública. Por un lado, el gobierno dedicó casi todas sus expresiones a obligar a los campesinos a trabajar en las fincas de café. Al mismo tiempo, la gente en el área rural se volvió cada vez más hacia el Estado para que éste pusiera límites a la impunidad de los finqueros. Este proceso, sin embargo, afectó de forma diferente a hombres y mujeres.

El desarrollo de sociedades nacionales burocráticas definió, a la vez que confinó, la actividad femenina a determinadas esferas, circunscribiendo en buena medida la habilidad de las mujeres para reclamar el estatus de ciudadanas. Si los hombres eran universales, las mujeres eran particulares. Si los hombres eran políticos, las mujeres eran portadoras de cultura. Si los hombres eran individuos, las mujeres eran comunitarias. Los teóricos del feminismo se han acercado a la construcción de estas diferencias de dos formas. Los liberales tienden a tratar las disparidades, contradicciones y paradojas de la democracia actual “como concepciones vergonzosas pero corregibles en su esencia” que pueden remediarse mediante una extensión progresiva de igualdad.^{166/} Los pensadores posmodernos, sin embargo, se oponen a las nociones mismas de ciudadanía, igualdad y del sujeto portador de derechos, argumentando que la construcción de estas categorías es la raíz causal de la dominación.^{167/} Al exigir la “diferencia misma que la idea del individuo humano prototípico fue creada para negar,” la lógica discursiva que

crea conceptos supuestamente liberadores como la igualdad, la ciudadanía y el activismo político, a la vez produce sus opuestos: la desigualdad, la exclusión y el desempoderamiento.^{168/} Diana Taylor, por ejemplo, usa esta tradición para llegar a la conclusión de que las Madres de la Plaza de Mayo de Argentina, al movilizarse alrededor de sus identidades como madres y abuelas para exigir la aparición de sus parientes desaparecidos por el Ejército, jugaron con y reforzaron una “fantasía nacional predicada sobre las diferencias sexuales que explican la potencia y dominación masculina y la subsiguiente falta femenina de estos atributos”.^{169/} La violencia dirigida hacia las mujeres que echó a perder los papeles de género que se esperaban de ellas, así como la constancia con la que la actividad revolucionaria femenina fue suprimida o transformada en una narrativa aceptable de castidad llegan lejos para apoyar una conclusión similar. Sin embargo estos acercamientos tienden a ser estáticos y ofrecen una visión de la política de todo o nada, que descarta con demasiada facilidad las variaciones de las formas de dominación, por considerarlas inconsecuentes. Para los individuos que viven bajo condiciones extremas de explotación, violencia física, trabajo forzado, racismo fomentado por el Estado y represión y exclusión sexual, las variaciones importan. Estas lecturas a menudo también reducen la importancia de la política como reino de la actividad humana, ignorando cómo parte de este reino de las interpretaciones en conflicto y competencia de ideales de igualdad, derechos y justicia hechas por aquellos a quienes más se les niegan dichos ideales contribuyen a su evolución y consecución, casi siempre vacilante y fácilmente reversible.

^{166/} Joan Wallach Scott, *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man* (Cambridge: Harvard University Press, 1996), p. 7. Lynn Hunt también argumenta que la creencia en los derechos humanos entraña el proceso dual de la individuación y la diferencia, al tiempo que subraya la importancia de la empatía con otros —más que su subordinación— ante el surgimiento de nociones universales de igualdad y justicia. Ver “El Paradójico Origen de los Derechos Humanos,” en: *Derechos Humanos y Revoluciones*, ed. Jeffrey N. Wasserstrom, Lynn Hunt y Marilyn B. Young (Lanham, Md.: Rowman y Littlefield, 2000).

^{169/} Diana Taylor, *Disappearing Acts: Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina's "Dirty War"* (Durham: Duke University Press, 1997), pp. 203-205.

^{166/} Ver la discusión en Sylla Benhabib, *Situating the Self: Gender, Community and Postmodernism in Contemporary Ethics* (Nueva York: Routledge, 1992), p. 243.

^{167/} Ver Luce Irigaray, “Equal to Whom?,” en: *Differences* 1 (Verano de 1989).

Como otros cuyas vidas han sido narradas en esta historia, Adalina Caal estuvo al frente de muchas de las luchas que constituyeron la Guerra Fria en Latinoamérica. En su nivel más elemental estos conflictos a menudo involucraban algo más que acceso a la tierra para poder vivir. Sin embargo, como la masacre en la que Caal murió, estas luchas mundanas eran —para volver a la comprensión del CUC de la importancia de la masacre de Panzós— “eso y mucho más.” Fueron constituyentes fundamentales de transformaciones en la experiencia de ciudadanía y participación política, de la realidad de la igualdad ante la ley y de la forma y función del Estado en la sociedad. Aunque es imposible saber exactamente de qué manera interpretó Caal las nociones de paridad y reciprocidad entre q'eqch'iles y ladinos y entre hombres y mujeres, sus acciones no sólo contribuyeron a redefinir éstas, sino que cambiaron la historia.

Conclusión

Hijos de Abel: La Guerra Fria como Revolución y Contrarrevolución

Al aceptar el Premio Nobel de Literatura en diciembre de 1982, Gabriel García Márquez sintió la necesidad de recordar a sus antepasados suecos que en Latinoamérica la realidad a menudo era más sorprendente que su propia célebre imaginación. Desde principios de los '70, dijo, el continente no había tenido “ni un momento de descanso”:

Ha habido cinco guerras y diecisiete golpes militares; emergió un dictador diabólico que en nombre de Dios realiza el primer genocidio latinoamericano de nuestro tiempo. Mientras tanto, veinte millones de niños latinoamericanos murieron antes de cumplir un año—más que todos los que han nacido en Europa desde 1970. Los desaparecidos por la represión suman alrededor de ciento veinte mil, que es como si nadie supiera dónde están todos los habitantes de Uppsala. Numerosas mujeres arrestadas mientras estaban embarazadas han dado a luz en prisiones argentinas, pero nadie sabe el paradero ni la identidad de sus hijos... Por tratar de cambiar el estado de cosas, casi doscientos mil hombres y mujeres han muerto en todo el continente, y más de cien mil han perdido la vida en tres pequeños y obstinados países de Centroamérica: Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Si esto hubiera sucedido en Estados Unidos la cifra correspondiente sería de un millón seiscientos mil muertes violentas en cuatro años. Un millón de personas ha huido de Chile, un país tradicionalmente hospitalario—es decir, 10% de su población. Uruguay, una diminuta nación de dos millones y medio de habitantes, que se consideraba el país más civilizado del continente, ha sufrido el exilio de uno de cada cinco de sus ciudadanos. Desde 1979, la guerra civil de El Salvador ha producido casi un refugiado cada treinta minutos.

Respecto a esta “realidad desenfrenada,” prosiguió, “nuestro problema crucial ha sido la falta de medios convencionales para hacer que

nuestras vidas parezcan creíbles".^{1/} De hecho, el poder de los escritos de García Márquez yace en su habilidad para condensar verdades difíciles de manejar y asimilar en forma de parábolas históricas manejables. En especial *Cien Años de Soledad* captura la desparramada historia de Latinoamérica—desde el génesis de conquista y colonización hasta el ascenso del nacionalismo, desde la obstinada persistencia de la violencia social hasta la igualmente obstinada resistencia de la creencia religiosa y seglar en la dignidad humana y en la posibilidad de redención. El nacimiento y destrucción del pueblo ficticio de Macondo, junto con las aventuras y desventuras del clan Buendía, son una alegoría del imperialismo económico. La llegada de una compañía bananera norteamericana lanza al pueblo violentamente hacia la modernidad, marcada no por el ferrocarril, la luz eléctrica y las imágenes en movimiento sino por el control cada vez mayor ejercido por el Estado y la compañía sobre las vidas de los habitantes de Macondo. De la noche a la mañana el pueblo se convierte en un apéndice dependiente de la finca y sus habitantes pierden la soberanía sobre sus vidas y hasta sobre su memoria. La cualidad amnésica del terror de la Guerra Fria—destinado, no sólo a reprimir la oposición política sino también a desintegrar las alternativas políticas—es captada en el clima de la novela. El principio del fin de Macondo llega cuando el Ejército nacional, al servicio de la finca norteamericana, masacra a 3000 huelguistas en la plaza del pueblo. La furia profana del imperialismo moderno es convertida en una ira de otro mundo cuando un vendaval interminable, conjurado por Mr. Brown, el enviado de la compañía bananera, arrasa no sólo Macondo sino cualquier recuerdo de la masacre. Conforme la tormenta que habría de destruir su pueblo cobra fuerza, Aureliano, el último de los Buendía, descifra la profecía gitana escrita un siglo atrás al revés en el tiempo, en el que se predice el final de su propia vida, de su familia y su comunidad. Al proseguir con su lectura hasta llegar al punto en que se lee a sí mismo leyéndose a sí mismo, Aureliano se da cuenta que pronto morirá y que su historia, y la historia de Macondo, serán "exiladas de la memoria de los hombres" para siempre.^{2/}

^{1/} Gabriel García Márquez, "La soledad de América Latina," 1982, se encuentra en línea en <http://sololiteratura.com/marquездzilasoliedad.htm>.

^{2/} Gabriel García Márquez, *One Hundred Years of Solitude*, traducción, Gregory Rabassa (New York: Harper y Row, 1970), p. 383.

Los críticos han reprendido recientemente a García Márquez por su conclusión apocalíptica, que concede un poder casi omnipotente a los intereses económicos extranjeros para moldear la historia latinoamericana. Un historiador ha señalado que la descripción de la masacre hecha por la novela basada en el asesinato, en 1928, de obreros colombianos en huelga contra la United Fruit Company, exagera mucho el número de los que murieron en el hecho real.^{3/} Otro ha subrayado que aunque la historia termina con la destrucción de Macondo, "en realidad la United Fruit Company no acabó" con la zona bananera colombiana de Magdalena, la región en la que se basa Macondo.^{4/} Pero la luz de estas críticas se apaga ante el hecho de que *Cien Años de Soledad* fue publicado en 1968, es decir antes de que la letanía de terror narrada por García Márquez en Suecia sucediera. Y si bien es cierto que la región de Magdalena no fue ni figurativa ni literalmente destruida por una lluvia apocalíptica, muchas otras comunidades latinoamericanas de hecho pronto lo serían. En cierto modo, la profecía del gitano y la novela misma pueden leerse como una especie de Comisión de la Verdad anticipada, una revelación del terror por venir.

Una década después de la publicación de *Cien Años de Soledad*, la masacre militar guatemalteca de Panzós parece atemorizantemente

^{3/} Eduardo Posada-Carbó, "Friction as History: The Bananeras and Gabriel García Márquez's *One Hundred Years of Solitude*," en: *Journal of Latin American Studies* 30 (1998): 395-414.

^{4/} Catherine LeGrand identifica a *Cien Años de Soledad* con sus fábulas de pérdida de memoria y comunidades destruidas, como el correlato cultural de la teoría de la dependencia. La llegada de la compañía frutera extranjera a Macondo "narra el fin del mundo familiar, y destruye la capacidad de las comunidades de extraer de su pasado para crear nuevas visiones de lo que el futuro debe ser." LeGrand, sin embargo, describe una sociedad que no fue ni creada ni erradicada por el capital extranjero, unas co-relaciones sociales e identidades culturales complejas que interactuaban creativamente con los desafíos y oportunidades producidos por una inserción más profunda en la economía mundial; Catherine C. Le Grand, "Twining in Macondo: Economy and Culture in a United Fruit Company Banana Enclave in Colombia," en: *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S. - Latin American relations*, ed. Gilbert M. Joseph, Catherine LeGrand, y Ricardo D. Salvatore (Durham: Duke University Press, 1998), p.333.

familiar.^{5/} Como en Macondo, los trenes, las carreteras y una fina bananera estadounidense que hasta tenía su propio administrador norteamericano llamado Mr. Shaw, ayudó a llevar una modernidad capitalista desigual a Panzós. Y como el pueblo ficticio de García Márquez, fundado por un acto de violencia incestuosa y machista que dio como resultado el nacimiento de un niño con cola de cerdo, Panzós incluso tiene su propio mito originario bestial. Según un cronista local, "los indios todavía dicen" que Jorge Yat, quien, como se recordará, dirigió una migración q'eqchi' valle abajo del río Polochic hasta las tierras bajas que rodean a Panzós luego de una protesta, de fatales consecuencias, en las tierras altas en 1865, "tenía cola, como el diablo".^{6/} Las noticias de la matanza no fueron acalladas. Panzós no fue destruido. Pero menos de cuatro años después cientos de comunidades pronto se vieron inmersas en un genocidio silencioso, ignorado por los medios de comunicación nacionales e internacionales y deshonestamente negado por el Departamento de Estado de Reagan.

Sería reconfortante creer que la clarividencia de *Cien Años de Soledad* se deriva de los talentos psíquicos de su autor. Pero García Márquez no es ningún profeta del Viejo Testamento. La clase de represión política que su novela describe ha sido un hecho común de toda la vida latinoamericana y su repetitividad es demasiado simple y mundana como para describirla y predecirla. El siguiente testimonio de un habitante en los días posteriores a la masacre de Panzós es tan elocuente como obvio: "Cada día cuando iba a trabajar, soñaba que eran los mismos cadáveres los que flotaban en el río. Aunque sabía que eso no era posible, era demasiado horrible creer que cada día el río llevaba muertos nuevos".^{7/} El pasado sigue irrumpiendo en el presente. Sin embargo, no en forma de una memoria reprimida

^{5/} Ver también la comparación entre la matanza de Macondo y la masacre de Tlatelolco, México en 1968 en Greg Grandin, "Chronicles of a Guatemalan Genocide Foretold: Violence, Trauma and the Limits to Historical Inquiry," en: *Nepantla: Views from South* 1, no. 2 (2000): 391-412.

^{6/} Mario de la Cruz Torres, "Monografía del Municipio de San Antonio Senahú, Alta Verapaz," en: *Guatemala Indígena* 17, nos. 3/4 (1982): 52.

^{7/} CEH, *Memoria del Silencio*, 6:19.

aunque nos gustaría convencernos de que la violencia política es cosa del pasado—sino en realidad, en forma de nuevas víctimas.

Junto a otros escritores e intelectuales disidentes posteriores a la Segunda Guerra Mundial, García Márquez permitió al público sensibilizarse ante el sinsentido del terror político latinoamericano. Parte de este sinsentido se deriva de la disonancia entre los ideales democráticos y humanistas que corrieron con tanta fuerza en la historia latinoamericana y la sentida realidad de la represión política recurrente. La autoridad de muchos novelistas e intelectuales latinoamericanos descansa sobre su habilidad de presentar una historia alternativa, progresista y nacionalista que pueda explicar la segunda al tiempo que afirman los primeros. Dado que la violencia siempre está presente en la fundación y preservación de las sociedades políticas, la artimaña del nacionalismo, como dice Hannah Arendt, es convertir esa violencia en "metaforas convincentes o fábulas de aplicación universal".^{8/} Por lo general, la "violencia fundacional"—ya sea en forma de conquista, guerra de liberación, o revolución—se subraya mientras que la "violencia de conservación" que mantiene ese nuevo orden, se oculta.^{9/} García Márquez y otros escritores populares le dieron vuelta a esta formulación. Buscaron construir historias nacionales o continentales mítico-épicas que compitieran con las otras y que revelaran la continua violencia de refuerzo del Estado, a fin de desacreditar a éste y crear la posibilidad de una identidad revolucionaria nueva, más genuinamente popular: "De las antiguas cordilleras brotaban los verdugos como huesos," escribió Pablo Neruda luego de ser exiliado de Chile en 1948, "como espigas dorsales de América en el hirsuto lomo de una genealogía de catástrofes: se enquistaron en la miseria de nuestras comunidades".^{10/}

Pero esta forma mítica de presentar la violencia latinoamericana tiene un doble filo. A la vez que revela los actos criminales del gobierno que en apariencia existen sólo para servir a los intereses de una minoría bendecida, también presenta el peligro de representar a los

^{8/} Hannah Arendt, *On Revolution* (Nueva York: Penguin Books, 1963), p. 20.

^{9/} Meyer, *Furies*, p. 75.

^{10/} Pablo Neruda, *Canto General* (Berkeley: University of California Press, 1991), p.200.

latinoamericanos como hijos de Caín, incapaces de borrarse la marca del padre e incapaces de escapar de una tierra donde la brutalidad nace como elemento central. (A pesar de su reputación, Latinoamérica ha sido -históricamente- considerablemente más pacífica que otras regiones comparables, incluyendo Europa)^{11/} Demasiados observadores, incluyendo a muchos académicos de variadas disciplinas, han venido repitiendo los mismos planteamientos que permiten confundir la visión de García Márquez con el destino.

El Sociólogo Edelberto Torres-Rivas, por ejemplo, dice que durante los '70 y '80 Latinoamérica "pasó por uno de esos ciclos autoritarios a los que la región aparentemente está condenada, en su oscilante camino entre la democracia y la dictadura... Las dictaduras han sido elementos recurrentes en la región, y hasta ahora no hay evidencia que sugiera que... ya no tendremos que verlas en el futuro".^{12/} Como fue en el principio, así tendrá que volver a ser.^{13/} En Guatemala, los observadores describen a las víctimas del genocidio de 1981-83, no tanto como descendientes de Caín sino como hijos de Abel, incapaces de escapar del peso de siglo tras siglo de violencia. El "más reciente período de violencia brutal contra los mayas en Guatemala no es ni una aberración ni un instante dentro del registro histórico," escribió recientemente un antropólogo: "La guerra sucia en Guatemala es una pieza de un todo que se extiende desde la llegada del conquistador español Pedro de Alvarado a principios del siglo XVI hasta el periodo actual".^{14/} Al no historizar la represión de la Guerra Fría, estos académicos la

^{11/} Ver la discusión en Miguel A. Centeno, "The Peaceful Continent: War in Latin America," en: *Latin America: An Interdisciplinary Approach*, ed. Gladys Varona-Lacey y Julio López-Arias (New York: Peter Lang, 1999).

^{12/} Edelberto Torres-Rivas, "Epilogue: Notes on Terror, Violence, Fear and Democracy," en: *Societies of Fear: The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, ed. Kees Koonings y Kirk Kruijt (Londres, Zed Books, 1999), p. 285.

^{13/} Por su parte, Diana Taylor ve el terror como algo que trasciende tanto la historia como la política, y argumenta que la violencia estatal en Argentina surgió de un juego de "tradiciones de desempeño" de género, "más profundas que cualquier posición política explícita." *Disappearing Acts*, p.34.

^{14/} Linda Green, *Fear as a Way of Life: Mayan Widows in Rural Guatemala* (New York: Columbia University Press, 1999), p. 172.

naturalizan, evocando una imagen tan cercana como pueda imaginarse al famoso aforismo del "estado de emergencia" de Walter Benjamin que no es la "excepción sino la regla".^{15/}

La guerra fría latinoamericana como revolución y contrarrevolución

La idea de revolución suele usarse para describir un momento circunstancial de crisis condensada que se desarrolla en varias fases definibles provocadas por un ataque repentino y a menudo violento sobre un Estado y sociedad relativamente soberanos ya establecidos y que representan "elites, estatus, relaciones de clase, instituciones, valores, símbolos y mitos" correspondientes.^{16/} Este asalto es dirigido por insurgentes apoyados por las masas y con una visión del mundo opuesta, más o menos coherente y basada en la innovación, no en la restauración. El grado en el que este choque rompe y remodela las relaciones y valores políticos y sociales es el mismo que el de una revolución política y social. Sin embargo en los albores del nazismo y el estalinismo, algunos historiadores y pensadores políticos han llevado el concepto aún más lejos, para abarcar no sólo un intercambio de quienes detentan el poder y un reordenamiento de las relaciones de clase sino un impulso hacia la utopía.^{17/} Motivados por una esquizofrenia mesiá-

^{15/} El trabajo hecho en otras disciplinas además de la historia tiende a reforzar la naturaleza perenne de la violencia estatal latinoamericana. Los teóricos legales liberales evitan los análisis sociales de la violencia política, temerosos de que los juicios históricos sólo sirvan para inflamar pasiones políticas. En Argentina, el gobierno de Raúl Alfonsín se rehusó calculadamente a otorgar importancia histórica alguna a la represión realizada por el régimen militar previo, aparte de la creencia de que la violencia política es un síntoma de intolerancia no liberal. Jaime Malamud-Goti, asesor de Alfonsín, ha escrito que la violencia política argentina brota de una "mentalidad dictatorial" que es crónica en la historia del país. Ver *Game without End: State Terror and the Politics of Justice* (Norman: University of Oklahoma Press, 1996), p. 83.

^{16/} Ver Mayer, *Dynamics of Counterrevolution in Europe*, p. 47, para la cita. Ver también Charles Tilly, *From Mobilization to Revolution* (Reading, Mass: Addison-Wesley, 1978), p. 193.

^{17/} Eric D. Weitz, "The Modernity of Genocide: War, Race and Revolution in the Twentieth Century," en: *The Specter of Genocide: Mass Murder in Historical Perspective*, ed. Ben Kiernan y Robert Gellately (Cambridge University Press, 2003).

nica que divide el mundo entre puros e impuros, los revolucionarios tanto de izquierda como de derecha movilizan a las masas para crear un "hombre nuevo" o blanquear el suelo ennegrecido de la nación hasta dejarlo limpio. Ciertamente académico incluso ha llegado a argumentar que el genocidio es, si no sinónimo, al menos constitutivo de la revolución.^{18/} Sin embargo la historia relatada en este libro, así como episodios similares de crisis en la Latinoamérica del siglo XX, brindan una visión más fundamentada sobre cómo el endurecimiento y polarización ideológicos se desarrollan cronológicamente, una visión que se refusa a responsabilizar al radicalismo como causa de la radicalización. Por el contrario, obliga a apreciar el poder catalítico de la reacción política para generar ritmos acelerados de frustración, miedo y extremismo.

En su historia comparativa del terror durante las revoluciones Francesa y Rusa, el historiador Arno Mayer dice que la militancia que empuja a la violencia política ocurre en dos campos traslapados e interdependientes de poder político y social.^{19/} El primero es nacional, en el que el ataque sobre el dominio establecido—en términos tanto de autoridad política como de visión mundial—deja múltiples zonas de soberanía inestable y dividida. Este campo nacional se ve grandemente reflejado en la dicotomía rural/urbano. El hecho de que las áreas rurales a menudo realmente son bastiones formidables de las instituciones y costumbres de la clase dominante se ve multiplicada por la condescendencia cosmopolita de los militantes urbanos. Aunque la resistencia a la revolución es real y los obstáculos a las reformas son formidables, a menudo los insurgentes usan la resistencia natural engendrada por la creación de nuevas formas de legitimidad y centralización para ser más coherente de lo que a menudo es, lo que conduce a una disociación amigo-enemigo en perpetua intensificación. Los contratiempos revolucionarios ensanchan las divisiones, dando a cada acto un significado político, transformando cada evento en una provocación y sumando nuevos partidarios a ambos bandos.

El segundo campo es el del sistema inter-estados. Aunque las revoluciones ocurren dentro de los límites conceptuales del Estado-

^{18/} Ibid.

^{19/} Mayer, *Furies*.

nación, por su misma naturaleza son internacionales. El reclamo universal, ecuménico y de historia mundial de los revolucionarios sobrepasa más allá de las fronteras nacionales y como tal es una amenaza para los Estados y clases dominantes a nivel internacional una amenaza que a menudo es encendida por los emigrantes que huyen lanzando advertencias apocalípticas. El contagio es esparcido por quienes hacen campaña a favor de la revolución misma, a menudo impulsados por el idealismo y el deseo práctico de diversificar e desafiar el sistema político e ideológico al sistema inter-estados para poder desviar la furia del sistema.^{20/} Estos dos campos de poder nacional internacional se nutren mutuamente. La intervención y el sitio extrajeros sirven como poderosos agentes de radicalización no sólo para la política doméstica sino también para la internacional, acelerando el paso de la transformación social doméstica y la intensidad de la militancia política tanto doméstica como extranjera.

A riesgo de atenuar la descripción anterior hasta el grado que sea reconocible, quiero decir que la Guerra Fría Latinoamericana como un todo representó una revolución extendida, dispersa en el tiempo y el espacio, que sin embargo entrañaba una lógica coherente y legible de insurgencia, violencia y transformación. Las revoluciones latinoamericanas del siglo XX no sólo sucedieron simultáneamente en los campos nacional e internacional, sino que cada una contribuyó a aumentar un tipo de experiencia y percepción que desafiaron e hicieron cada vez más enfocados la autoridad de Estados Unidos como poder mundial ascendente. Principiando por México y siguiendo hasta Nicaragua, las revoluciones sucesivas funcionaron como puntos de tránsito radicalizadores en los que los activistas itinerantes buscaron un santuario, aplicaron la teoría, obtuvieron conocimientos y llevaron el mensaje a otros lugares, no sólo por toda Latinoamérica sino en el mundo. Sirvieron como talleres para la izquierda internacional, brindando oportunidades de aprendizaje a un número creciente de activistas, así como a algunas de sus más notables luminarias

^{20/} Una dinámica semejante fue la que impulsó la política exterior cubana durante los años '60 y '70, no sólo en Latinoamérica sino también en África. Piero Gleijeses, *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002).

como el indio M.N. Roy y el francés Régis Debray. La secuencia de intervenciones extranjeras dirigidas por Estados Unidos, en combinación con la reacción doméstica, nutrió esta amplificación de experiencia, lo que condujo a un círculo cada vez mayor de radicalización y militancia. La amenaza que cada revolución representaba variaba de acuerdo a su momento económico geopolítico específico. Sin embargo, en términos amplios, el desafío evolucionó de un esfuerzo por concretar los ideales de democracia y modernización capitalista que para muchos latinoamericanos representaban los Estados Unidos, a una comprensión de que los mismos Estados Unidos eran no sólo un impedimento sino un enemigo activo de dichos ideales. Mientras que la Guerra Fría Latinoamericana comprendía múltiples frentes, cada una de sus cuatro décadas produjo un conflicto representativo. Durante los '50, el derrocamiento de Arbenz por Estados Unidos dio, definitivamente, fin a la apertura democrática continental posterior a la Segunda Guerra Mundial. Durante los '60, ese derrocamiento reverberó en Cuba, cuando la CIA trató de repetir su éxito de 1954 y el gobierno revolucionario maniobró para evitar los errores de Arbenz.^{21/} Durante los '70, el ataque de Washington contra Allende aumentó luego de darse cuenta que éste no convertiría Chile en un satélite soviético estilo cubano.^{22/} En el ambiente bipolar de estira y afloja entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que le dio a Estados Unidos margen de respirar cuando se dio a la tarea de reconstruir su política exterior estropeada por Vietnam, la amenaza que la vía chilena representaba era que brindaba un ejemplo de un gobierno marxista de elección popular que insistía en que era posible combinar

^{21/} Trabajos recientes sobre la Revolución Cubana, como Thomas G. Paterson *Contesting Castro: The United States and the Triumph of the Cuban Revolution* (New York: Oxford University Press, 1994), que examina la coyuntura revolucionaria inmediata, y Jules R. Benjamin, *The United States and the Origins of the Cuban Revolution: An Empire of Liberty in an Age of National Liberation* (Princeton: Princeton University Press, 1990), que coloca la ruptura de relaciones dentro de una historia mayor, de un siglo de duración, atribuye la responsabilidad mayor de su radicalización a la intransigencia de Estados Unidos.

^{22/} Dan Michael, "Chile and the Shadows of the Cold War," documento presentado en el Congreso Anual de Verano de Estudiantes Graduados, 19-20 de abril de 2002. Universidad George Washington.

el pluralismo democrático y el socialismo real. Para los Estados Unidos esta alternativa era inaceptable dentro de una lucha internacional que se visualizaba cada vez más girando principalmente ya no alrededor de un eje Este-Oeste sino alrededor de uno Norte-Sur.^{23/} Y durante los '80, luego de la Revolución Sandinista de 1979, la administración Reagan decidió emprender lo que describiría como el enfrentamiento final contra el bolchevismo mundial en Centroamérica.

La Guerra Fría como Revolución

Principiando con la gran Revolución Mexicana de 1910, casi todas las naciones latinoamericanas contribuyeron al ciclo continental de política insurgente que durante su etapa más intensa corrió paralelo a la trayectoria de la Guerra Fría y que concluyó con la derrota electoral de los Sandinistas en Nicaragua en 1990. La contribución de cada país a esta historia fue clara: hubo revoluciones definidas en Guatemala en 1944, en Bolivia en 1952, en Cuba en 1959, en Chile en 1970 y en Nicaragua en 1979; movimientos guerrilleros en Argentina, Uruguay y en menor grado, Venezuela; y guerras civiles totales estallaron en Colombia, Perú, El Salvador y Guatemala. Un cierto grado de mimesis impulsó esta historia, ya que los revolucionarios analizaban su propia experiencia, en particular en términos de los obstáculos nacionales e internacionales para alcanzar sus metas, a la luz de la suerte corrida por revoluciones anteriores. Sin embargo las lecciones extraídas del pasado no eran mapas rígidos sino que más bien evolucionaban para incorporar nuevos valores y tácticas—guerra de guerrillas, movilización campesina, catolicismo radical, concientización de Nueva Izquierda, antiestilismo—para encajar con las historias nacionales específicas. "Cuba no será Guatemala," le gustaba repetir al Che para brindar justificación histórica a la restricción de los derechos

^{23/} La derrota de Allende tuvo repercusiones globales: El secretario general del Partido Comunista italiano—cuya popularidad crecía gracias a su independencia de la Unión Soviética y a su propio estilo de pluralismo marxista—sacó del ejemplo chileno la lección de que a su partido nunca se le permitiría tomar el poder aún si ganaran elecciones libres. Mario del Pero, "Kissinger e la politica estera americana nel mediterraneo: il caso portoghese" [Kissinger y la política exterior americana en el Mediterráneo: el caso portugués], en: *Studi Storici*, no. 42 (octubre-diciembre 2001): 973-88.

políticos de sus oponentes, pero Allende y los Sandinistas lucharon para que Chile y Nicaragua no fueran Cuba. Aunque simpatizaban con la Revolución Cubana se negaban, ante la abrumadora intimidación que sufrían por parte de Estados Unidos, a renunciar al pluralismo político y radicalizar plenamente las revoluciones que dirigieron. Este ciclo también reenfocó la política mundial. Los revolucionarios latinoamericanos recibían inspiración de y se comparaban con no sólo la Revolución Rusa sino la Guerra Civil Española, el frente popular antifascista, la Revolución China, los movimientos de descolonización en Argelia y Vietnam. "¿Estamos en febrero de 1917 o en octubre de 1917?" era la cuestión, según el historiador Peter Winn en una reunión socialista en Chile en julio de 1973, en vísperas del golpe contra Allende.^{24/}

En algunos casos, la ideología magnificó la brutalidad de la izquierda, como cuando durante los años '80 Sendero Luminoso interpretó la larga historia de corrupción y compromisos políticos del Perú a través del lente de la pureza maoísta, para llevar a cabo una violencia clarificadora y vengadora.^{25/} Sin embargo, como un todo, la ideología en Latinoamérica moderó la reacción de la violencia ante la frustración y el terror del Estado. La coalición de Unidad Popular, escribe Winn, realizó debates conscientes en respuesta a la creciente violencia contrarrevolucionaria, a la luz de los antecedentes históricos brindados por una historia más amplia de radicalismo internacional.^{26/} Influenciada por la honda tradición democrática chilena, la

^{24/} Peter Winn, "The Furies of the Andes: Violence and Terror in the Chilean Revolution and Counterrevolution of 1970-1973," documento presentado en el congreso "Repensando el Siglo de Violencia Revolucionaria Latinoamericana," 15-17 de mayo de 2003, Universidad de Yale. La siguiente discusión está en gran medida con las observaciones hechas en este congreso, en especial por Carlota McAllister, Deborah Levenson, Peter Winn, Gerardo Rénique y Jeffrey Gould, sobre la notablemente restringida respuesta de la izquierda a la violencia del Estado y de la derecha.

^{25/} Varios ensayos en Steve Stern, ed., *Peru's Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995* (Durham: Duke University Press, 1998), hacen énfasis en la "profunda frustración" de la izquierda maoísta con la represión y compromiso políticos, como lo expone Florencia Mallon en su ensayo "Chronicle of a Path Foretold?: Velasco's Revolution, Vanguardia Revolucionaria, and Shining Omen: in the Indigenous Communities of Andahuaylas," p.85.

^{26/} Winn, "Furies of the Andes."

dirigencia se negó deliberadamente a lanzar un levantamiento masivo, imponer un terror tipo soviético o embarcarse en una lucha armada estilo guevarista. En vez de ello, se moldeó a semejanza de las luchas de los frentes populares antifascistas de la Segunda Guerra Mundial. La Nicaragua de los Sandinistas, en gran medida, rechazó la justicia revolucionaria represiva, buscando en su lugar articular un nuevo ethos radical cristiano de perdón, basado en el papel prominentemente jugado por la teología de la liberación en su movimiento. Y como lo hemos visto en el caso de Guatemala, después del derrocamiento de Arbenz el PGT estructuró sus acciones más al estilo de la resistencia pacífica del Partido Comunista Español frente a Franco que al estilo de Cuba. Además de Sendero Luminoso, las dos manifestaciones más violentas de la izquierda son decididamente no ideológicas. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia están desprovistas de ideas, y en su lugar libran una guerra de baja intensidad sobre recursos. Y aunque es implacable contra aquellos que percibe como oponentes, durante casi cinco décadas la Revolución Cubana no ha usado purgas cíclicas y espectáculos de terror para justificar su duración. A diferencia de otros regímenes movlizados, la Revolución no ha devorado a sus hijos. Tomando en cuenta la represión que sufrió durante todo el siglo XX, la izquierda Latinoamericana en conjunto respondió con extraordinario control de sí misma, casi en proporción inversa a los tormentos que le infligió el Estado, las elites domésticas y los Estados Unidos.

Las revoluciones se distinguen por sus coyunturas más contingentes, momentos de apertura histórica percibida, cuya resolución a menudo se usa para explicar el resultado de historias revolucionarias específicas. En Latinoamérica, el período inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial podría considerarse una de esas instancias, como se esbozó en la introducción, dado que representa un climax de movlización y alianzas de oposición interclase, y fue el detonante de casi medio siglo de turbulencia.^{27/} Los años entre 1944 y 1946 fueron testigos de una extensa reforma social democrática por todo el continente. Entre 1946 y 1948 hubo un exitoso contraataque

^{27/} Este párrafo proviene en buena medida de los ensayos recogidos en *Latin America between the Second World War and the Cold War*, de Bethell y Roxborough.

de las elites (del que Guatemala apenas logró escapar). La importancia relativa de estas coyunturas difiere mucho dependiendo del país que sea, pero muchos pueden rastrear los orígenes más visibles de sus crisis posteriores hasta este período. Pese a importantes diferencias en la estructura social, el contenido y manifestación de la política popular y la ferocidad de la reacción de las elites, son Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y El Salvador los que mejor encajan en el patrón que he descrito para Guatemala. Cada uno de estos países sufrió prolongados períodos de dictadura contrainsurgente destinados a aplastar un movimiento de masas cada vez más creciente. Colombia y Perú experimentaron la Guerra Fría en términos más caóticos, pero cada una presenció al final de la Segunda Guerra Mundial una apertura democrática truncada que influyó en la historia política sucesiva de cada país.^{28/} Costa Rica y Venezuela esquivaron la tendencia: continental y consolidaron, al menos por un tiempo, estados de bienestar social relativamente estables, pero ambos países también pueden rastrear las raíces inmediatas de su democracia en el período de la posguerra. México, Nicaragua, Cuba y Bolivia lograron impulsar revoluciones sociales con cronologías diferentes pero con acciones igualmente fuertes de movilización y reacción.^{29/} México logró establecer un nacionalismo revolucionario legítimo y consolidar un Estado clientelista absorbente porque su revolución fue anterior a la Guerra Fría y sus reformas más radicales se realizaron durante la Depresión, cuando la atención de Estados Unidos estaba centrada hacia adentro.^{30/} Pero, incluso México, sintió los vaivenes de la expansión y contención democrática de posguerra, incluyendo una

^{28/} Jeremy Adelman, en: "Andean Impases," *New Left Review* 18 (noviembre-diciembre de 2002): 52, argumenta que debido a que los países del centro y norte de los Andes, Venezuela, Perú y Colombia, no experimentaron la clase de movimientos populistas de mediados de siglo que se dieron en otras naciones de Latinoamérica, se salvaron de la "ola de brutales dictaduras militares que barrieron el resto del continente."

^{29/} Ver Ada Ferrer, *Insurgent Cuba: Race, Nation, and Revolution, 1868-1898* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999).

^{30/} Ver John Coatsworth, "Measuring Influence: The United States and the Mexican Peasantry," en: *Rural Revolt in Mexico: U.S. Intervention and the Domain of Subaltern Politics*, ed. Daniel Nugent (Durham: Duke University Press, 1998).

ola de huelgas dirigidas por el marxista Vicente Lombardo Tolezano, una rápida reacción por parte del Estado restringiendo el movimiento obrero y conteniendo a los partidos políticos potencialmente masivos y el aumento y mejoramiento en la represión gubernamental.

Por toda Latinoamérica, las oscilaciones de mediados de siglo entre las promesas democráticas y la reacción no sólo radicalizaron a los actores sino que polarizaron el campo político, acelerando la confrontación. En Guatemala, como vimos tanto con el asesinato de Leonardo Castillo Flores en 1966 y con la masacre de Panzós en 1978, las reformas frustradas militarizaron no sólo a los individuos sino a las generaciones sucesivas. En Rabinal, como otro ejemplo, la experiencia de la movilización durante la Revolución de Octubre llevó a varios jóvenes mayas achíes a unirse a las FAR a principios de los '60 y luego a formar parte del grupo rebelde que se convertiría en el Ejército Guerrillero de los Pobres.^{31/} En el occidente del altiplano, en

^{31/} En Rabinal, Emilio Román López fue un miembro del Partido Comunista que, luego de la caída de Arbenz y el subsecuente robo de las elecciones municipales por el MLN, organizó a otros mayas achíes en un frente guerrillero. Luego de su asesinato en 1968, varios de sus seguidores indígenas se contaron entre los primeros grupos de rebeldes que entraron a Guatemala desde México para formar el EGP. Figueroa Ibarra, "Revolución y violencia," pp. 284-85; César Macías, *La Guerrilla*, p. 107-8, 121-23; Régis Debray y Ricardo Ramírez, "Guatemala," en Debray, *Las pruebas de fuego* (México: Siglo Veintiuno, 1975), p. 265. Ver también Ceferino de Paz González, "El valiente muere cuando el cobarde lo decide," manuscrito inédito en posesión del autor, para la captura y tortura del secretario general del PGT de Rabinal, el achí Lorenzo de Paz Cuquej, en 1954. El hijo de Paz, Ceferino, se hizo miembro del PGT durante los '60 a la edad de 14 años y se unió a los rebeldes de las FAR tres años después. En el momento en que escribo es alcalde de Fray Barolomé de las Casa, Alta Verapaz. Daniel Wilkinson, *Silence on the Mountain: Stories of Terror, Betrayal and Forgetting in Guatemala* (New York: Houghton Mifflin, 2002), describe cómo en las fincas de café de San Marcos, primero las FAR en los '60 y luego la Organización Revolucionaria del Pueblo en Amas (ORPA), encontraron apoyo durante los '70 y '80 entre los mozos de las fincas a través de las redes sociales creadas por los CALS y los sindicatos durante la Revolución de Octubre. Otro ejemplo: el padre de Juan Coc fue presidente del CAL de la finca "El Tesoro" en San Miguel Uspantán, Quiché. Obligado a huir después de 1954, su familia emigró a las tierras bajas de Ixcán y Coc se convirtió en un dirigente del movimiento regional de cooperativas, que fue destruido por el Ejército a finales de los '70. Pilar Yoldi, *Don Juan Coc: Príncipe Q'eqchi', 1945-1995* (Guatemala: Piedra Santa, 1996).

el pueblo maya K'iché de Cantel, David Ordóñez Colop, líder del sindicato campesino local, consiguió, al amparo de la Reforma Agraria de 1952, que a la municipalidad le devolvieran más de 1000 acres que un pueblo ladino se había apropiado en 1884. Arevalista en 1944 y arbencista en 1950, en 1967 logró que el pueblo evitara que el Ejército construyera una base en un sitio considerado sagrado, presagando el activismo de los derechos culturales mayas que se desarrollaría mucho más tarde. En 1982, ya viejo, fue uno de los líderes de una exitosa lucha contra el intento del Ejército por establecer una patrulla civil.^{32/} Las fuerzas de seguridad capturaron y torturaron a Ordóñez en 1981 y lo ejecutaron en 1984. Ordóñez nunca se unió a la guerrilla, pero su hijo sí: "Soy un revolucionario histórico," le decía a sus impacientes hijos, que lamentaban que éste "nunca entendió la lucha armada, la lucha de las masas".^{33/}

Sin embargo, más que componer variaciones sobre el tema de la movilización y la reacción, el período posterior a la Segunda Guerra Mundial representó una amenaza insurgente generalizada para las clases dominantes latinoamericanas. Los historiadores laborales de Latinoamérica que escribían durante los '60 y '70 tienden a juzgar este período como un fracaso, subrayando la domesticación del movimiento de masas a través de su "incorporación" a proyectos populistas o de bienestar social.^{34/} Al visualizar las aspiraciones de sus miembros rasos a través del lente de la teoría de la dependencia, estos académicos hicieron de menos la importancia que los reclamos de ciudadanía e inclusión nacional tuvieron para obreros y campesinos. En muchos estudios, el Estado era el enemigo, y las demandas de derechos ciudadanos eran retratadas como algo casi ininteligible para la gran masa

^{32/} Grandin, "The Strange Case of La Mancha Negra," discute el rechazo de la patrulla civil en 1982.

^{33/} Entrevista con el hijo de David Ordóñez Colop, junio de 1995.

^{34/} Ver Charles Bergquist, *Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela and Colombia* (Stanford: Stanford University Press, 1986), y Ruth Verins Collier y David Collier, *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement and Regime Dynamics in Latin America* (Princeton: Princeton University Press, 1991).

de desposeídos y marginados.^{35/} Sin embargo, aunque la generación de académicos posteriores a la Nueva Izquierda no negaba necesariamente las conclusiones pesimistas de sus predecesores, en su insistencia en la resonancia que el liberalismo, el nacionalismo y la democracia tenían en las vidas de las familias de clase obrera campesina.^{36/} Mundos de diferencia en lo político y experiencial separaban, por decir algo, al Peronismo argentino del liberalismo izquierdo colombiano, o al movimiento campesino indígena boliviano de los sindicatos socialistas obreros de Chile. Sin embargo recientemente los académicos han llegado a compartir opiniones fuertemente similares.^{37/} Daniel James escribe que el peronismo

^{35/} Steve Stern, "Between Tragedy and Promise: The Politics of Writing Latin American History in the Late Twentieth Century," en: *Reclaiming the Political in Latin American History: Essays from the North*, ed. Gilbert Joseph (Durham: Duke University Press, 2001), pp. 44-45, discute las reacciones hostiles hacia la primera sugerencia Florencia Mallon de la posibilidad de un "nacionalismo campesino," hecha en el capítulo 3 de *The Defense of Community in Peru's Central Highlands: Peasant Struggle and Capitalist Transition, 1860-1940* (Princeton: Princeton University Press, 1995) desarrollada después mas plenamente en *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru* (Berkeley: University of California Press, 1995). Hasta los historiadores que en un principio habían enfatizado la importancia de la movilización popular y la cultura política en la forja de la identidad nacional se agritaron, como John Womack, cuyo libro de 1969 sobre el Ejército campesino de Emiliano Zapata se inspirando a nuevas generaciones de historiadores. Para fines de los '80, Womack describía la Revolución Mexicana como poco más que una "guerra civil burguesa" produjo la creación de un leviatán, un Estado decididamente impopular. John Womack, "The Mexican Revolution, 1910-1920," en: *Mexico since Independence*, Leslie Bethell (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), p. 128.

^{36/} Para historias de la izquierda latinoamericana, ver Castañeda, *Utopia Unarrived*; Timothy Wickham-Crowley, *Guerrillas and Revolutions in Latin America: A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956* (Princeton: Princeton University Press, 1992); y Barry Carr y Steve Ellner, eds., *The Latin American Left: From the Alliance to Perestroika* (Boulder: Westview Press, 1993).

^{37/} Esta nueva academia sobre los movimientos sociales de mediados del siglo se complementa con un replanteamiento similar del pensamiento de la política del siglo XIX, que ahora enfatiza el poder que el "liberalismo popular" tuvo para representar un "atemorizante desafío" mediante su exigencia de que los "ideales de los estados-nación liberales posteriores a la Ilustración" fueran tomados en serio como lo plantea Peter Cuarnino, *Peasants, Politics, and the Formation of Mexican National State: Guerrero, 1800-1857* (Stanford: Stanford University Press, 1996).

sólo representó salarios más altos sino una "visión política que entraba una noción expandida de lo que significaba ser ciudadano" y "una negación de las pretensiones sociales y culturales de la elite".^{38/} John Green argumenta que debe hacerse una reevaluación de la fuerza de la izquierda colombiana de posguerra y una inclusión dentro de esa izquierda del populismo liberal de Jorge Eliécer Gaitán, que representaba un claro peligro para la "democracia oligárquica de Colombia".^{39/} Brooke Larson indica que después de la Guerra del Chaco en Bolivia en 1935, el movimiento campesino indígena regional que exigía educación empezó a conectarse con la izquierda nacional, vinculando sus peticiones de restitución de tierras a un "proyecto de ciudadanía y democracia popular, derechos laborales y justicia económica" más amplio.^{40/}

220, para el caso de México. Ver también David Nugent, *Modernity at the Edge of Empire: State, Individual, and Nation in the Northern Peruvian Andes, 1885-1935* (Stanford: Stanford University Press, 1997); Guy P. Thomson con David G. LaFrance, *Patritism, Politics, and Popular Liberalism in Nineteenth Century Mexico: Juan Francisco Lucas and the Puebla Sierra* (Wilmington: Scholarly Resources, 1999); y mi trabajo *Blood of Guatemala*.

^{38/} James, *Resistance and Integration*, p. 263. Para Chile, ver Thomas Miller Klubock, *Contested Communities: Class, Gender, and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951* (Durham: Duke University Press, 1998), p. 289. Para Nicaragua, ver Jeffrey Gould, *To Lead as Equals: Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912-1979* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1990). Para Brasil, ver John French, *The Brazilian Workers' ABC: Class Conflict and Alliances in Modern São Paulo* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1992).

^{39/} Al subrayar el amplio traslape político y la afinidad social entre el Partido Comunista Colombiano y el liberalismo de izquierda de Gaitán (a pesar de la amarga y destructiva rivalidad de su liderazgo), Green argumenta en contra de una interpretación más temprana que excluía al Gaitanismo de la izquierda. Como sucedió en Argentina, las políticas del frente popular moderadas y enfocadas en el extranjero del Partido Comunista inutilizaron sus esfuerzos por representar de forma adecuada los intereses de los obreros, abriendo el camino para un populista dispuesto a confrontar a la oligarquía. Ver W. John Green, "Sibling Rivalry on the Left and Labor Struggles in Colombia during the 1940s," en: *Latin American Research Review* 35, no. 1 (2000): 85-117.

^{40/} Brooke Larson, "Capturing Indian Bodies, Hearths and Minds: El hogar campesino and Rural School Reform in Bolivia, 1920s-1940s" documento presentado en el Taller de Historia Latinoamericana de la Ciudad de Nueva York, Universidad de Nueva York, 26 de abril de 2002. Ver también Jorge Dandler, *El sindicalismo campesino*

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de países latinoamericanos eran muy poco democráticos, y no sólo en términos de derecho al sufragio. Si bien la expansión del capitalismo y la extensión de los estados burocráticos a menudo son identificados como requisitos de liberalización política, en Latinoamérica este no fue el caso. Desde finales del siglo XIX, la mayoría de naciones de la región llegó a ser gobernada por elites modernizadoras, que profesaban abiertamente el liberalismo, pero los estados y sociedades que presidían eran prácticamente cualquier cosa menos liberales. En muchos países, los gobiernos republicanos resucitaron una gama de mecanismos coercitivos coloniales, del peonaje por deudas y las leyes de vagancia a los reclutamientos laborales organizados por el gobierno, con el fin de asegurar mano de obra para la producción agrícola suntuaria.^{41/} El trabajo forzado, de una u otra forma, siguió prevaleciendo en grandes extensiones del área rural hasta bien entrado el siglo XX. Las formas intensificadas de racismo, a veces más venenosas que las exigencias coloniales de pureza de sangre, justificaban estas prácticas y brindaban los cimientos para los nacionalismos excluyentes. El ascenso de los gobiernos burocráticos, lejos de liberar a las mujeres de los patriarcados restrictivos, empleaban nuevos códigos e ideologías de ciudadanía que afirmaban legalmente y perpetuaban la "superioridad social de los elementos masculinos de la elite".^{42/} Con las excepciones de México y Argentina, la clase terrateniente, junto a los jefes de la Iglesia

no en Bolivia: *Los cambios estructurales en Ucareña* (México: Instituto Indigenista Interamericano, 1969).

^{41/} Para este proceso en Brasil, ver Richard Graham, *Patronage and Politics in Nineteenth Century Brazil* (Stanford University Press, 1990); en Nicaragua, ver Elizabeth Dore, "Land Privatization and the Differentiation of the Peasantry: Nicaragua's Cofe Revolution, 1850-1920," en: *Journal of Historical Sociology* 8, no. 3 (septiembre de 1995): 303-26; en Guatemala, ver David McCreery, *Rural Guatemala, 1760-1940* (Stanford: Stanford University Press, 1994); en Yucatán, México, ver Gilbert Joseph, *Revolution from Without: Yucatan, Mexico and the United States, 1880-1924* (Durham: Duke University Press, 1983); y en Chile, ver Brian Loveman, *Struggles in the Countryside: Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973* (Bloomington: Indiana University Press, 1976).

^{42/} Molyneux, "Twentieth-Century State Formations," y Elizabeth Dore, "One Step Forward, Two Steps Back: Gender and the State in the Long Nineteenth Century," en: Dore y Molyneux, *Hidden Histories of Gender*, p. 9 para la cita.

Católica y el Ejército, dominaban la política nacional y regional. Sus valores empapaban las culturas nacionales, culturas de orden, deferencia, alianzas patriarcales y virtud pretoriana.

Un nuevo proletariado urbano y rural, junto a un campesinado cada vez más desposeído o amenazado de otras maneras, ingresó a la arena pública vengativamente, brindando apoyo directo y participativo a los partidos políticos reformistas, radicales y populistas que ponían a prueba este orden.^{43/} Aunque estos nuevos actores políticos experimentaban los eventos de forma diferente dependiendo de su género, clase, etnia y región, compartían una relación poderosamente ambigua y dialéctica con respecto a su mundo moderno. Muchos conservaban, si no experiencias de primera, al menos memorias de segunda o tercera generación de lo que significaba existir en una comunidad que no era tan acomodada o burocratizada como aquella en la que habían vivido, con una ética de base comunitaria, de relaciones sociales no necesariamente delimitadas por el Estado o a través del mercado. Esta acomodación y burocratización relativamente atrasada, al menos en relación a Europa y Estados Unidos, también se tradujo en que muchos de los que participaron en la movilización latinoamericana de mediados de siglo sufrieron personalmente la violencia traumática, la "sangre y el fuego" necesarios para dividir las tierras comunitarias y obligar a los campesinos a ingresar al mercado laboral, como lo demostró Jeffrey Gould en Nicaragua y El Salvador, y como he intentado demostrarlo yo en Guatemala. Sin embargo al mismo tiempo, un número cada vez mayor se volvió al gobierno, incluyendo su retórica de igualdad y justicia democrática en busca de justicia para paliar los efectos a menudo brutales del capitalismo, aunque paradójicamente el trabajo forzado y la pérdida de acceso a la producción de subsistencia de hecho eran posibles sólo a través de la intervención del gobierno. La idea del Estado tanto como opresión y como emancipación estaba profundamente enraizada en la sociedad. La primera noción extraída de la experiencia de impuestos y demandas

laborales crecientes, de la pérdida de tierra, la conscripción y el sojuzgamiento, y la segunda extraída de las diversas corrientes de humanismo católico, nacionalismo liberal, normas locales de justicia, socialismo y defensa conservadora de los privilegios colectivos.

Las visiones y programas de modernidad y realización nacional, preocupación central de las élites latinoamericanas, se socializaron, burocratizaron y diversificaron. Aunque en ese entonces las distinciones teóricas hechas en Perú entre, por ejemplo, el marxista José Carlos Mariátegui y el populista Víctor Raúl Haya de la Torre sin duda tuvieron gran importancia, hoy en día son sus similitudes, en especial su insistencia de que el desarrollo se lograría mediante la extensión del empoderamiento democrático a los más marginados y su promoción de una identidad nacional y continental que reconciliara elementos que ellos identificaban como modernos y premodernos lo que es históricamente más importante. Su forma de enfrentarse a las coyunturas del mundo moderno en que no terminaban de encajar, junto a la expectativa de igualdad y las realidades de la diferencia, dieron tracción a la política de filósofos-organizadores tan disímiles como Haya y Mariátegui; conectarse con las clases populares y promover una visión del desarrollo y la democracia basados en el otorgamiento de derechos civiles y la acción directa. Lo extremo e inestablemente dinámico del desarrollo capitalista latinoamericano—experimentado a la vez como crisis y como expansión—llevó a la región a producir durante el siglo XX algunas de las más grandes producciones modernas del mundo, incluyendo los escritos políticos de José Martí, Azul de Rubén Darío, *El Laberinto de la Soledad* de Octavio Paz, el trabajo de los muralistas mexicanos y *Cien Años de Soledad* de Gabriel García Márquez.^{44/} La incertidumbre misma sobre cuál sería el mejor rumbo a tomar que investía a estas novelas, meditaciones, pinturas y poemas

^{43/} Desde su uso académico inicial en 1965 para describir la movilización de masas en Latinoamérica, el término "populismo" usado para describir movimientos políticos de masas en Latinoamérica ha generado interminables oposiciones. Ver Ernesto Laclau, "Toward a Theory of Populism," en: *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, and Populism*, es. Laclau (Londres: NLB Books, 1977)

^{44/} En esta revisión de la obra de Marshall Berman, *All That Is Solid Melts into Air: The Experience of Modernity* (New York: Penguin, 1992), Perry Anderson atribuye la vitalidad política y cultural de buena parte del Tercer Mundo durante el siglo XX a un relativo atraso en el acomodamiento de las relaciones sociales, al menos respecto a lo que sucedió en Europa y Estados Unidos: "Modernity and Revolution," en: *New Left Review*, no. 144 (marzo-abril 1984): 96-113. Mi interpretación de la vitalidad revolucionaria de la modernidad latinoamericana a principios del siglo XX extrae elementos tanto de Anderson como de Berman.

de un espíritu de inquietud también dio vida al concepto de revolución, cuando los intelectuales y los políticos convergieron en la necesidad de derrocar a las viejas oligarquías rurales pero se vieron divididos por la naturaleza que debía tener la sociedad resultante: ¿Capitalista-democrática? ¿Socialista-antimperialista? Más que conducir a una disipación política, estos debates, conducidos apasionadamente a lo largo de buena parte del siglo XX, sirvieron para hacer de la idea revolucionaria algo tangible y en muchos casos, real.

Quizás lo más importante sea que los movimientos políticos que definieron la mitad del siglo representaron una coyuntura única en el desarrollo relacional del ser y la sociedad. La política de masas ayudó a constituir entre muchos de los más excluidos un agudo sentido de agencia, integridad y consecuencia política. Esta declaración no concuerda con buena parte del pensamiento político contemporáneo. Al menos desde las atrocidades del nazismo y el estalinismo, pero aún antes, los teóricos políticos en su mayoría han definido la relación entre el individuo y la sociedad de masas y la movilización en términos negativos. La dislocación de la modernidad produjo un hondo sentido de "no tener hogar a una escala sin precedentes, desarraizamiento con una profundidad sin precedentes," que dejó a los seres humanos perdidos, en el mejor de los casos entre la multitud, y en el peor en el Partido.^{45/} En los años de la posguerra, esta crítica se convirtió en la premisa fundacional que unió como gemelos al comunismo y al fascismo, oponiendo ambos como enemigo al individuo que es la pieza central del liberalismo. Para los primeros guerreros de la Guerra Fría, muchos de ellos antiguos comunistas, lo peor del comunismo no era la pérdida de la vida sino del ser, el sojuzgamiento del pensamiento individual ante un sistema no cuestionado de creencias y comportamientos.^{46/} El totalitarismo llegó a definirse

^{45/} Arendt, *Origins of Totalitarianism*, p. vii. Ver también Theodor Adorno et. Al., *The Authoritarian Personality* (New York: Harpers, 1950), para la visión de que el capitalismo monopolista debilitó la imagen del padre patriarcal y destruyó la vía en la que podía darse la formación del ego, dejando así sin anclas al ser, vulnerable a la atracción de la política de masas, en particular el nazismo.

^{46/} Richard Crossman, ed., *The God That Failed* (Nueva York: Harper, 1949), es el clásico sobre este tema. La discusión que sigue le debe mucho al trabajo de Corey Robin, *Fear: The History of a Political Idea* (New York: Oxford University Press, 2004).

como la relación no mediada entre una masa humana y el Estado, buena parte de la teoría política producto de esto ha sido dirigida a desviar la atención de la gente del gobierno como sitio de logro personal y hacia las instituciones y credos civiles que pueden brindar tanto nutrimento como protección espirituales ante la depredación de un burocracia en perpetua expansión.

Sin embargo, la historia de la democracia en Latinoamérica durante el siglo XX ofrece un relato menos pesimista de la relación entre el individuo y los movimientos de masas. Fue a través de la acción política más a menudo asociada con la izquierda, incluyendo al marxismo que muchos de los más desposeídos de Latinoamérica, provenientes de comunidades rurales, fincas y fábricas, encontraron la manera de negociar y explicar físicamente, al menos en parte, las disrupciones causadas por el capitalismo. Más que eliminar los límites entre el ser la sociedad, para muchos la acción colectiva destiló una comprensión más poderosa de sí mismos como individuos políticamente consecuentes. He argumentado que esta individualidad insurgente fue fundamentalmente necesaria para el avance de la democracia, para el fin de trabajo forzado y para el debilitamiento de otras formas de explotación y dominio.^{47/} Pero este sentido de agencia no fue definido ni por l

^{47/} Definir la relación entre el individualismo moderno y la solidaridad social ha sido durante mucho tiempo una gran preocupación de los teóricos y filósofos políticos. Hannah Arendt vio la separación moderna de la sociedad en esferas políticas, económicas y domésticas estrechamente definidas como una vía al despojo de derechos mediante la restricción del ámbito público; ver su *Human Condition*, pp. 38-49. La mayoría de discusiones sobre el ascenso del individualismo y su relación con el liberalismo son notablemente abstractas, y se llevan a cabo en un nivel predominantemente filosófico. El individualismo surge por la pérdida de un orden moral unificado—ya sea arraizado en la religión o en la comunidad—que acompañó al desarrollo del Estado-nación burocrático seglar y a la expansión de una economía de mercado. Los debates sobre la mejor manera de definir y alcanzar la justicia y la solidaridad dentro de tal pluralismo y dislocación son del mismo modo, a menudo etéreas, divorciados de la áspera realidad de los conflictos sociales y la resistencia de las élites. Este libro ha intentado dar a estas preocupaciones una base histórica, examinar la forma en que la individuación quedó íntimamente ligada al ascenso de la política de oposición de masas. Sembrante amenaza provocó un contragolpe, e forma de violencia contrainsurgente, que reconfiguró la relación del individuo con una comunidad ética y política mayor. Así, en éste acercamiento, el individualismo la anomia, el egotismo y la alienación son menos un producto de la modernidad

autonomía radical ni por la libertad aislada: Más bien fue la acción colectiva la que desnudó los cimientos sociales del ser.

La mayoría de historiadores que han estudiado Latinoamérica datan la expansión del individualismo a finales del siglo XVIII, enfocándose en las transformaciones políticas, económicas y culturales producidas por la modernizadora corte borbónica.^{48/} La extensión

funcional que el resultado del conflicto y lucha políticas. Mi posición, por lo tanto, también está en conflicto con las interpretaciones posmodernas de la identidad moderna—no tanto en el análisis de su emergencia, el cual a menudo es perceptivo, sino en la comprensión de sus consecuencias. En muchas de estas interpretaciones, la soberanía personal es una ficción discursiva concebida mediante un nexo entre modernas prácticas disciplinarias y de vigilancia, conocimientos, tecnologías e instituciones que producen un individuo auto regulado (lo que los liberales llamarían portador de derechos). De esta forma, se entiende el ascenso del individualismo como algo restrictivo, que niega la inestabilidad fundamental que define nuestras psiques. A pesar de las diferencias, la mayoría de acercamientos posmodernos ven la liberación como algo que surge luego de abrazar esta inestabilidad y destruir la pretensión de coherencia psíquica. La historia que aquí se presenta, sin embargo, sugiere que el ascenso del individualismo fue absolutamente indispensable para derrocar o debilitar el trabajo forzado, el racismo reforzado por el Estado, la subordinación sexual y otras formas de dominio. Esto, por supuesto, no quiere decir que la liberación está disponible sino sólo pretende insistir en que las variaciones históricas de los métodos de dominio si importan. Jerrold Siegel, "Problematizing the Self," en: *Beyond the Cultural Turn: New Directions in the Study of Society and Culture*, ed. Victoria E. Bonnell y Lynn Hunt (Berkeley: University of California Press, 1999), critica las visiones de todo-o-nada del ser: "Seméjante visión, que simultáneamente envuelve al ser como una momia en una apretada red lingüística, gramatical o disciplinaria de relaciones y proyecta su escape hacia un mundo sin ataduras que lo limiten, difícilmente parece una manera promisoriosa de pensar sobre sus poderes y limitaciones" (p. 309). Para interpretaciones de la individuación que difieren de esto, ver Charles Taylor, *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989), y *The Ethics of Authenticity* (Cambridge: Harvard University Press, 1992); Michel Foucault, "The Subject and Power," comentario final para la obra de Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, Michel Foucault: *Beyond Structuralism and Hermeneutics* (Chicago: University of Chicago Press, 1983); y Jacques Derrida, "Différance," *The Margins of Philosophy*, traducción de Alan Bass (Chicago: University of Chicago Press, 1992).

^{48/} Patricia Seed, *To Love, Honor, and Obey in Colonial Mexico: Conflicts over Marriage Choice, 1574-1821* (Stanford University Press, 1998), y Pamela Voekel, *Alone before God: The Religious Origins of Modernity in Mexico* (Durham: Duke University Press, 2002), documentan respectivamente, las raíces económicas y religiosas del individualismo en Latinoamérica durante finales del siglo XVIII. Seed se conecta y extrae material del clásico de Albert O. Hirschman *The Passions and the*

del intercambio suntuario y el trabajo asalariado permitió la posibilidad de sobrevivir fuera de las relaciones productivas y reproductivas de la familia y la comunidad. La evolución de los estados burocráticos fragmentó el comportamiento humano en esferas separadas y definió la categoría de la autonomía individual. El creciente énfasis puesto por la doctrina católica en la autodisciplina piadosa, como ha explicado Pamela Voekel para México, ayudó a "generar al individuo como el corazón del asalto borbón sobre los privilegios corporativos".^{49/} Sin embargo, aunque el ascenso del capitalismo y los estados seculares hizo posible una identidad definida aparte de la familia, la comunidad y la religión, al mismo tiempo fortificó formas jerárquicas y colectivas de explotación y dominio por toda Latinoamérica.^{50/} Desde finales del siglo XIX, la aceleración de la producción suntuaria de exportación reactivó e intensificó las prácticas coloniales de reclutamiento laboral coercitivo, no basado en el mercado. En Nicaragua, el café trajo la sofisticación de las relaciones laborales en el área rural. En Guatemala, como hemos visto, la ley liberal de contratos, aplicada en masa, lejos de oscurecer las relaciones sociales de explotación, las confirmó, así como las faenas de compensaciones miserables, las leyes de vagancia y el peonaje por deudas dirigido principalmente al campesinado indígena. Mucho más que un reflejo automático del capitalismo o la formación de un Estado moderno, la individualidad insurgente que amenazaba este sistema estaba hondamente enraizada en las instituciones y experiencias de la política radical de masas.

Todas las vidas relacionadas en este libro existieron en tensión entre un horizonte político en expansión y unas luchas, culturas, conflictos e identidades locales. Empezando desde mediados del siglo XIX, a diferentes velocidades que dependían de la región, la rápida expan-

interests: Political arguments for Capitalism before its Triumph (Princeton: Princeton University Press, 1977). De manera más general, John D'Emilio identificó célebramente la expansión del capitalismo como elemento central para el surgimiento de la identidad homosexual moderna; ver "Capitalism and Gay Identity," en: *The Gender/Sexuality Reader: Culture, History, Political Economy*, ed. Roger N. Lancaster y Miciela di Leonardo (Nueva York: Routledge, 1997).

^{49/} Voekel, *Alone before God*, p. 3.

^{50/} Ver los estudios citados en la nota 39.

sión de la economía de fincas arrastró a personas y aldeas, llevando en algunas áreas a migraciones y a la formación de nuevas comunidades y, en otros lugares, a la reconfiguración de los modos en que los individuos se relacionaban entre sí y con el Estado. La política abrió aún más los prospectos y ayudó a los individuos a situarse a sí mismos dentro de esta visión más amplia. Esto lo hizo a través de instituciones, de la creación de partidos, sindicatos y legislaciones, como la Reforma Agraria, que permitió a activistas como José Angel Icó, Alfredo Cucul, Efraín Reyes Maaz y Adelina Caal vincular sus aspiraciones locales a movimientos nacionales mayores. Y lo hizo a través de ideas. El marxismo, como teoría sobre cómo comprender el mundo y actuar en él, dio a los habitantes de una de las regiones más sojuzgadas no sólo de Guatemala, sino posiblemente de Latinoamérica, formas para insistir en su consecuencia. Fue el marxismo el que ayudó a Reyes Maaz a desarrollar sus capacidades como pensador crítico, a tender puentes sobre las rupturas causadas por el trabajo en las fincas, la intervención imperialista, el exilio y la vida clandestina. Las ideas y política marxistas ayudaron a las mujeres que rompieron el difuso anonimato que a menudo envolvía sus vidas, no sólo por parte de la sociedad en general, sino también específicamente de sus organizadores ladinos, de modo que las mujeres que pertenecían al PGT podían insistir en que sus "cabezas" podían ser usadas con más efectividad, que estaban dispuestas a dar sus vidas en la lucha, y que podían hacer más que echar un "puñado de frijoles en agua." Esta extraordinaria declaración de agencia política adquiere un relieve aún más fuerte tomando en cuenta no sólo que sus nombres no se conocieron (lo que era necesario, tomando en cuenta la represión) sino que su organizador ladino no estaba seguro si eran miembros del partido propiamente dicho o de su grupo de juventud, pero que semejante autodeterminación fue expresada en la cúspide del terror contrainsurgente más maligno y destructivo de las Américas. El hecho de que las mujeres culparan de su depreciación al "imperialismo y capitalismo" y no al racismo y sexismo ladinos subraya la forma en que la política de izquierda brindaba a aquellas personas triplemente subordinadas por su género, su etnia y su clase un marco para definir sus experiencias dentro de un mundo creciente. De hecho, parece que la misma fragmentación clandestina exigida a muchos de los sujetos de este

libro a fin de sobrevivir dentro de un Estado cada vez más represivo —los cambios hechos por Icó a su apellido para evitar ser incriminado por los registros legales, los múltiples nombres de guerra de Reyes, o los elaborados seudónimos españoles de las quechúes miembros del partido— fue añadida inversamente a la autodefinición. Pero quizás la instancia más extraordinaria e inexplicable que sugiere la conexión entre la resolución personal, elemento clave de la individualidad bajo cualquier punto de vista, y la política, es que aparentemente Icó se obligó a vivir lo suficiente como para ver a Arbenz electo presidente, muriendo al día siguiente de la confirmación de la victoria de éste.^{51/}

Guatemala no fue un caso único. La mayor parte de la literatura testimonial latinoamericana, por ejemplo, expresa de igual forma cómo la política ayudó a definir la comprensión de la gente sobre sí misma.^{52/} En Argentina, María Roldán, la primera encargada de tienda en la planta empacadora de carne de Berriso's Swift en la ciudad, y activista obrera peronista toda su vida, recuerda cómo, cuando niña, mucho antes de Perón, la política literalmente capturó su fértil imaginación, proporcionándole una fragua en la que forjar su vida: "Yo era una muchachita que le gustaba vagar. Estaba predispuesta a ser curiosa desde niña, a saber lo que pasaba aquí y allá, donde hubiera una reunión política, por ejemplo, ahí estaba yo, escuchando. Recuerdo las primeras reuniones de mayo en conmemoración de toda la sangre derramada en Chicago, la toma de la Bastilla en la que hombres, mujeres y niños lucharon por su libertad, que es lo más importante en la vida; sin libertad, ¿por qué habríamos de vivir?... para mí, quedarme encerrada con una aguja, cosiendo y bordando y esas cosas, era una pérdida de tiempo, yo pensaba que había que ir más

^{51/} Jeffrey Gould en *To Die in This Way*, p. 26, cita a Toribio Mendoza, quien dirigió una rebelión indígena en Nicaragua en 1881 y dijo "Tengo 70 años y voy a vivir otros 50 para poder seguir haciendo revoluciones."

^{52/} La expresión más obvia de esto se encuentra por supuesto en el título de la autobiografía de Rigoberta Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (México: Siglo Veintiuno, 1985). Para El Salvador, ver Miguel Mármol, *Miguel Marmol*, ed. Roque Dalton, traducción de Kathleen Ross y Richard Shaaf (Wilimantic, Conn.: Curbstone Press, 1987), y Claribel Alegria (con D. J. Flakoll), *No me agarran viva: la mujer salvadoreña en la lucha* (México: Ediciones Era, 1983).

lejos que eso y hacer otras cosas".^{53/} En Brasil, Chico Mendes, uno de los primeros miembros del Partido de los Trabajadores y mártir del ambientalismo, describe cómo en 1962 un viejo comunista que participaba en la política revolucionaria de los años '20 le educó políticamente y le enseñó a leer, inundándolo de periódicos de meses atrás.^{54/}

Sin embargo, aunque la política permitía "hacer otras cosas," sus identidades en expansión siguieron enraizadas a la solidaridad social, de la que extrajeron su formidable fuerza y definición. Como lo dijo el fundador del PGT Huberto Alvarado en su tratado sobre Walt Whitman, "para ser universal, uno tiene que ser de algún lugar." Como lo vimos a través de éste trabajo, los crecientes llamados por lograr derechos individuales abstractos siempre se definieron en relación a identidades sociales y culturales más encumbreadas. Las relaciones mutamente reforzadas entre los líderes individuales y sus comunidades también se materializaron gracias a las relaciones sociales y jerárquicas mediante las cuales se llevaba a cabo la política de oposición. Aunque la libertad de no tener familia permitió a Icó enfrentarse efectivamente a las nuevas instituciones gubernamentales en expansión, fue su continua capacidad de movilizar a sus seguidores a través de estructuras comunitarias y expectativas de reciprocidad lo que reforzó ese trato con el poder social. Su habilidad para vivir en dos mundos—como sujeto liberal naciente y como patriarca local (aunque sin esposa ni hijos)—alimentó la energía política de Icó. De manera similar, Reyes logró sobrevivir porque tuvo acceso a varios hogares mantenidos por mujeres que le brindaban refugio y alimento. Estas redes, jerárquicas y valores no formaban un campo de política subalterna más autónomo o culturalmente auténtico.^{55/} En vez de ello, se traslaparon con la sociedad mayor en la que se encontraban, y fueron

^{53/} Daniel James, *Doña María's Story: Life History, Memory, and Political Identity* (Durham: Duke University Press, 2000), p. 33.

^{54/} Chico Mendes, *Chico Mendes in His Own Words: Fight for the Forest* (London: Latin American Bureau, 1989), p. 16.

^{55/} Ver la obra de Ranahit Guha, "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India," en *Selected Subaltern Studies*, ed. Guha y G.C. Spivak (New York: Oxford University Press, 1998), para un relato de movilización popular vertical que enfatiza más de lo que yo hago aquí sobre la autonomía de la política subalterna.

moldeados por ésta. El activista ladino Francisco Curley, por ejemplo, condujo a los campesinos indígenas, en nombre de la Reforma Agraria, usando relaciones patronales que no sólo eran un espejo del sistema al que él mismo se oponía, sino que a menudo no eran menos abusivas. Y Adelina Caal y otras mujeres q'eqch'és del PGT llevaron a cabo sus actividades dentro de una división de actividades de género que, si no fue creada por el Estado modernizador, al menos fue institucionalizada por éste.

La vieja izquierda latinoamericana, definida en los términos más generosos posibles para incluir movimientos de masas múltiples y a menudo rivales y a los partidos políticos asociados a éstos, tendió puentes sobre las fallas de la modernidad, vinculando a la nación con el mundo, a la comunidad con el Estado y al ser con la sociedad. Incluyó alianzas notablemente diversas, reuniendo en distintos momentos a intelectuales, elites políticas, obreros y campesinos, y produciendo una cultura política de gran riqueza de síntesis, que permitió a sus partes componentes buscar sus propios diversos intereses y visiones de una sociedad justa. Es sólo a través del reconocimiento del poder que la política democrática posterior a la Segunda Guerra Mundial pudo brindar una alternativa a las antinomias disruptivas generadas por el capitalismo y la formación del Estado que podemos apreciar la intensidad del terror de Estado que se esparció por Latinoamérica desde finales de los '60.

La guerra fría como contrarrevolución

La contrarrevolución latinoamericana, al menos al principio, tuvo un progreso más graduado y con menos interrupciones que su contraparte más históricamente consciente, la revolución. Con seguridad, no fueron pocos los agentes nacionales e internacionales de contención que se comprendieron dentro de un continuo mundial histórico mayor. La represión contra la izquierda se midió en relación con actos de violencia comparables en Europa. La clase gobernante argentina equiparó la Semana Trágica de 1919, en la que las brigadas nacionalistas mataron a 700 socialista, anarquistas y sindicalistas en huelga, con la supresión casi simultánea del levantamiento del Espartaco alemán. En esta ola de represión, y en muchas otras similares, en especial en los países del

como sur, el antisemitismo funcionó como el idioma del internacionalismo de derecha.^{56/} En El Salvador, la matanza de más de 10,000 campesinos, en su mayoría indígenas, afiliados al partido comunista en 1932 tuvo ecos de la destrucción de la Comuna de París, seis años atrás. El término "bolchevique", usado difamatoriamente, se puso de moda por todo el continente para describir cualquier forma de actividad política; Erwin Paul Dieseldorff, que volvía de la Alemania revolucionaria en 1920, usó la palabra para describir a Icó. La evolución de la Guerra Fría ofreció un nuevo repertorio de referencia. "Hay un olor a cementerio en Chile, los vapores de una democracia en descomposición," informó el embajador estadounidense en Chile ante la victoria de Allende en 1970; "el mismo hedor llegó a mi nariz en Checoslovaquia en 1948 y no es menos nauseabundo hoy".^{57/} Había tradiciones intelectuales y modelos políticos a imitar, como la España de Franco y el Portugal de Salazar, pero el supuesto rechazo de la abstracción y la exaltación de la particularidad hechos por el conservadurismo al principio no se prestaban fácilmente a la emulación universal.^{58/} A principios de la Guerra Fría en Latinoamérica, el pensamiento conservador permaneció en el reino de los sentimientos afectivos, y las elites trataron de asegurar sus privilegios defendiendo una celebración escasamente concebida de la familia, la religión, la propiedad y un Estado mínimo, colocándose no en oposición a la vida moderna sino como un dique necesario para contener sus excesos.

Aunque la contrarrevolución latinoamericana fue más reactiva que innovadora, de todas formas fue dinámica, reuniendo una diversa coalición entre clases.^{59/} Las elites económicas, políticas y culturales,

^{56/} Deutsch, *Las Derechas*, especialmente pp. 81-83.

^{57/} Departamento de Estado, telegrama de la embajada, Santiago 3741, "The Communists Take Over Chile," 17 de septiembre de 1970, en <http://www.dwu.edu/~nsarchiv/nseabb/nseabb8/ch19-01>.

^{58/} Ver Frederick B. Pike, *Hispanismo 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and the Relations with Spanish America* (Note Dame: University of Notre Dame Press, 1971).

^{59/} Mayer, *Furies*, capítulo 2 y *Dynamics of Counterrevolution in Europe*, capítulo 3, describe en detalle la naturaleza vital de la contrarrevolución. La literatura sobre prácticas e ideas conservadoras y de derecha en Latinoamérica, ya de por sí considerable,

salvo en algunos casos como en la Nicaragua de finales de los '70, tendieron a unirse más que a dividirse ante las amenazas insurgentes. Se adaptaron a las estructuras burocráticas, políticas de interés e instituciones del Estado emergentes, infundiendo en ellas las lealtades personales características de la sociedad terrateniente patricia y católica latinoamericana. En Chile y Argentina, sectores de la oligarquía que antes habían despreciado la acción de masas, a partir de 1930 empezaron a patrocinar movimientos fascistas y populistas, a pesar de que ellos mismos habían sido previamente blanco de estos movimientos por ser considerados por ellos como degenerados y metecedores de ser destruidos.^{60/} De manera más decisiva, las clases dominantes demostraron ser capaces de atraer a nuevos grupos para proteger sus intereses. Los oficiales del Ejército de todo el continente, aún cuando en casos como el de Guatemala se negaran a subordinarse a las elites económicas, interpretaron la seguridad nacional como homólogo a la defensa del orden social establecido.^{61/}

En su mayoría, la lucha contra el nuevo orden mundial no fue dirigida por aquel sector de la sociedad que daba órdenes desde las alturas, sino por ideólogos de clase media que al principio revitalizaron el pensamiento y práctica conservadores y luego los radicalizaron. Su inversión afectiva en el asediado orden, suficientemente distante de éste, les permitieron insuflar nueva vida a sus convenciones, tradiciones y valores. La contrarrevolución obtuvo apoyo de grandes segmentos de las clases populares rurales y urbanas, impulsada por corrientes subterráneas de ansiedad de estatus, odio racial y miedo a la liberalización social, que para los hombres podía significar la pérdida

crece. Para ejemplos de los que toma ideas la siguiente discusión, ver Pike, *Hispanismo 1898-1936*; Margaret Power, *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle against Allende, 1964-1973* (University Park: Pennsylvania State University Press, 2002); Sandra McGee Deutsch, *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932: The Argentine Patriotic League* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1986), y *Las Derechas*, así como *The Argentine Right: Its History and Intellectual Origins, 1910 to the present* (Wilmington: Scholarly Resources, 1993).

^{60/} Deutsch, *Las Derechas*, pp. 143-247.

^{61/} Ver Tina Rosenberg, *Children of Cain: Violence and the Violent in Latin America* (Nueva York: Penguin, 1992), en particular los capítulos sobre Chile y Argentina.

de sus prerrogativas y para las mujeres, de su protección.^{62/} Como ideología global en expansión, el anticomunismo funcionó como circuito que encausó estas corrientes aisladas y locales hacia un movimiento internacional con pretensiones universales. Al continuar la amenaza insurgente, el conservadurismo se movió de la defensa institutiva de sus privilegios jerárquicos a una ideología más planeada, confectionada con componentes de catolicismo radical, nacionalismo marcial y lealtad patriarcal. En Guatemala, los estudiantes anticomunistas católicos se colocaron a la vanguardia de un movimiento global, trabajando con un arzobispo que se declaraba opuesto no sólo a la seguridad social, sino a la Ilustración misma. Con ayuda de la CIA, estos estudiantes mostraron un internacionalismo insurgente, exuberante en su tono y contenido, comunicándose con otros movimientos anticomunistas no sólo en toda Latinoamérica sino también en Asia, y promovieron la "salvación" de Guatemala como apenas el "primer paso" en la liberación de Latinoamérica del comunismo. Fue este apasionado sector medio el que sirvió como intermediario entre las clases altas reaccionarias, tanto domésticas como extranjeras, y los ruñanes callejeros y fuerzas paramilitares responsables de algunos de los peores actos de terror contrarrevolucionario.^{63/}

La contrainsurgencia —el arte técnico de la contrarrevolución— disfrutó de una curva definida de aprendizaje, y conforme la Guerra Fría avanzaba asumió un peso mucho mayor en la ecuación contrarrevolucionaria. Como se describió en el capítulo 3, el derrocamiento de Arbenz fue la operación encubierta más completa de la época; en ella se empleó casi cada faceta del poder estadounidense —político, económico, cultural, diplomático, militar, psicológico— y llegaría a

^{62/} Ver Power, *Right Wing Women in Chile*.

^{63/} Aparte de los escuadrones de la muerte y los paramilitares discutidos en el capítulo 3, durante el derrocamiento de Arbenz en 1954, la CIA, con ayuda de sus aliados guatemaltecos, organizó "tropas de choque" "equipos HORNET de cinco hombres" para generar rupturas internas y prevenir un posible apoyo organizado para el gobierno; Agencia Central de Inteligencia, "Memorandum from Operation PBSUCCESS Cuartel General en Florida al Jefe de la Estación en Guatemala," 9 de junio de 1954, localizado en el Departamento de Estado, Oficina del Historiador, <http://www.state.gov/r/pa/ho/frus/rke/gua/20180.htm>.

servir como modelo para futuras acciones. En ocasiones, en Latinoamérica el éxito demostró ser un mal consejero, cegando a los estrategas a las condiciones específicas del momento. Cuando Estados Unidos intentó replicar su logro guatemalteco contra Castro en la invasión de Bahía de Cochinos, fracasó de forma espectacular, ayudando a radicalizar no sólo a la Revolución Cubana sino a la Guerra Fría latinoamericana en conjunto. Sin embargo, en su mayoría, la acumulación de conocimiento contrainsurgente fue adaptada efectivamente a la creciente amenaza revolucionaria. Los militares latinoamericanos aplicaron tácticas perfeccionadas por los Estados Unidos en Vietnam, por los franceses en Argelia y por los ingleses en Irlanda del Norte.^{64/} Luego del éxito de la insurgencia rural cubana, los militares aprendieron rápidamente no sólo a aterrorizar a la población para obtener el apoyo de las guerrillas, sino a incorporar a las nuevas estructuras ideológicas y políticas de autoridad. La desestabilización, las operaciones psicológicas, la vigilancia interna y la guerra de baja intensidad fueron arsenales a ser empleados flexiblemente como la situación lo exigiera. En particular, la devolución, cuando los escuadrones de la muerte casi autónomos dirigidos por oficiales del Ejército y la policía y abastecidos por información de agencias militares de inteligencia racionalizadas y a menudo entrenadas por Estados Unidos, fue un elemento común en la creación de los estados de terror contrainsurgentes de Latinoamérica.^{65/}

Defender el estatus quo pesa considerablemente menos que innovar. Los insurgentes, en contraste, deben establecer su soberanía sobre un terreno social que ellos mismos han destrozado, usando la violencia no sólo para neutralizar a la oposición sino para incorporar demandas populares de justicia y venganza dentro de las nuevas estructuras del Estado. En Latinoamérica, los revolucionarios cubanos montaron ejecuciones públicas no sólo para canalizar los sentimientos populares de venganza dentro de un nuevo sistema de autoridad legítima sino para hacer un contraste entre la transparencia de la justicia revolucionaria y la represión encubierta del régimen de

^{64/} Huggins, *Political Policing*, pp. 135-36.

^{65/} *Ibid.*, pp. 20-22.

Batista.^{66/} En contraposición, el terror contrarrevolucionario en Latinoamérica tendió en su mayor parte a realizar su trabajo de forma más encubierta y con una justificación vocal considerablemente menor. Pinochet, en contraste con el Che, realizó en privado sus ejecuciones militares después del golpe.^{67/} La Guerra de los Contras fue quizás la contrarrevolución más plenamente coherente, unificando una amplia coalición extranjera y doméstica para sifiar y contener a los sandinistas. En el interior de Nicaragua, los rebeldes Contras financiados, entrenados y equipados por Estados Unidos destruyeron cooperativas, escuelas, clínicas de salud y otros proyectos del gobierno y asesinaron civiles para demostrar a una insegura población civil que los Sandinistas no podían establecer una soberanía efectiva —es decir, dar protección contra la violencia contrarrevolucionaria.^{68/} Una vez más, el terror blanco encontró su efectividad en el siglo y en lo impredecible, en tanto los revolucionarios tenían la responsabilidad de tener que establecer un gobierno y una seguridad públicos y comprensivos.

La contrarrevolución latinoamericana respondió a las amenazas en distintos grados, a veces con excesiva crueldad, como en Centroamérica y Argentina, y a veces con formas de contención más quirúrgicas, como en Uruguay. Sin embargo el terror contrarrevolucionario fue impulsado mucho más por la rabia emotiva y el deseo de retribución que la violencia revolucionaria, lo que explica sus niveles de barbarie en lugares como El Salvador en 1932 y Guatemala en 1981-83. En Chile en 1973, por ejemplo, el Departamento de Estado estadounidense indicó que un "espíritu puritano de cruzados," una "determinación por limpiar y rejuvenecer Chile," era lo que impulsaba

^{66/} Michelle Chase, "The Cuban Trials," documento presentado en el Congreso "Rethinking Latin America's Century of Revolutionary Violence", 15-17 de mayo de 2003, Yale University.

^{67/} 320 chilenos fueron condenados y ejecutados por tribunales militares en los dos meses siguientes al golpe del 11 de septiembre contra Allende. Esta cifra no incluye otras formas de asesinatos "extrajudiciales" administrados por el Estado; en Departamento de Estado, memorando de información, "Chilean Executions," 16 de noviembre de 1973, en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB8/ch10-01.htm>.

^{68/} Lynn Horton, *Peasants in Arms, War and Peace in the Mountains of Nicaragua, 1979-1994* (Athens: Ohio University Center for International Studies, 1998).

a la junta militar a ejecutar no a los izquierdistas sino a "delincuentes com unes".^{69/} En algunos países, conforme la amenaza de la movilización masiva resultaba inextinguible por medios ordinarios, la represión estatal se hizo más espectacular y verbal en su autojustificación. En Argentina, por ejemplo, la junta emitió una constante lluvia de comentarios para dar registro a sus atrocidades.^{70/}

El terror contrarrevolucionario estaba ligado inextricablemente al imperio. Presente en su nacimiento en 1954 y nutriéndolo en su adolescencia en los años '60, Estados Unidos fue un jefe distante pero participante durante el genocidio Guatemalteco. Jimmy Carter detendría la ayuda militar directa en 1977 debido a los abusos a los derechos humanos, pero Estados Unidos siguió brindando entrenamiento, financiamiento y materiales por otros medios.^{71/} Después que Ronald Reagan asumiera el gobierno en 1981, el Departamento de Estado cabideó vigorosamente en el Congreso para restaurar el apoyo directo. Tal como sucedió en El Salvador después de la masacre de El Mozote en 1981, la embajada y el Departamento de Estado de Estados Unidos se negaron a tomar en cuenta las crecientes evidencias recabadas por sus propios agentes en el sentido de que, como lo dijo el Encargado de Asuntos Interamericanos en un memo de noviembre de 1982 al secretario de Estado de Estados Unidos, "los militares siguen participando en masacres de civiles en el área rural".^{72/} Un mes más

^{69/} Departamento de Estado, memorando de información, citado arriba.

^{70/} Feilowitz, *Lexicon of Terror*, pp. 19-62.

^{71/} Para la continuación de la ayuda estadounidense a pesar de las restricciones de Carter, ver Tanya Broder y Bernard D. Lambek, "Military Aid to Guatemala: The Failure of U.S. Human Rights Legislation," en: *Yale Journal of International Law* 13, no. 1 (1988): 114-45; "U.S. Military Aid for Guatemala Continuing despite Official Cuhbs," en: *New York Times*, 19 de diciembre de 1982, y United States General Accounting Office, National Security and International Affairs Division, *Military Sales: The United States Continuing Munition Supply Relationship with Guatemala* (Washington, D.C.: U.S. General Accounting Office, 1986).

^{72/} NSA, Departamento de Estado, "US-Guatemalan Relations-Arms Sales," 26 de noviembre de 1982. Para el patrón de racionalización que en repetidas ocasiones aparece en documentos desclasificados de la embajada y el Departamento de Estado, defendiendo al gobierno y Ejército de Guatemala durante el genocidio, ver mi obra *Demagogo en su totalidad: Documentos estadounidenses liberados* (Guatemala:

tarde, en diciembre de 1982, durante el clima del derramamiento de sangre, Reagan se reunió en Honduras con Ríos Montt, el general que como presidente dirigió la fase más severa del genocidio, y declaró a la prensa que los críticos del general le hacían un "mal negocio" ya que éste estaba "totalmente comprometido con la democracia".^{73/}

En Europa y Japón Estados Unidos logró aliarse con políticos de centro-izquierda, a fin de llevar a cabo una modernización preventiva —distribución de tierras, normativas de bienestar social, reformas agrarias e impositivas, e industrialización. Sin embargo, en buena parte de Latinoamérica, así como en otros lugares, tales alianzas no fueron posibles, y Estados Unidos inevitablemente se puso del lado de las fuerzas reaccionarias civiles y militares, usándolas como muro de contención contra el comunismo. El hecho de que Washington no fuera el único responsable de los golpes de estado y atrocidades ejecutadas por sus agentes, y en ocasiones no estuviera involucrado en absoluto en ellas, importa menos que el hecho de que hiciera poco para desincentivarlas. Una vez más, compárese la respuesta estadounidense a los juicios y ejecuciones que siguieron inmediatamente al triunfo de la Revolución Cubana y que se convirtieron en punto focal del deterioro de las relaciones entre Washington y La Habana, y su silencio hacia los tribunales de Pinochet, a pesar de haber recibido informes detallados y al día de los asesinatos.^{74/}

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, 2001). Para la masacre de El Mozote, ver Mark Danner, *The Massacre at El Mozote: A Parable of the Cold War* (Nueva York: Vintage, 1994). Para los Estados Unidos en Centroamérica, ver John Coatsworth, *Central America and the United States: The Clients and the Colossus* (New York: Iwayne, 1994); William LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1998); Walter LaFeber, *Inevitable Revolutions: The United States in Central America* (Nueva York: Norton, 1993).

^{73/} "Reagan Denounces Threats to Peace in Latin America," en: *New York Times*, 5 de diciembre de 1982. Ver también Schirmer, *Guatemalan Military Project*, pp. 170-73, para el apoyo de la CIA a los modernizadores militares de los '80 lo que, igual que en los '60, volvió a involucrar la profesionalización del sistema de inteligencia.

^{74/} Chase, "Cuban Trials"; Departamento de Estado, Memorando de Información, "Chilean Executions," citado arriba.

El temible poder de la contrarrevolución latinoamericana residió en la síntesis entre tácticas contrainsurgentes racionalizadas y precisas y sentimientos y estéticas más furiosos. Las agencias profesionales de inteligencia entrenadas, financiadas y equipadas por Estados Unidos, como la Secretaría de Inteligencia del Estado de Argentina, la Dirección Nacional de Inteligencia de Chile, la Agencia Nacional de Servicios Especiales de El Salvador y el Sistema Nacional de Informaciones de Brasil trabajaron estrecha y a menudo indistinguiblemente con los escuadrones de la muerte que habían adoptado las técnicas nazis de terror de la desaparición, la tortura y el asesinato.^{75/} En Guatemala, el genocidio de 1981-82 fue de una precisión quirúrgica. Los analistas militares marcaban las comunidades y regiones por colores. El blanco salvaba a aquellas que se pensaba no tenían influencia rebelde. El rosa identificaba áreas en las que la insurgencia tenía presencia limitada; los sospechosos de ser guerrilleros y sus partidarios debían ser asesinados, pero la comunidad debía permanecer en pie. El rojo no daba cuartel: todos debían ser ejecutados y las aldeas arrasadas. "Una de las primeras cosas que hicimos," dice Héctor Gramajo, uno de los jóvenes coroneles que diseñaron la operación, "fue elaborar un documento para la campaña con anexos y apéndices. Fue un trabajo completo, planeado hasta el último detalle."^{76/} Sin embargo, las operaciones reales fueron de un salvajismo increíble, ejecutadas con un frenesí racista dirigido no sólo contra los indígenas sino contra todo lo que se considerara indígena.^{77/} Una tensión similar entre racionalidad y rabia corrió a través de casi todos los aspectos de los estados de terror latinoamericanos. La Junta Argentina, por ejemplo, trabajó con economistas de la Universidad de Chicago para instalar políticas económicas de libre comercio y contrató los servicios de la

^{75/} Huggins, *Political Policing*, brinda un relato detallado del papel central de Estados Unidos en la construcción del Estado contrainsurgente brasileño. Para El Salvador, Chile, Argentina y Uruguay, ver las fuentes citadas en el capítulo 3, nota 8.

^{76/} Schirmer, *Guatemalan Military Project*, p. 44.

^{77/} En palabras de un manual de inteligencia de 1972 (un año antes que el EGP entrara al altiplano occidental de Guatemala para organizar a los campesinos indígenas), "el enemigo muestra los mismos rasgos sociológicos que los habitantes de nuestro altiplano"; CEH, *Memoria del Silencio*, 3:322.

firma de relaciones públicas de Madison Avenue Burson Marsteller a fin de "llevar a Argentina al siglo XX." Al mismo tiempo, sin embargo, libro una maligna campaña de terror antisemita y declaró que sus tres enemigos principales eran "Karl Marx, porque trató de destruir el concepto cristiano de la sociedad; Sigmund Freud, porque trató de destruir el concepto cristiano de la familia; y Albert Einstein, porque trató de destruir el concepto cristiano del tiempo y el espacio".⁷⁹/El racionalismo y el revanchismo se fundían en uno. Era la única fuerza que podía destruir—suprimiendo el potencial igualitario de la democracia latinoamericana al tiempo que elevaba sus elementos individualistas orientados hacia el mercado— el desafío ideológico y político liberado en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, sería erróneo simplemente equiparar a Estados Unidos con el lado racional de esta ecuación. Los críticos radicales de la política exterior estadounidense contribuyeron a la creencia de que la Guerra Fría era una rivalidad por el dominio entre los herederos mellizos de la Ilustración—la democracia liberal y el comunismo. El análisis condenatorio hecho por la Nueva Izquierda, por ejemplo, del "liberalismo de la Guerra Fría"—a cuya esterilidad racional de procedimientos acusaba de la destrucción de Vietnam—impulsó la noción de que Estados Unidos libraba una cruzada liberal. Robert Jay Lifton, por ejemplo, describió una "tecnificación grotesca" que media el progreso en la guerra a través del conteo de cuerpos.⁷⁹/Gabriel Kolko condenaba la "miopía liberal que interpretaba la devastación forjada por la política exterior de Estados Unidos sólo en términos de "errores" aislados y que servía como "defensa contra la realidad así como medio para su perpetuación." Robert McNamara, quien fuera Secretario de Defensa tras ser presidente de la Ford Motor Company, llegó a personificar los "aspectos impersonales y mecanicistas de la guerra de Vietnam" mediante su uso de la "efectividad de costos" para justificar

⁷⁹/ Feilowitz, *Lexico of terror*, pp. 42-43, discute la campaña de relaciones públicas; ver Hollander, *Love in the Time of Hate*, p. 93, para la cita antisemita.

⁷⁹/ Robert Jay Lifton, "Beyond Atrocity," en: *Crimes of War: A Legal, Political-Documentary, and Psychological Inquiry into the Responsibility of Leaders, Citizens and Soldiers for Criminal Acts in Wars*, ed. Richard Falk. Gabriel Kolko y Robert Jay Lifton (Nueva York: Vintage Books, 1971), p. 25.

arrojar del cielo "una matanza mecanizada y deshumanizante."⁸⁰/ De manera similar, Noam Chomsky tomó prestadas las palabras de Randolph Bourne para culpar de la desolación de Vietnam a los "jóvenes liberales" que se hacían "a sí mismos eficientes instrumentos de la técnica de guerra, aceptando sin cuestionar casi los fines tales como se les anunciaban desde arriba."⁸¹/Ciertamente, en Latinoamérica estas críticas tienen asidero. Durante toda la Guerra Fría, en las décadas que siguieron a la Guerra de Corea, Estados Unidos invirtió dinero, tecnología y asesores en la región en un esfuerzo por reformar las fuerzas de seguridad nacional y las capacidades de inteligencia para que pudieran responder mejor a las amenazas subversivas. La meta declarada era alejarse del comportamiento "rufianesco" e interesado para lograr desarrollar un Ejército y policía "racionales," "modernos y "profesionales". En Guatemala, por ejemplo, los analistas de la embajada estadounidense en su mayoría ignoraron o subestimaron las evidencias de que el sistema de inteligencia que habían ayudado a organizar estaba llevando a cabo una campaña implacable de terror contra todo activista político, comunista o no. Al empezar a acumularse los cadáveres, lo único que hacían era repetir como un mantra su deseo de modernizar la economía y política de Guatemala, e identificar y trabajar junto a los miembros de una "izquierda democrática" a los que sus propios aprendices estaban masacrando.⁸²/John Longan, el asesor estadounidense que entrenó a la unidad que ejecutó la *Operación Limpieza* en 1966, se describe a sí mismo como un "técnico" cuyo "trabajo era tratar de implementar las políticas de nuestro gobierno en ese tiempo particular sobre esos temas particulares. Si fue para mejorar esto o mejorar lo otro, yo no pregunté."⁸³/Resguardado por una división burocrática del trabajo que le evitaba presenciar las

⁸⁰/ Gabriel Kolko, "On the Avoidance of Reality," en: Falk, Kolko y Lifton, *Crimes of War*, p. 13.

⁸¹/ *Ibid.*, p. 15.

⁸²/ Noam Chomsky, *American Power and the New Mandarins* (New York: Pantheon Books, 1967), pp. 6-7. Aquí, Chomsky cita un ensayo de 1917 por Randolph Bourne, "The Twilight of the Idols," que aparece en *The world of Randolph Bourne*, ed. Lillian Schliessel (Nueva York: E.P. Dutton, 1965), pp. 198-99.

⁸³/ Ver NSA, Departamento de Estado, "The Democratic Left," 22 de marzo de 1971.

horribles consecuencias de sus actividades. Longan no tenía que "pensar en grande" a fin de perpetuar el terror, del mismo modo que Hanna Arendt describe la incapacidad de Adolf Eichmann para ver el universo mayor de sus acciones.^{84/}

Sin embargo, las evaluaciones que se enfocan en la racionalidad seca y moderna de la represión institucional pasan por alto las pasiones viscosas que motivaban a muchos funcionarios estadounidenses. Estados Unidos no sólo empoderó en repetidas ocasiones a las fuerzas reaccionarias, ejecutó o condonó acciones bárbaras y alimentó obsesiones febriles, sino que sus agentes participaron en lácticas y expresaron opiniones que parecían salidas directamente de la contralustración. La forma en que Estados Unidos peleó la Guerra Fría en el campo fue cualquier cosa menos liberal o democrática.

La mayoría de funcionarios de las embajadas estadounidenses en Latinoamérica siguieron creyendo, o al menos declarando en público, que una clara línea separaba sus metas y acciones de las del "terror blanco" doméstico. Sin embargo, ciertos lapsos ocasionales revelaban sentimientos más oscuros en acción. Viron Vaky, segundo al mando de la embajada estadounidense en Guatemala a finales de los '60, por ejemplo, expresaba desaliento ante los términos usados por sus subordinados para justificar la represión: "Después de todo, ¿no ha sido el hombre un salvaje desde el principio de los tiempos? Así que no seamos demasiado quisquillosos con el terror. He oído estos argumentos literalmente de nuestra gente".^{85/} Los agentes estadounidenses daban buen uso a su convicción de que los seres humanos son impulsados más por instintos básicos e insondables que por nobles razones y que el interés propio y la duda corromperían lenta, inexorable y seguramente la solidaridad social. Los esfuerzos psicológicos por desestabilizar Guatemala en 1954, escribió un agente de la CIA, debían evitar los argumentos intelectuales, y en vez de ello debían dirigirse al "corazón, el estómago y el hígado

^{84/} "John P. Longan memoir," 1:22.

^{85/} Hannah Arendt, *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil* (Nueva York: Viking Press, 1963), p. 143.

(temor)".^{86/} En Chile, 20 años más tarde, las estrategias de la CIA para derrocar a Allende se basaron en una inquebrantable "voluntad de poder" para generar disenso. El rumor debía servir como herramienta del temor, envenenando el compromiso y obligando a aceptar una reacción inevitable. La Agencia se dedicó, en sus propias palabras,

A crear la convicción de que Allende debe ser detenido... desacreditar la solución parlamentaria como herramienta útil... hacer brotar la conclusión ineludible de que el golpe militar es la única respuesta. Esto debe realizarse hasta que ocurra. Si embargo, debemos ceñirnos firmemente a los lineamientos o nuestra producción será difusa, desnaturalizada e inefectiva, y no dejará en la mente el indeleble residuo de una acumulación de arsénico. No podemos darnos a la tarea de incendiar el mundo si Chile mismo es un plácido lago. El combustible para el fuego debe venir desde dentro de Chile. Por lo tanto, la estación debe emplear cualquier estrategia, cualquier argucia, por extraña que sea, para crear esta resistencia interna.^{87/}

Voluntad de incendiar el mundo, compromiso con un ideal universal, fe en el lado oscuro del alma, desprecio por la templanza democrática y los procedimientos parlamentarios. Estas cualidades suelen atribuirse a los oponentes del civismo, tolerancia y pluralismo liberales—no a sus defensores.

A lo largo de todo el siglo XX, los latinoamericanos han luchado por la democracia, tanto en términos de representación institucional como en experiencias vivenciales de libertad, dignidad y solidaridad individuales. En Guatemala, el trabajo forzado se acabó, al igual que el racismo autorizado por el Estado. Las comunidades indígenas ya no están bajo el control de pequeños grupos de ladinos. A pesar de las sombrías condiciones en las que vive la mayoría de guatemaltecos hoy en día, al menos la guerra consiguió eso.^{88/} Por toda Latinoamérica, la mayoría de naciones disfrutaban hoy de gobiernos constitucionales. Sin

^{86/} En NSA, Departamento de Estado, "Terror and Counter-Terror," 29 de marzo de 1968.

^{87/} Citado en Cullather, *Secret History*, p. 66.

^{88/} Reimpreso en *Harper's Magazine*, abril de 2001.

embargo, por aquellos que dieron sus vidas por todo el continente, el estado de cosas actual no puede ser lo que ellos entendieron por democracia. La pobreza es endémica; el racismo y la explotación sexual continúan; la desigual distribución de la riqueza se mantiene; los Ejércitos y fuerzas de seguridad nacionales parecen invulnerables; y la mayoría de aquellos responsables de las atrocidades de la Guerra Fría siguen gozando de inmunidad, exceptuando pruebas ocasionales. En algunos caseríos de Cahabón, incluyendo los que lograron obtener tierras, la reciente caída de los precios internacionales del café y el cardamomo han llevado a una pesadilla de "desempleo, enfermedades infecciosas, desnutrición y miseria extrema".^{89/} Pasar hambre es de rutina, y morir de hambre es común.

Sin embargo, la política continúa, aunque bajo un nombre diferente. En los albores del genocidio los activistas mayas, como parte del surgimiento en el hemisferio de los movimientos indígenas, han alcanzado importantes logros en sus derechos civiles y culturales básicos. Por toda Latinoamérica, las víctimas del terrorismo de Estado y sus parientes han buscado paciente e insistentemente la justicia, y sus acciones a veces heroicas han fortalecido los sistemas legales nacionales e internacionales. Cada país tiene una red de activistas feministas que buscan de distintas formas un trato igualitario, a menudo vinculando sus demandas a las identidades de clase y etnia. A pesar de la devastación que sufrió Latinoamérica para instalar en ella el neoliberalismo, los movimientos sociales del continente y cada vez más, los gobiernos, dirigen la lucha contra la ortodoxia de libre mercado. En otoño de 2003 un movimiento de protestas masivas en Bolivia, dirigido en su mayoría por obreros y campesinos indígenas que se rebelaban contra los dictados del Fondo Monetario Internacional y la venta de los recursos naturales de su nación a las corporaciones transnacionales obligó a renunciar a un presidente firmemente

apoyado por Estados Unidos. En Brasil, una izquierda compuesta por el mayor movimiento de derechos homosexuales del continente, organizaciones campesinas combativas, sindicalistas, intelectuales, asociaciones antirracistas, defensores de los derechos indígenas y ambientalistas recientemente eligieron presidente por abrumadora mayoría al sindicalista obrero Luiz Inácio Lula da Silva. En octubre de 2003, Brasil se unió a Argentina para emitir el "Consenso de Buenos Aires" —una respuesta al consenso de Washington que insistía en la deregularización del capital, los mercados abiertos y la austeridad fiscal.^{90/} Aunque el pacto promete generar empleos y aumentar el gasto social, quizás su desafío mayor ante el sistema internacional pro venga, como se planteó en la Guerra Fría, de que las promesas de desarrollo, democracia y soberanía ofrecidas por ese sistema se cumplan. Más que repudiar los principios del libre comercio y los mercados abiertos, el acuerdo demanda que se tomen en serio y que Estados Unidos y Europa reduzcan sus subsidios y tarifas para brindar acceso igual a los productores latinoamericanos. Y, como recordatorio de que toda esta actividad se desarrolla dentro de un régimen político y económico global, Washington y Wall Street se están poniendo cada vez más nerviosos y beligerantes ante la oposición que emerge por todo el continente a más de una década de políticas fracasadas de libre mercado.^{91/}

Durante la última década, los académicos saludaron estos "nuevos movimientos sociales" por movilizarse alrededor de las identidades e intereses culturales, comunitarios, sexuales y de género, y por alejarse del análisis de clase y del enfoque obsesivo en el Estado y el desarrollo económico.^{92/} Sin embargo, sin importar su reputación, en muchos

^{89/} *Prensa Libre*, 2 de mayo de 2003, "Cahabón en la miseria y olvido."

^{91/} Richard Lapper, "Latin America's Leftwingers Give Washington the jitters," en: *Financial Times*, 23 de Octubre de 2002.

^{92/} Para los "nuevos movimientos sociales" en Latinoamérica, ver Tilmann Evers, "Identity: The Hidden Side of New Social Movements in Latin America," en: *New Social Movements and the State in Latin America*, ed. David Slater (Amsterdam: CEDLA Workshop Papers, 1985), pp.43-71; Judith Alder Hellman, "The Riddle of New Social Movements: Who They Are and What They Do," en: *Capital Power and Inequality in Latin America*, ed. Sander Halabtski y Richard L. Harris (Boulder: Westview Press, 1995); Arturo Escobar, "Culture, Practice and Politics: Anthropology

^{89/} "Central America's Cities Grow Bigger, and Poorer," en: *New York Times*, 17 de marzo de 2002, p.3; "Mahourished to Get Help in Guatemala," en: *New York Times*, 20 de marzo de 2002, p.3; reporte de desarrollo del año 2000 de las Naciones Unidas para Guatemala, "Guatemala: La fuerza incluyente del desarrollo humano," en: <http://www.onu.org/gi/indh2000/>; y Douglas Chalmers et al., eds., *The New Politics of Inequality in Latin America: Rethinking Participation and Representation* (New York: Oxford University Press, 1997).

países la vieja izquierda basada en clases era, en la práctica, más variada y vibrante de lo que su retórica a menudo sugería. A pesar de su incapacidad de incorporar la cultura y la raza a su análisis y visión del progreso, los partidos políticos y organizaciones obreras izquierdistas de Bolivia, El Salvador, Guatemala, Chile y Perú, por citar sólo algunos, recibieron apoyo significativo de comunidades rurales, a menudo indígenas.^{93/} De hecho, en muchos países hoy en día, los movimientos dirigidos por los nativos americanos son los agentes más fuertes de la clase de socialismo democrático impulsado por la vieja izquierda. En México, por ejemplo, los Zapatistas demandan autonomía al mismo tiempo que redimen los ideales de la Revolución Mexicana, en tanto en Bolivia los Aymaras, que constituyen uno de los movimientos sociales más militantes de Latinoamérica, están luchando por sus derechos democráticos culturales y sociales. De la misma manera, así como recientes trabajos en la historia estadounidense han tendido puentes entre el activismo de los años '30 y los subsiguientes movimientos de derechos civiles, homosexuales y de mujeres, a menudo existe en Latinoamérica un vínculo directo entre la vieja izquierda y los nuevos movimientos sociales.^{94/} En Guatemala,

and the Study of Social Movements," en: *Critique of Anthropology* 12, no. 4 (1992): 395-432; y Sonia Alvarez, Evelina Dagnino, y Arturo Escobar, "Introduction: The Cultural and the Political in Latin American Social Movements," en su introducción a Mark Edelman, *Peasants against Globalization: Rural Social Movements in Costa Rica* (Stanford: Stanford University Press, 1999).

^{93/} Para El Salvador, ver Jeffrey L. Gould, "Revolutionary Nationalism and Local Memories in El Salvador," en: *Reclaiming the Political: Essays from the North*, ed. Gilbert Joseph (Durham: Duke University Press, 2001); Para Bolivia, Forrest Hylton, "Common Ground: Urban Radicals, Indian Caciques, and the Chayanta Rebellion," un trabajo en progreso basado en una tesis de maestría, Universidad de Pittsburgh, Departamento de Historia. Para el Perú, ver los ensayos en Stern, *When a Flower is Reborn: The Life and Times of a Mapuche Feminist*, ed. y trad. Florencia Mallon (Durham: Duke University Press, 2002).

^{94/} Ver, para ejemplos, John D'Emilio, *Sexual Politics, Sexual Communities: The Making of a Homosexual Minority in the United States, 1940-1970* (Chicago: University of Chicago Press, 1983); Daniel Horowitz, *Betty Friedan and the Making of the Feminine Mystique: The American Left, the Cold War, and Modern Feminism* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1998); Robin D.G. Kelley, *Hammer and Hoe: Alabama Communists during the Great Depression* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1990); y Genda Lerner, *Fireweed: A Political Autobiography* (Philadelphia:

muchos de quienes participan en el actual movimiento maya datan el inicio de sus carreras políticas a su involucramiento con los grupos rebeldes de los '60 y '70, los que a su vez pueden rastrear sus raíces hasta la Reforma Agraria. En México, el Partido Comunista y las organizaciones afines de los años '30 brindaron oportunidades de aprendizaje para las activistas que serían semillero de las futuras políticas feministas independientes.^{95/} Pero más que una simple conexión directa, muchas de las identidades que impulsan los movimientos sociales de hoy fueron moldeadas en el crisol de las viejas políticas de izquierda.^{96/} Aunque sería demasiado nombrar a Icó precursor del movimiento de derechos homosexuales modernos de Latinoamérica, su desarrollo de un estilo político no enteramente encapsulado por familia, religión o comunidad refleja lo que muchos académicos identifican como una condición importante para el surgimiento de la sexualidad moderna y las demandas de derechos que ésta conlleva.

Parecería que fue un singular enfoque en el desarrollo de la economía nacional, el elemento mismo de los viejos movimientos de

Temple University Press, 2002). Paul Berman, *A Tale of Two Utopias: The Political Journey of the Generation of 1968* (Nueva York: Norton, 1997), argumenta que la naturaleza autoritaria y moralista de la Nueva Izquierda fue un factor clave en la politización de las relaciones personales, lo que demostró ser una precondición para el arranque de la política de identidad. Aunque está en lo cierto al identificar la atención hacia los derechos sexuales y de las mujeres como una extensión indispensable de la democracia, su relato hace un extraño paralelismo entre muchas de las presunciones de la teoría de la modernización: es excesivamente mecanicista, resta énfasis a la importancia de la política y el activismo, quita importancia a la feróz resistencia contra los elementos humanistas y democráticos de la Nueva Izquierda (esto es, los elementos que consideraría aceptables y valiosos); no interpreta el aumento en la radicalización, el autoritarismo y la militancia en relación a dicha resistencia sino como una falla ideológica ya existente dentro del movimiento; y considera esa radicalización, autoritarismo y militancia como una aberración, aunque de alguna manera útil, en la transición hacia la democracia liberal.

^{95/} Jocelyn Olcott, "Las Hijas de la Malinche: Gender and State Formation in Post-Revolutionary Mexico, 1934-1940" (Tesis doctoral, Universidad de Yale, 2000).

^{96/} Craig Calhoun, "New Social Movements of the Early Nineteenth Century," en: *Repeaters and Cycles of Collective Action*, ed. Mark Traugott (Durham: Duke University Press, 1995), argumenta que en Europa, la participación en política de la clase obrera se había basado durante mucho tiempo en identidades diversas.

masas más a menudo criticado hoy en día por suprimir la diversidad social y experiencial, lo que brindó la nivelación que permitió a los grupos marginales hacer presión por sus intereses. La importancia de la Reforma Agraria de 1952, por ejemplo, fue que conectó las luchas de tierra locales e indígenas con los intereses y visiones de progreso nacional de la elite. El Partido Comunista diseñó la reforma para impulsar el capitalismo nacional mediante la expansión de la democracia rumbo al área rural: su creación de una estructura administrativa enfocada en el debilitamiento del férreo control que los finqueros tenían sobre la vida rural estaba destinada a empoderar a los campesinos, a fin de que exigieran salarios más altos por su trabajo en las fincas. A su vez, se esperaba que al aumentar los salarios no sólo los trabajadores rurales se convertirían en consumidores de manufacturas nacionales sino que los finqueros, que se habían vuelto adictos a la mano de obra barata y a menudo gratuita, invirtieran en nuevas tecnologías productivas modernizaran la producción a fin de obtener ganancias. Un punto importante de intersección entre los ideales local y nacional era la creencia de que la tierra era social, que el valor de la propiedad descansaba no sólo en la ganancia que les daba a los individuos sino también en el beneficio acumulado que brindaba a una polis mayor, fuera ésta la comunidad o el país. Estas ideas no estaban confinadas a los campesinos indígenas o a los peones residentes de las fincas. Las elites empleaban contradictoriamente conceptos coloniales y positivistas del bien común, tanto para despojar a las comunidades indígenas de sus tierras como para argumentar sobre la redistribución de la tierra. Durante un breve periodo, la Reforma Agraria permitió a muchas comunidades formar parte del discurso social democrata y usar visiones nacionalistas de progreso y desarrollo a fin de buscar sus propios intereses.

Los acuerdos de paz de 1996, que por fin terminaron con la guerra civil de Guatemala acabaron con esta posibilidad.^{97/} Al no incluir

^{97/} Aunque los acuerdos por lo menos pusieron sobre el tapete el tema del desarrollo humano, también sacaron de la agenda otras preocupaciones. Mientras que en El Salvador el FMLN logró obtener algunas reformas significativas, incluyendo un poco de redistribución de tierra, en Guatemala el acuerdo de 1996 alcanzado por una dirigencia guerrillera debilitada y un Ejército poderoso y envalentonado, fue vacío.

siguiera la posibilidad de una futura reforma agraria, reafirmaron el derecho absoluto de propiedad privada inscrito en la Constitución de 1985 que los militares auspiciaron.^{98/} Cuando los negociadores de la guerrilla pusieron sobre la mesa el tema de enmendar la plana para incluir provisiones que reconocieran el "uso social" de la tierra, el Estado se resistió y las elites amenazaron con retirar su apoyo a las pláticas de paz. Peor aún, los acuerdos pedían que se realizara un catastro nacional de tierras, que al ser finalmente concluido delimitaría de una vez por todas la propiedad de todos los terrenos existentes, justificándose en términos de limitar futuros conflictos. Esta movida no sólo confirma la legitimidad del actual sistema de propiedad de Guatemala sino que debilita la capacidad de los trabajadores rurales para realizar futuras demandas de tierras basándose en injusticias históricas, inventadas o no. Los campesinos han continuado invadiendo fincas. Alta Verapaz sigue siendo uno de los departamentos con mayor número de disputas pendientes.^{99/} Sin embargo hay algo que ya no existe, y es el marco ideológico e institucional que podía alinear los conflictos locales con los intereses de otros grupos en una visión mayor de oposición al desarrollo nacional.

El punto no es resucitar, aunque sea con un giro multicultural, una narrativa heroica o romántica sin ambigüedades que marcara un momento anterior de la historia social. Estas revisiones no minimizan la diversidad o el disenso entre los movimientos que impulsaron la democracia de posguerra. En Perú, la Alianza Popular Revolucionaria Americana y el Partido Comunista parecían odiarse mutuamente más de lo que la oligarquía los odiaba a los dos. Y por supuesto, la frontera

Con su énfasis en la "participación", el "diálogo" y la "construcción de consensos", su lectura lo hace algo más salido de las páginas de un manual corporativo de relaciones humanas que el plano para crear un estado redistributivo; ver Susanne Jonas, *Of Gentans and Doves: Guatemala's Peace Process* (Boulder: Westview Press, 2000), p. 78.

^{98/} Rosalinda Hernández Alarcón, *The Land Issue in the Peace Accords: A summary of the Government's Response* (Guatemala: Infopress Centroamericana, 1998), brinda una discusión detallada.

^{99/} *Ibid.*, p. 22 declara que para 1996, existían 338 disputas de propiedades en 15 de los 22 departamentos del país, con la mayor cantidad de ocupaciones de tierra en Alta Verapaz, Quiché, Izabal y San Marcos.

que separa a las fuerzas revolucionarias de las contrarrevolucionarias, a las democráticas de las antidemocráticas o a las liberales de las que no lo son nunca es fija. El peronismo por ejemplo, contenía en sí mismo poderosos elementos de reforma y reacción, y buena parte de sus esfuerzos mientras detentó el poder entre 1946 y 1955, como señala Daniel James, "pueden visualizarse como intentos por controlar los cambios heréticos que él mismo había desatado".^{100/} Y enfatizar la legitimidad del liberalismo popular implica una concordancia de intereses, motivos y visiones entre los hombres y mujeres, las clases y los grupos que se unieron a estos movimientos. En algunos casos, las diversas interpretaciones del liberalismo descritas arriba tuvieron el efecto de agudizar el racismo, el sexismo y otros prejuicios, produciendo exclusión ideológica y política y a veces represión física.^{101/} En Bolivia y Perú durante los años '30, a pesar de las continuas alianzas entre activistas urbanos comunidades indígenas rurales, el enfoque en la "lucha de clases" había superado la preocupación previa de la izquierda por la explotación racial.^{102/} En México, a principios de los años '30 el Partido Comunista fue la única organización que se ocupó militantemente, en lo que fuera necesario, de los derechos de las mujeres, incluyendo el sufragio (aprobado finalmente en 1953).^{103/} Sin

^{100/} James, *Resistance and Integration*, p. 34.

^{101/} El punto no es sencillamente que persistan prácticas y actitudes desafortunadas dentro de movimientos que de otro modo serían nobles. Como lo hemos tratado de demostrar Thomas Klubock en *Contested Communities*, Heidi Tinsman en *Partners in Conflict: The Politics of Gender, Sexuality and Labor in the Chilean Agrarian Reform, 1950-1973* (Durham: Duke University Press, 2002), y yo aquí, en los capítulos 2 y 5, estas divisiones y jerarquías e ideologías internas fueron esenciales para la militancia subalterna.

^{102/} Para el Perú, ver Marisol de la Cadena, "From Race to Class: Insurgent Intellectuals de provincia in Perú, 1910-1970," en: Stern, *Peru's Shining and Other Paths*, p. 42; para Bolivia, ver "Common Ground" de Hylton. Ver también el trabajo de Gould sobre las consecuencias históricas de la violencia y exclusión discursivas en "Revolutionary Nationalism and Local Memories in El Salvador."

^{103/} Olcott, "Las Hijas de la Malinche," corrige la interpretación estándar que sostenía que la izquierda mexicana se oponía al sufragio femenino porque tenía que las mujeres dotadas de derechos apoyarían a la Iglesia Católica. Aunque el liderazgo de izquierda del partido gobernante se oponía a concederle el voto a las mujeres, el

embargo en 1938 relegó estos temas tras alinearse con el partido gobernante en nombre del combate al fascismo. El hecho de que la izquierda, para usar el término en el sentido más amplio posible, a menudo reprimió o silenció los ideales democráticos cuando éstos eran buscados por grupos que no encajaban con facilidad en su concepto de la historia o del progreso no les resta ningún significado o consecuencia histórica a esas creencias y visiones en términos de la reacción que produjeron, para aquellos que las sostuvieron.^{104/} En los años que precedieron y siguieron a la Segunda Guerra Mundial, una amplia gama de organizaciones, movimientos y coaliciones echaron mano de las demandas populares de justicia económica administrada por el Estado, libertades individuales, tratamiento equitativo e inclusión nacional que habían sido manifiestamente visibles al menos desde la Primera Guerra Mundial pero cuyas raíces podían seguirse hasta el siglo XIX. El período de la posguerra agudizó estos desafíos y los vinculó a las optimistas nociones prevalecientes de desarrollo nacional. Aunque en repetidas ocasiones los reformadores urbanos y de elite mezclaron las diversas luchas, identidades y experiencias locales dentro de una narrativa nacional mayor de progreso, fue precisamente esa diversidad la que inyectó un espíritu renovador a conceptos abstractos como la igualdad, la democracia y la libertad.

El éxito de la contrarrevolución latinoamericana residió no sólo en su capacidad represiva sino en que incorporó elementos del mismo desafío que buscaba contener. En Guatemala, los anticomunistas lograron conectarse con individuos descontentos y los organizaron en grupos de vigilancia que, aunque a menudo eran represivos también permitían a ciertos sectores de la población local declarar sus intereses. Durante los '80, a nivel comunitario el Ejército estableció patrullas civiles y comités de desarrollo que imitaron las estructuras organizativas de la guerrilla. Estas asociaciones no sólo permitieron al Ejército establecer su autoridad en el área rural sino que ayudaron a debilitar

Partido Comunista Mexicano promovió activamente los derechos políticos de éstas, incluyendo la fundación y organización de la campaña de peneña de 1937 para elegir a María del Refugio García como diputada al congreso por Michoacán.

^{104/} Ferrer, *Insurgent Cuba*, p. 199, plantea un argumento similar en términos del nacionalismo antirracista cubano del siglo XIX.

el control de los ladinos sobre la economía y política locales.^{105/} En muchos países, a instancia de la Alianza para el Progreso, los gobiernos civiles y militares promovieron el desarrollo económico mediante reformas políticas, fiscales y agrarias.^{106/} En Brasil, el régimen militar que gobernó desde 1964 adoptó muchos elementos culturales de la izquierda, incluyendo la promoción de un nacionalismo popular, aunque despolitizado.^{107/} Y cuando la vieja tradición de bienestar social del Uruguay colapsó a finales de los '60, produciendo la militancia de su beneficiaria principal, la clase media urbana, el Ejército respondió no sólo con violencia, sino con la creación de su propio sistema de bienestar social para las familias de los reclutas, la mayoría de los cuales provenían de los sectores más marginales y previamente excluidos de la sociedad.^{108/}

Los estados contrainsurgentes reemplazaron un modelo moral con otro. Una de las amenazas de la democracia de mediados del siglo XX fue que ofreció una vía mediante la cual la individualidad y la solidaridad podían imaginarse existiendo en una relación de sostén mutuo mediante políticas colectivas dirigidas al Estado para exigir justicia.

^{105/} El uso de milicias locales para revisar amenazas revolucionarias data de mucho tiempo antes de la Guerra Fría. En 1916 en Nantimiquipa, México, por ejemplo, el general estadounidense Pershing fomentó el establecimiento de patrullas civiles para debilitar el apoyo a Pancho Villa; como en Guatemala siete décadas más tarde, las patrullas fueron un éxito impresionante. Segmentos de la población local las usaron para establecer estabilidad política, perseguir sus propios intereses y hablar en nombre de toda la comunidad. Ver Ana María Alonso, "U.S. Military Intervention, Revolutionary Mobilization, and Popular Ideology in the Chihuahuan Sierra, 1916-1917," en: *Rural Revolt in Mexico: U.S. Intervention and the Domain of Subaltern Politics*, ed. Daniel Nugent (Durham: Duke University Press, 1998), p. 208.

^{106/} Loveman y Thomas, en la introducción a su *Politics of Anti-Politics*, p. 8, indican que aunque fue por lo menos desde los años '20 que los oficiales de los Ejércitos latinoamericanos vieron el vínculo entre seguridad nacional y desarrollo económico; fue durante la Guerra Fría, especialmente durante los años de la Alianza para el Progreso, que los dos términos se hicieron "sinónimos."

^{107/} Idelber Avelar, *The Untimely Present: Postdictatorial Latin American Fiction and the Task of Mourning* (Durham: Duke University Press, 1999), pp. 41-44.

^{108/} Juan Rial, "Makers and Guardians of Fear: Controlled Terror in Uruguay," en Corradi, Fagen y Garretón, *Fear at the Edge*, pp. 92-93.

En muchos lugares, la práctica y filosofía del catolicismo radical fue una elevada expresión de este ideal, promoviendo una noción de dignidad humana individual nutrida por un orden ético e histórico mayor. Las luchas políticas locales relacionadas con otros conflictos globales y los eventos históricos permitieron a muchos experimentar el mundo no como un presente ilusoriamente estático sino como un proceso evolutivo, susceptible de ser cambiado a través de la acción. Sin embargo, examinar la historia con mayor atención no sólo daba esperanza de que las cosas podían cambiar sino que imponía a muchos la obligación de producir ese cambio. Como escribiera en 1967 el Papa Paulo VI en su encíclica *Sobre el Desarrollo de los Pueblos*, uno de los textos fundamentales de la teología de la liberación, "cada hombre es miembro de la sociedad... Hemos heredado cosas de las pasadas generaciones, y nos hemos beneficiado del trabajo de nuestros contemporáneos: por ello tenemos obligaciones con todos, y no podemos rehusarnos a interesarnos en aquellos que vendrán después a ampliar la gran familiar humana. La realidad de la solidaridad humana, que es un beneficio para nosotros, también nos impone una obligación... los conflictos sociales han adquirido dimensiones mundiales".^{109/}

El terror de la Guerra Fría destruyó esta visión de un bien común social e histórico. La violencia tuvo el efecto de disolver la afiliación entre los activistas individuales y su red social más amplia, especialmente cuando dicha relación constituía un desafío al estatus quo. Muchos huyeron, se escondieron y se exiliaron. En Chile y Uruguay, por ejemplo, donde hubo relativamente menos ejecuciones extrajudiciales que en Centroamérica y Argentina, gran cantidad de ciudadanos dejaron sus países. En algunas áreas de Guatemala, el genocidio sacó a casi al 70% de la población de sus comunidades. La extendida práctica de la tortura literalmente tuvo el efecto de "deshacer" los mundos de la gente.^{110/} Las víctimas tenían que escoger entre ser sometidas a un dolor físico impleable—experiencia singular que les haría imposible sentir algo fuera de sí mismos— e informar sobre, y por tanto acelerar la

^{109/} Papa Paulo VI, *Encyclical Letter of His Holiness Pope Paul VI on the Development of Peoples* (New York: Paulist Press, 1967).

^{110/} Elaine Scarry, *The Body in Pain: the Making and Unmaking of the World* (Nueva York: Oxford University Press, 1987), capítulo 1.

destrucción de, las redes políticas que los sostenían. La represión carentó alianzas entre elites reformistas y clases populares, disgregó poderosos movimientos colectivos en estrategias de sobrevivencia individual, extrajo a los líderes de las comunidades y redefinió las relaciones entre los seres humanos y la sociedad. Pero los activistas extrajados de las redes políticas y sociales que los moldeaban y sostenían no quedaron en un estado de aislamiento suspendido. La clave del triunfo contrainsurgente yacía en la creación de una nueva manera de pensar.^{111/} El terror enseñó a los ciudadanos a volver hacia dentro sus pasiones políticas, a recibir sostén de sus familias, a enfocarse en sus metas personales y a hallar fortaleza en formas de fe menos relacionadas con la historia y la política. Estas conversiones fueron manifestaciones de ruina de las reinterpretaciones mayores de la democracia discutidas en el prefacio: la idea, extensamente sostenida de distintas maneras a finales de la Segunda Guerra Mundial, de que la libertad y la igualdad pueden concretarse mutuamente ha sido reemplazada por una definición más vigilante, que subraya las libertades personales y los libres mercados, y que ve cualquier intento por alcanzar la igualdad social como conducente a una disminución de la productividad en el mejor de los casos y en el peor, a disturbios políticos.

Esta era de neoliberalismo restrictivo y la destrucción de los sujetos políticos social-demócratas no fue por supuesto producto exclusivo de los estados de terror. Ecuador, Costa Rica, Panamá y México han abandonado todos el desarrollismo estatal sin experimentar nada parecido a los niveles de represión que golpearon a otros países de Latinoamérica. En Bolivia, la izquierda emergió con fuerza luego de la dictadura represiva de Hugo Banzer (1971-78), sólo para implombarse durante los '80 en un ambiente político relativamente abierto.^{112/} Una asombrosa crisis de deuda hizo inviables los modelos de desarrollo nacional; la desindustrialización y una diluida legislación laboral debilitaron la fuerza de los obreros; la presión aplicada

por los mercados internacionales, las instituciones financieras y Estados Unidos obligaron a los estados a abrir sus economías, privatizar sus industrias y retirar sus servicios sociales. Sin embargo, en muchos países, la represión implacable dirigida hacia proyectos colectivos demarcó sangrientamente los límites de lo que sería permitido y demostró ser indispensable para instalar las políticas de libre mercado. Hoy, las demandas de justicia económica son limitadas de maneras menos iracundas, mediante los placeres privados del consumo, los dictados del mercado laboral, la eliminación de la toma de decisiones económica del control democrático a través de bancos centrales y tratados supranacionales, y la disciplina de una economía competitiva global. Pero estas situaciones también son respaldadas por relaciones coercitivas más directas, nuevas tecnologías de vigilancia y un régimen internacional militarizado dominado por Estados Unidos, que ahora proclama que la meta de su política exterior preventiva es la defensa de la libertad definida como libre empresa.^{113/}

A lo largo de la Guerra Fría de Latinoamérica, a menudo los individuos debieron escoger entre la sobrevivencia y la solidaridad, y sin embargo lo severo de la violencia no permitió opciones. Blanca Ester Valderas, campesina chilena, usó el Partido Socialista para escapar de las restricciones de la vida familiar y para hacerse activa en asuntos civiles. Llegando eventualmente a ser electa alcaldesa de su pequeña aldea.^{114/} Pese a su pobre educación, aprendió a cabildear ante el gobierno nacional para obtener escuelas, centros de salud y otros servicios sociales: "Usé mi cabeza, y eso es lo que la gente debería hacer... cuando fui alcaldesa, sabía lo que debía hacerse." Sin embargo, el golpe del 11 de septiembre de 1973 cerró la política como vía de movilidad ascendente. Las fuerzas de seguridad ejecutaron al esposo de Valderas, casi la mataron a ella y secuestraron y torturaron a su hijo. Tuvo que cambiarse de nombre y esconderse, saltar de un empleo al otro y evitar a su familia, movilizándose con frecuencia para no ser reconocida—"siempre sola, porque no confiaba en nadie." En miles—quizás cientos de miles—de casos como este, la violencia gubernamen-

^{111/} Para Argentina, ver Inés Izaguirre, *Los desaparecidos: Recuperación de una identidad expropiada* (Buenos Aires: Centro de América Latina, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 1994).

^{112/} James Dunkerley, "The Crisis of Bolivian Radicalism" en: Carr y Ellner, *Latin American Left*.

^{113/} <http://www.whitehouse.gov/nsc/nssiintro.html>.

^{114/} Pöltzer, *Fear in Chile*, pp. 9-10, 15.

tal dirigida a la acción política tuvo el efecto de aislar a los líderes individuales, arrancándolos de su universo político y ético mayor. Este divorcio entre el ser y la solidaridad —dos cualidades que son, después de todo, las esencias que definen la democracia liberal y el socialismo— fue el requisito fundamental de los regímenes neoliberales de Latinoamérica. La democracia no es hoy más que una sombra de lo que fue. Este es el legado más importante del terror de la Guerra Fría.

Agradecimientos

Tomaría otro libro para hacer un listado de las contribuciones de amigos y colegas, así como de los individuos dispuestos a compartir su historia con un extraño, haciendo así posible este trabajo. Así que sin rima, razón o comentario, quiero agradecer a Arturo Taracena, Efraín Reyes Maaz, Luis Solano, Vicente Tec, Noel López, Pedro Taracena, Carlos Figueroa Ibarra, Carlota McAllister, Sarah Hill (por su ayuda crucial con el material de Icó), Marcie Mersky, Liz Oglesby, Ana Bela Castro, Luis Mérida, Marlon García, Jeff Gould, Piero Gleijeses, Geoff Eley, Tomás Chitic Ren, Marilyn Young, Sinclair Thomson, Ada Ferrer, Alfredo Tzú, Hugo de la Parra, Adela Tziboy, Innocente Tec, Alfonso Huet, Ariel Adams, Niki Adams, Richard Wilson, Erwin Rabanales, Federico Velásquez, Leslye Rivera, Clara Arenas, Rachel Sieder, Tani Adams, Alvaro Pop, Matilde González, Adolfo Tzú, Daniel Wilkinson, Corey Robin, Diane Nelson, Enrique Corral, Gil Joseph, Abigail Adams, Kate Doyle, César Macías, miembros de la familia Maquín, Kathi Weeks, Valia Garzón, Alberto Cardoza, Rosa Torres, Betsy Konefal, Amanda Pop, María Victoria García, Di Paton, Deborah Levenson, Emilia Vioti da Costa, Anna Carla Ericastilla, Jan French, Linda Gordon, Patricia Mathews, Thelma Porres Morfin, Gordon Later, Molly Nolan, Kieko Matteson, Allen Hunter, Paula Worby, Michael Hardt, Susan Kemp, Ceferino de Paz González, Mark Healey, Kully Kaur, Marisol de la Cadena, Irma Tzú Yat, Charlie Hale, Michelle Chase, Frank Goldman, Antonio Argueta, Miguel Angel Albizúrez, John French, Florencia Mallon, Danny James, Robert Perkinson, Paul Seils, Gerardo Rénique, Gustavo Palma, Doug Mitchell, Timothy McGovern, José García, Mario Alfonso Bravo, Arno Mayer, Richard Adams, Marcela Echeverri, Tomás Caal, Fernando Bances, Tannia Goswami, Debbie Poole, Elvin Ramírez, Julio Pinto, Peter Winn, Sonia Alvarez, Susan Thorne, Rebecca Karl, Jolie Olcott, Jim Green, y principalmente y con el mayor cariño, Manu Goswami. Recibí apoyo

financiero y aliento del Duke University's Center for Latin American and Caribbean Studies y del New York University's Center for Latin American and Caribbean Studies y del International Center for Advanced Studies.

Apéndice

Lista de Muertos de la Operación Limpieza y la Masacre de Panzós*

Operación Limpieza, 1966

Enrique Chacón	Emilio Vásquez
Fernando Arce Behrens	Emma Judith Amézquita
Francisco Macías Mayora	Eunice Campirán de Aguilar Mora
Leonardo Castillo Flores	Humberto Pineda Aldana
Leonardo García Benavente	José León Meda
Victor Manuel Gutiérrez Garbín	José de Jesús Alonzo Solís
Victor Manuel Palacios	Juan de Dios Castillo
Maldonado	
Yolanda Carvajal Mercado	Juan Estrada Alvarado
Carlos Edmundo Barillas	Julián Meza
Roberto Augusto Valle Peña	Marco Tulio Molina Licona
Agustín Martínez	Ricardo Berganza Bocaletti
Antonio Poc Alvarado	Tránsito Monterroso Pérez
Balbino Sosa	Iris Yon Cerna
Carlos Enrique Galindo	Melvin Galeano Polanco
César Augusto Salguero Gómez	Francisco Amado Granados
David Aguilar Mora	Antonio Morales Zavaleta
Dionisio Alvarez	José Vicente Guzmán Franco
Emilio Márquez Coroy	

Masacre de Panzós, 29 de mayo de 1978

Abelardo Ac Caal	Bartolomé Sacul Chum
Adelina Caal Caal	Domingo Cac
Alfredo Chocá	Domingo Coc Pérez

Andrés Chub	Domingo Cuc
Andrés Rax	Félix Caal Seb
Antonio Sub	Félix Caal Xo
Apolonio Tux	Francisco Choc
Bartolomé Chub Chun	Francisco Coc
Bartolomé Chun Chub	Francisco Seb Ché
Francisco Tzalam	Norberto Chub Choc
Hilario Choc Pop	Pablo Caal Chun
José Chen Ac	Pablo Cuz Mo
José Coc Pop	Pablo Rax
José Maguín	Paulino Cuz Mo
José Xol Coc	Pedro Caal
José Yat Chun	Pedro Maguín
Juan Ché	Ricardo Bac Chub
Juan Cuz	Roberto Ical Choc
Juan Meza	Sabina Tuc Xo
Lorenzo Choc Cuz	Sabino Cuz Coc
Manuel Cabral Tz'i	Santiago Choc
Marcelino Cuz Choc	Santiago Ché
María Luisa Cabnal	Santiago Seb Caal
Marcos Choc	Santiago Seb Ché
Mena Chun	Tomás Chen Quib
Miguel Cahuec	Tomás Coc
Miguel Quib	

* Como aparecen listados en CEH, *Memoria del silencio*, 6:98, 6:22-23; ambas listas están incompletas.

Glosario

Términos

Alcalde auxiliar: Agente local del gobierno municipal

Cofradía: Hermandad religiosa, o culto de un santo, cuyos miembros son llamados cofrades.

Ladino: término general para describir a los guatemaltecos que no se consideran mayas, y que forman aproximadamente la mitad de la población total del país.

Mozo, o mozo colono: trabajador residente en una finca, usualmente bajo contrato pero a veces mediante acuerdo de derecho de cosechas.

Q'eqchi': Uno de los mayores grupos lingüísticos de Guatemala, ocupa las tierras altas del norte, principalmente en el Departamento de Alta Verapaz, pero también en El Petén, Izabal, Baja Verapaz y Belice.

Acrónimos. Figuras y términos políticos

Arbenz, Jacobo: Segundo presidente de la Revolución de Octubre (1951-54)

Arévalo, Juan José: Primer presidente de la revolución de Octubre (1945-1950).

CAL: Comité Agrario Local, estructura administrativa básica de la Reforma Agraria

CEUA: Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas, colaboraron con la CIA y encabezaron la oposición contra Arbenz.

CGTG: Confederación General de Trabajadores de Guatemala, creada en 1951 a partir de las federaciones existentes y liderada por Víctor Manuel Gutiérrez, estuvo muy cercana al PGT.

CNCC: Confederación Nacional Campesina de Guatemala, organizada en 1950 y dirigida por Leonardo Castillo Flores, a menudo compitió en el área rural con el PGT.

Comunidad Agraria: Legalizadas después de 1944, las comunidades agrarias, referidas a veces como comunidades indígenas o comunidades campesinas, fueron muchas veces una mezcla entre sindicatos campesinos y sociedades de ayuda mutua. Después de 1954, el término "comunidad," ya fuera incorporada legalmente o no, a menudo describe una asociación colectiva de campesinos unidos para exigir tierras u otras demandas.

CTG: Confederación de Trabajadores Guatemaltecos, una de las primeras federaciones obreras durante la Revolución de Octubre.

CUC: Formado a mediados de los '70, el Comité de Unidad Campesina fue la primera organización nacional campesina dirigida por mayas; estrechamente aliada al EGP.

Decreto 900: Ley del Congreso de la República que ordenaba la reforma agraria en Guatemala entre 1952-54.

EGP: Establecido a mediados de los '70, el Ejército Guerrillero de los Pobres se convirtió en la más importante organización armada insurgente de Guatemala.

FAR: Las Fuerzas Armadas Rebeldes, que nominalmente eran el brazo armado del PGT, se organizaron a principios de los '70 por miembros sobrevivientes del levantamiento militar de 1960 y por jóvenes miembros del PGT. Impacientes con las reformas estratégicas del partido, las FAR rompieron con el PGT a mediados de los '60. Durante su primera encarnación, las FAR operaron principalmente en el oriente de Guatemala, a lo largo de la Sierra de las Minas, la cadena montañosa al sur del valle del Polochic, pero también en la región occidental cafetalera de San Marcos.

FASGUA: Para los años '60, el PGT se había apoderado efectivamente de la Federación Autónoma Sindical de Guatemala, una federación obrera anticomunista a la que se le permitió seguir operando después del golpe de 1954. Durante los '60 y '70, FASGUA sirvió como importante asesor legal de las comunidades campesinas en sus conflictos de tierras.

FPL: El Frente Popular Libertador fue uno de los primeros partidos bastante moderados en surgir luego de la Revolución de Octubre.

INTA: Establecido en 1961 gracias al ímpetu de la Alianza para el Progreso y con la meta declarada de modernizar la estructura de la propiedad agraria de Guatemala, el Instituto Nacional de Transformación Agraria permitió a los individuos y entidades colectivas solicitar títulos de tierras sin usar. El INTA se convirtió con rapidez en una burocracia bajo el control del Ejército, cuya ineficiencia y corrupción catalizaron la militancia campesina.

JPT: La Juventud Patriótica del Trabajo era la sección juvenil del PGT, de la que emergieron muchos disidentes de la Nueva Izquierda.

MLN: Organizado por activistas anticomunistas que dirigieron campañas domésticas contra Arbenz, el Movimiento de Liberación Nacional (llamado Movimiento Democrático Nacionalista durante sus primeros años) desde los '60 se convirtió en el principal organizador de los escuadrones de la muerte. Se alió estrechamente con el Ejército, bajo cuyo control quedó posteriormente.

Operación Limpieza: La Operación Limpieza fue ejecutada por la unidad combinada de militares y policías encabezada por el coronel guatemalteco Rafael Arriaga Bosque y entrenada por el asesor de seguridad estadounidense John Longan. A lo largo de 1966 ejecutó la primera campaña sostenida latinoamericana de "desapariciones" contrainsurgentes, incluyendo la captura y ejecución en marzo de 1966 de más de 30 activistas afiliados al PGT y las FAR.

PAR: Establecido durante la primera fase de la Revolución de Octubre, el Partido de Acción Revolucionaria se convirtió en el agente más agresivo de la reforma; de sus filas, los activistas organizaron el PGT, el partido comunista, a finales de los '40.

Partido Unionista: El Partido Unionista, que reunió a artesanos, obreros, intelectuales y profesionales de clase media y de provincia, fue el que mejor representó el impulso democrático y reformista de los años '20.

PGT: Partido Guatemalteco del Trabajo, el partido comunista de Guatemala.

PR: Fundado a finales de los años '50 y dirigido por el ala no PGTista de la coalición arbenquista, el Partido Revolucionario, junto con la Democrazia Cristiana, fue el único partido reformista consecuente al que se le permitió operar en el clima represivo de los '60. Aunque su dirección se volvió cada vez más conservadora y anticomunista, a nivel de sus bases siguió habiendo un gran traslape entre el PR y el PGT.

Abreviaturas

Las siguientes abreviaturas se han usado a lo largo de todas las notas

ACG: Archivo del Congreso de Guatemala, Ciudad de Guatemala

AGCA: Archivo General de Centroamérica, Ciudad de Guatemala

AEA: Archivo Eclesiástico del Arzobispado de Guatemala, Ciudad de Guatemala

AH de CIRMA: Archivo Histórico del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua, Guatemala

AMG: Archivos del Ministerio de Gobernación, Ministerio de Gobernación, Ciudad de Guatemala

DDRS-US: Declassified Documents Reference System [Sistema de Referencia de Documentos Desclassificados]. Aunque la mayoría de material desclasificado de Estados Unidos puede encontrarse en el Archivo Nacional de Seguridad de la Universidad de Georgetown en Washington, cuando un documento también puede encontrarse en línea en <www.ddrs.psmedia.com>, en el Sistema de Referencia de Documentos Desclassificados del Archivo de Documentos del Gobierno, usé esta cita para referirme a la fuente.

INTA: Archivos del extinguido Instituto Nacional de Transformación Agraria

LC-GDC: Colección de Documentos de Guatemala, Biblioteca de Congreso, Washington, D.C.

NSA: National Security Archives [Archivo Nacional de Seguridad] Universidad George Washington, Washinton, D.C.

PGT-USAC: Colección del Partido Guatemalteco del Trabajo de Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos Ciudad de Guatemala.

RP: Registro de la Propiedad Inmueble, Ciudad de Guatemala
SPCMA: Archivos Municipales de San Pedro Carchá, San Pedro
Carchá, Guatemala

Bibliografía

- Adams, Richard [Newbold Stokes, pseud.]. "Receptivity to Communist Fomented Agitation in Rural Guatemala," en: *Economic Development and Cultural Change*. 5, No. 1 (Octubre 1956): 338-361.
- . *Crucifixion by Power: Essays on Guatemalan National Social Structure. 1944-1966*. Austin: University of Texas Press, 1970.
- . "Ethnic Images and Strategies in 1944," en: *Guatemalan Indians and the State. 1540-1988*. Carol A. Smith, ed. Austin: University of Texas Press, 1990.
- . *Joaquín Novat como indigenista, antropólogo y revolucionario*. Guatemala: Editorial Universitaria, 2000.
- Adelman, Jeremy. "Andean Impasses," en: *New Left Review*, 18 (Noviembre-Diciembre 2002): 41-72.
- Adorno, Theodor. et al. *The Authoritarian Personality*. New York: Harpers, 1950.
- Aguilera Peralta, Gabriel. *La matanza de Panzós y el desarrollo capitalista de Guatemala*. México: Universidad Iberoamericana, 1980.
- Alba, Victor. "The Stages of Militarism in Latin America," en: *The Role of the Military in Underdeveloped Countries*. John Johnson, ed. Princeton: Princeton University Press, 1962.
- Albizúres, Miguel Angel. *Tiempo de Sudor y Lucha*. Guatemala: Edición local, 1987.
- Alegria, Claribel y D.J. Flakoll. *No me agarran viva: la mujer salvadoreña en la lucha*. México: Ediciones Era, 1983.
- Alexander, Robert. *Communism in Latin America*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1957.

- Almond, Sidney y Gabriel Verba. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press, 1963.
- Alonso, Ana María. "U.S. Military Intervention. Revolutionary Mobilization. and Popular Ideology in the Cihuahuan Sierra. 1916-1917," en: *Rural Revolt in Mexico: U.S. Intervention and the Domain of Subaltern Politics*. Daniel Nugent, ed. Durham: Duke University Press, 1998.
- Alvarado Arellano, Huberto. "Walt Whitman: Poeta nacional, democrático y realista," en: *Guadernos del Guayas* (Ecuador) 6 (1955): 1: 5; 20.
- _____. *Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo*. Guatemala: Ediciones PGT, 1975.
- Alvarez, Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar. "Introduction: The Cultural and the Political in Latin American Social Movements," en: *Cultures of Politics. Politics of Cultures: Re-visiting Latin American Social Movements*. Alvarez, Dagnino y Escobar, eds. Boulder: Westview Press, 1998.
- Americas Watch. *With Friends Like These: The Americas Watch Report on Human Rights and U.S. Policy in Latin America*. New York: Pantheon Books, 1985.
- Anderson, Nicolás. *Guatemala: Escuela revolucionaria de nuevos hombres*. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1982.
- Anderson, Perry. *Conversation on Western Marxism*. London: Verso, 1979.
- _____. "Modernity and Revolution," en: *New Left Review* 144 (Marzo-Abril 1984): 96-113.
- Arendt, Hannah. *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press, 1958.
- _____. *On Revolution*. New York: Penguin Books, 1963.
- _____. *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. New York: Viking Press, 1963.
- _____. *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press, 1973.
- _____. *The Origins of Totalitarianism*. London: Andre Deutsch, 1986.
- Arévalo, Juan José. *Escritos políticos*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1945.
- Asociación de Investigación y Estudios Sociales. ed. *Más de 100 años del movimiento obrero urbano en Guatemala: Artesanos y obreros en el periodo liberal. 1877-1944*. v. 1. Guatemala: Asociación de Investigación y Estudios Sociales, 1991.
- Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala -AVANCOSO-. *La Política de desarrollo del estado guatemalteco, 1986-88*. Guatemala: AVANCOSO, 1988.
- _____. *Política exterior y estabilidad estatal*. Guatemala: AVANCOSO, 1989.
- Avelar, Idelber. *The Untimely Present: Postdictatorial Latin American Fiction and the Task of Mourning*. Durham: Duke University Press, 1999.
- Ball, Patrick Paul Kobrak y Herbert Spier. *State Violence in Guatemala. 1960-1996: A Quantitative Reflection*. Washington: American Association for the Advancement of Science, 1999.
- Bauer Paiz, Alfonso. *Cómo opera el capital yanqui en Centroamérica (El caso de Guatemala)*. México: Editorial Iberoamericana, 1956.
- _____. e Ivan Carpio. *Memorias de Alfonso Bauer Paiz: Historia no oficial de Guatemala*. Guatemala: Rústicatto Ediciones, 1996.
- Bell, Daniel. *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the 1950s*. New York: Free Press, 1962.
- Bendaña Perdomo, Ricardo. *La Iglesia en Guatemala: Síntesis histórica del catolicismo*. Guatemala: Librerías Artemis-Edinter, 1996.
- Benhabib, Seyla. *Situating the Self: Gender, Community and Postmodernism in Contemporary Ethics*. New York: Routledge, 1992.
- Benjamin, Jules R. *The United States and the Origins of the Cuban Revolution: An Empire of Liberty in an Age of National Liberation*. Princeton: Princeton University Press, 1990.

- Bergquist, Charles. *Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela and Colombia*. Stanford: Stanford University Press, 1986.
- Berman, Marshall. *All That is Solid Melts into Air: The Experience of Modernity*. New York: Penguin, 1992.
- Berman, Paul. *A Tale of Two Utopias: The Political Journey of the Generation of 1968*. New York: Norton, 1997.
- _____. *Terror and Liberalism*. New York: W.W. Norton, 2003.
- Bethell, Leslie y Ian Roxborough. "The Impact of the Cold War on Latin America," en: Melvyn Leffler y David Painter, eds. *Origins of the Cold War: An International History*. New York: Routledge, 1994.
- _____. "Conclusion: The Postwar Conjunction in Latin America and its Consequences," en: Melvyn Leffler y David Painter, eds. *Origins of the Cold War: An International History*. New York: Routledge, 1994.
- _____. eds. *Latin America Between the Second World War and the Cold War, 1944-1948*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- Bishop, Edwin. "The Guatemalan Labor Movement, 1944-1959." Tesis Doctoral, University of Wisconsin, 1959.
- Black, George. *Garrison Guatemala*. New York: Monthly Review Press, 1984.
- Bourne, Randolph. "The Twilight of the Idols," en: *The World of Randolph Bourne*. Lillian Schliessel, ed. New York: E.P. Dutton, 1965.
- Broder, Tanya y Bernard D. Lambek. "Military Aid to Guatemala: The Failure of U.S. Human Rights Legislation," en: *Yale Journal of International Law*, 13, No. 1. (1988): 111-145.
- Brunner, José Joaquín. *El espejo trizado*. Santiago de Chile: FLACSO, 1988.
- Buck-Morss, Susan. "Hegel and the Haiti," en: *Critical Inquiry* 26, No. 4 (Verano 2000): 821-865.
- _____. *Dreamworld and Catastrophe: The Passing of Mass Utopia in East and West*. Cambridge: MIT Press, 2000.
- Bush, Archer. "Organized Labor in Guatemala: A Case Study of an Adolescent Labor Movement in an Underdeveloped Country," en: *Colgate University Area Studies Latin American Seminar Reports*, No. 2. Hamilton, New York, 1950.
- Cabarrús, Carlos. *La cosmovisión K'echi' en proceso de cambio*. San Salvador: Universidad Centroamericana, 1979.
- Cáceres, Carlos. *Aproximación a Guatemala*. Mexico: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980.
- Calhoun, Craig. "New Social Movements of the Early Nineteenth Century," en: *Repertoires and Cycles of Collective Action*. Mark Traugott, ed. Durham: Duke University Press, 1995.
- Cardoso, Fernando Henrique. *Autoritarismo e democratização*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1975.
- Cardoza y Aragón, Luis. *La revolución Guatemalteca*. Antigua Guatemala: Editorial del Pensativo, 1994 [1951].
- Carlson, Ruth y Francis Eachus. "El mundo espiritual de los kekchies," en: *Guatemala Indígena* 8, Nos. 1-2 (1978): 40-73.
- Carmack, Robert. *Rebels of Highland Guatemala: The Quiché-Mayas of Momostenango*. Norman: University of Oklahoma Press, 1995.
- Carozza, Paolo. "From Conquest to Constitutions: Retrieving a Latin American Tradition of the idea of Human Rights," en: *Humans Rights Quarterly* 25 (2003): 281-313.
- Carr, Barry y Steve Ellner. *The Latin American Left: From the Fall of Allende to Perestroika*. Boulder: Westview Press, 1993.
- Casper, Gretchen y Michelle Taylor. *Negotiating Democracy: Transitions from Authoritarian Rule*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1996.
- Castañeda, Jorge. *Utopia Unarmed: The Latin American Left after the Cold War*. New York: Vintage Books, 1994.
- Castellanos Cambranes, Julio. *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1985.
- Castro, Fidel. *La historia me absolverá*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

- Centeno, Miguel A. "The Peaceful Continent: War in Latin America," en: *Latin America: An Interdisciplinary Approach*. Gladys Varona-Lacey y Julio López-Arias, eds. New York: Peter Lang, 1999.
- Centro de Estudios Integrados de Desarrollo Comunal, ed. *Guatemala: Seminario sobre la realidad étnica*. México: Editorial Praxis, 1990.
- Centro de Investigaciones de Historia Social. *Panzós: Testimonio*. Guatemala: sde, 1979.
- Chalmers, Douglas et al., eds. *The New Politics of Inequality in Latin America: Rethinking Participation and Representation*. New York: Oxford University Press, 1997.
- Chase, Michelle. "The Cuban Trials." Ponencia presentada en la Conferencia *Rethinking Latin America's Century of Revolutionary Violence*. Yale University. Mayo 15-17, 2003
- Chea, José Luis. *Guatemala: La cruz fragmentada*. San José, Costa Rica: Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1988.
- Chomsky, Noam. *American Power and the New Mandarins*. New York: Pantheon Books, 1967.
- Cifuentes, Juan Fernando. "Operación Ixli: Plan de Asuntos Civiles," en: *Revista Militar* 27 (Septiembre-Diciembre 1982): 25-72.
- Coatsworth, John. *Central America and the United States: The clients and the Colossus*. New York: Twayne, 1994.
- . "Measuring Influence: The United States and the Mexican Peasantry," en: *Rural Revolt in Mexico: U.S. Intervention and the Domain of Subaltern Politics*. Daniel Nugent, ed. Durham: Duke University Press, 1998.
- Collier, Ruth Berins y David Collier. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures. the Labor Movement and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press, 1991.
- Colom, Yolanda. *Mujeres en la alborada*. Guatemala: Artemis, 1998.
- Comisión Nacional de Solidaridad con Panzós. *Boletín de Prensa* No. 4. 1978.

- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). *Guatemala: Memoria del Silencio*. Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas, 1999.
- Consejo Nacional de Planificación Económica. *Plan de Desarrollo 1975-1979*. Guatemala: Consejo Nacional de Planificación Económica, 1974.
- Cristo, Renato. "Estado nacional y pensamiento conservador en la obra madura de Mario Góngora," en: *El pensamiento conservador en Chile*. Cristo, Renato y Carlos Ruiz, eds. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1992.
- Crossman, Richard, ed. *The God that Failed*. New York: Harper, 1949.
- Cullather, Nick. *Secret History: The CIA's Classified Account of its Operations in Guatemala, 1952-1954*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- Dandler, Jorge. *El sindicalismo campesino en Bolivia: Los cambios estructurales en Ucuireña*. México: Instituto Indigenista Interamericano, 1969.
- Daniën, Elna. "Send me Mr. Burkitt, some whisky and wine: Early Archaeology in Central America," en: *Expedition* 27. No. 3 (1985).
- Danner, Mark. *The Massacre at El Mozote: A Parable of the Cold War*. New York: Vintage, 1994.
- "Datos en relación a los hechos de Panzós". Manuscrito inédito, 1978.
- "Datos monográficos del Municipio de Santa María Cahabón". Manuscrito inédito, 1990.
- Debray, Régis. *¿Revolución en la revolución?* Habana: Casa de las Américas, 1967.
- y Ricardo Ramírez. "Guatemala," en: *Las pruebas de fuego*. Régis Debray. México: Siglo Veintiuno, 1975.
- De la Cadena, Marisol. "From Race to Class: Insurgent Intellectuals de provincia in Peru, 1910-1970," en: *Peru's Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995*. Steve Stern, ed. Durham: Duke University Press, 1998.

- De la Cruz Torres, Mario. "Monografía del Municipio de San Antonio Senahú. Alta Verapaz," en: *Guatemala Indígena* 17, Nos. 3/4 (1982): 1-176.
- De León, Luis. *Carchá: Una misión en Guatemala entre los Kekch'ies de Alta Verapaz*. Guatemala: Instituto Técnico Ricaldone, 1985.
- Del Pero, Mario. "Kissinger e la política estera Americana nel Mediterraneo: il caso portoghese," en: *Studi Storici*, No. 42 (Ottobre-Dicembre 2001): 973-988.
- Del Valle Matheu, Jorge. *Guía sociogeográfica de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1956.
- D'Emilio, John. "Capitalism and Gay Identity," en: *The Gender/Sexuality Reader: Culture, History, Political Economy*. Roger N. Lancaster y Micaela di Leonardo, eds. New York: Routledge, 1997.
- _____. *Sexual Politics, Sexual Communities: The Making of a Homosexual Minority in the United States, 1940-1970*. Chicago: University of Chicago Press, 1983.
- Denning, Michael. *The Cultural Front: The Laboring of American Culture in the Twentieth Century*. New York: Verso, 1998.
- De Paz González, Ceferino. "El valiente muere cuando el cobarde lo decide." Manuscrito inédito.
- Derrida, Jacques. "Différance," en: *The Margins of Philosophy*. Alan Bass, trad. Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- Deutsch, Sandra McGee. *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932: The Argentine Patriotic League*. Lincoln: University of Nebraska, 1986.
- _____. *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, Chile, 1890-1939*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- _____. y Ronald H. Dolkart, eds. *The Argentine Right: Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*. Wilmington: Scholarly Resources, 1993.
- Díaz Molina, Carlos. "Que fluya la verdad," en: *Crónica*. Guatemala, 10 julio 1998.
- Díaz Rozzotto, Jaime. *El carácter de la revolución Guatemalteca: Caso de la revolución democrática-burguesa corriente*. México: Ediciones Revista Horizonte, 1958.
- Dinges, John. *The Condor Years: How Pinochet and his Allies Brought Terrorism to Three Continents*. New York: The New Press, 2004.
- Dirección General de Estadística. *II Censo Agropecuario 1964*. v. 4. Guatemala: Dirección General de Estadística, 1969.
- Dore, Elizabeth. "Land Privatization and the Differentiation of the Peasantry: Nicaragua's Coffee Revolution, 1850-1920," en: *Journal of Historical Sociology* 8, No. 3 (Septiembre 1995): 303-326.
- _____. "One Step Forward, Two Steps Back: Gender and the State in the Long Nineteenth Century," en: *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*. Elizabeth Dore y Maxine Molyneux, eds. Durham: Duke University Press, 2000.
- Drake, Paul. *Socialism and Populism in Chile, 1932-1952*. Urbana: University of Illinois Press, 1978.
- Draper, Theodore. "The Minutemen of Guatemala," en: *The Reporter* 3, No. 9 (Ottubre 24, 1950).
- Dunkerley, James. "The Crisis of Bolivian Radicalism," en: *The Latin American Left: From the Fall of Allende to Perestroika*. Barry Carr y Steve Ellner, eds. Boulder: Westview Press, 1993.
- Durston, John. "Power Structure in a Rural Region of Guatemala: The Department of Jutiapa." Tesis de Maestría, University of Texas en Austin, 1966.
- Earle, Rebecca. "Rape and the Anxious Republic: Revolutionary Colombia, 1810-1830," en: *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*. Elizabeth Dore y Maxine Molyneux, eds. Durham: Duke University Press, 2000.
- Edelman, Mark. *Peasants Against Globalization: Rural Social Movements in Costa Rica*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- Eley, Geoff. "International Communism in the Heyday of Stalin," en: *New Left Review* 157 (Mayo-Junio 1986): 90-100.

- . *Forging Democracy: The History of the Left in Europe, 1850-2000*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- Elstain, Jean Bethke. *Just War Against Terror: The Burden of American Power in a Violent World*. New York: Basic Books, 2003.
- Engels, Friedrich. *Dialectics of Nature*. Moscow: Foreign Languages Publishing House, 1954.
- Escobar, Arturo. "Culture. Practice and Politics Anthropology and the Study of Social Movements," en: *Critique of Anthropology* 12, No 4 (1992): 395-432.
- Evers, Tilman. "Identity: The Hidden Side of New Social Movements in Latin America," en: *New Social Movements and the State in Latin America*. David Slater, ed. Amsterdam: CEDLA Workshop Papers, 1985.
- Fagen, Patricia Weiss. "Repression and State Security," en: *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America*. Juan E. Corradi, Patricia Weiss Fagen y Manuel Antonio Garretón, eds. Berkeley: University of California Press, 1992.
- Falk, Richard, Gabriel Kolko y Robert Jay Lifton, eds. *Crimes of War: A Legal, Political-Documentary, and Psychological Inquiry into the Responsibility of Leaders, Citizens, and Soldiers for Criminal Acts in Wars*. New York: Vintage Books, 1971.
- Federación Autónoma Sindical de Guatemala (FASGUA). "Análisis y orígenes de los hechos acaecidos en Panzós." Comunicado de Prensa, 1978.
- . "Análisis y orígenes de los hechos acaecidos en Panzós." Manuscrito inédito, 1978.
- Federación Obrera de Guatemala para la Protección Legal del Trabajo. *Memorias del Congreso del Trabajo Centroamericano celebrado en la ciudad de Guatemala en septiembre de 1921*. Guatemala: Imprenta Nacional, 1922.
- Feitlowitz, Marguerite. *A Lexicon of Terror: Argentina and the Legacies of Torture*. New York: Oxford University Press, 1998.
- Fernández Fernández, José Manuel. *El Comité de Unidad Campesina: Origen y desarrollo*. Guatemala: Centro de Estudios Rurales Centroamericanos, 1988.
- Fernández, Orlando (Ricardo Ramírez). *Luis Augusto Turcios Lima: Biografía*. Sde.
- Ferrer, Ada. *Insurgent Cuba: Race, Nation and Revolution, 1868-1898*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999.
- Figueroa Ibarra, Carlos. "Contenido de clase y participación obrera en el movimiento antitictatorial de 1920," en: *Política y Sociedad* (Guatemala) 4, No. 5 (1974): 5-51.
- . "El 'bolchevique mexicano' de la Centroamérica de los veinte," en: *Memoria* 4, No. 31 (Septiembre-Octubre 1990): 213-225.
- . "Violencia y Revolución en Guatemala: 1954-1972." Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- . *Paz Tejada: Militar y revolucionario*. Guatemala: Editorial Universitaria, 2001.
- Flores, Marco Antonio ed. *Fortuny. Un comunista guatemalteco*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1994.
- Foner, Eric. *The Story of American Freedom*. New York: W.W. Norton and Company, 1998.
- Foster, Cindy. *The Time of Freedom: Campesino Workers in Guatemala's October Revolution*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2001.
- Foucault, Michel. "The Subject and Power," en: *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow. Chicago: University of Chicago Press, 1983.
- Frankel, Anita. "Political Development in Guatemala: The Impact of Foreign, Military, and Religious Elites." Tesis Doctoral, Universidad de Connecticut, 1969.
- French, John. *The Brazilian Workers' ABC: Class Conflict and Alliances in Modern São Paulo*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1992.

- Friedman, Milton, con Rose Friedman. *Capitalism and Freedom*. Chicago: University of Chicago Press, 1982.
- Fukuyama, Francis. *The End of History and the Last Man*. New York: The Free Press, 1992.
- Fundación de Antropología Forense de Guatemala. "Informe del Peritaje Antropológico Forense del Cementerio Clandestino Ubicado en Panzós AV con referencia al Proceso Penal # 2636-97" Manuscrito inédito, 1998.
- _____. *Informe especial de la Fundación de Antropología Forense de Guatemala. 1996-1999*. Guatemala: Fundación de Antropología Forense de Guatemala, 2001.
- Furet, François. *The Passing of an Illusion: The Idea of Communism in the Twentieth Century*. Deborah Furet, trad. Chicago: University of Chicago Press, 1999.
- Gaddis, John Lewis. *We Now Know: Rethinking Cold War History*. New York: Oxford University Press, 1998.
- Galeano, Eduardo. *Guatemala: País ocupado*. México: Nuestro Tiempo, 1967.
- Galich, Manuel. *Por qué lucha Guatemala*. Guatemala: Editorial Cultura del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala. 1994 [1955].
- García, Graciela. *Páginas de lucha revolucionaria en Centroamérica*. México: Ediciones Linterna, 1971.
- Gerassi, John. *The Great Fear: The Reconquest of Latin America*. New York: Macmillan Co., 1963.
- Gleijeses, Piero. *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States. 1944-1954*. Princeton: Princeton University Press, 1991.
- _____. "Afterword: The Culture of Fear." en: Nick Gullather Secret History: *The CIA's Classified Account of its Operations in Guatemala. 1952-1954*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- _____. *Conflicting Missions: Havana, Washington and Africa, 1959-1976*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.
- Glendon, Mary Ann. *A World Made New: Eleanor Roosevelt and the Universal Declaration of Human Rights*. New York: Random House, 2001.
- Gornick, Vivian. *The Romance of American Communism*. New York: Basic Books, 1977.
- Goubaud Carrera, Antonio, Juan de Dios Rosales y Sol Tax. "Reconnaissance of Northern Guatemala. 1944" Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology. no. 17. University of Chicago. 1947.
- Gould, Jeffery L. *To Lead as Equals: Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912-1979*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1990.
- _____. *To Die in this Way: Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965*. Durham: Duke University Press, 1998.
- _____. "Revolutionary Nationalism and Local Memories in El Salvador," en: *Reclaiming the Political: Essays from the North*. Gilber Joseph, ed. Durham: Duke University Press, 2001.
- Graham, Richard. *Patronage and Politics in Nineteenth Century Brazil*. Stanford: Stanford University Press, 1990.
- Grandin, Greg. "The Strange Case of 'La Mancha Negra': Maya-Sta Relations in Nineteenth-Century Guatemala," en: *Hispanic American Historical Review* 77, No. 2 (1997): 211-243.
- _____. "To End with All These Evils: Ethnic Transformation at Community Mobilization in Guatemala's Western Highlands. 1951-1980," en: *Latin American Perspectives* 24, No. 2 (1997): 7-33.
- _____. "Chronicles of a Guatemalan Genocide Foretold: Violent Trauma. and the Limits to Historical Inquiry," en: *Nepantla: Vie from South* 1, No. 2 (2000): 391-412.
- _____. *The Blood of Guatemala: A History of Race and Nation*. Durham: Duke University Press, 2000.
- _____. *Denegado en su totalidad: Documentos estadounidenses liberados. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala*, 2001.

- Green, David. *The Containment of Latin America: A History of the Myths and Realities of the Good Neighbor Policy*. Chicago: Quadrangle, 1971.
- Green, Linda. *Fear as a Way of Life: Mayan Widows in Rural Guatemala*. New York: Columbia University Press, 1999.
- Green, W. John. "Sibling Rivalry on the Left and Labor Struggles in Colombia During the 1940s," en: *Latin American Research Review* 35, No.1 (2000): 85-117.
- Guardino, Peter. *Peasants, Politics and the Formation of Mexico's National State: Guerrero, 1800-1857*. Stanford: Stanford University Press, 1996.
- Gudmundson, Lowell y Héctor Lindo-Fuentes. *Central America, 1821-1871: Liberalism before Liberals*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1995.
- Guha, Ranabih. "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India," en: *Selected Subaltern Studies*. Guha y G.C. Spivak, eds. New York: Oxford University Press, 1998.
- Guzmán Böckler, Carlos y Jean-Loup Herbert. *Guatemala: Una interpretación histórico-social*. Mexico: Siglo Veintiuno Editores, 1970.
- Handy, Jim. *Gift of the Devil: A History of Guatemala*. Boston: South End Press, 1984.
- . *Revolution in the Countryside: Rural Conflict and Agrarian Reform in Guatemala, 1944-1954*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994.
- Hayek, Friedrich von. *The Road to Serfdom*. London: Routledge, 1944.
- Hellman, Judith Aldler "The Riddle of New Social Movements: Who They Are and What They Do," en: *Capital, Power and Inequality in Latin America*. Sandor Halebski y Richard L. Harris, eds. Boulder: Westview Press, 1995.
- Hernández Alarcón, Rosalinda. *The Land Issue in the Peace Accords: A Summary of the Government's Response*. Guatemala: Infopress Centroamericana, 1998.
- Hinchman, Lewis y Sandra Hinchman. *Memory, Identity, Community: The Idea of Narrative in the Human Sciences*. New York: State University of New York Press, 1997.
- Hirschman, Albert O. *The Passions and the Interests: Political Arguments for Capitalism before its Triumph*. Princeton: Princeton University Press, 1977.
- . "The Turn to Authoritarianism in Latin America and the Search for its Economic Determinants," en: *The New Authoritarianism in Latin America*. David Collier y Fernando Henrique Cardoso, eds. Princeton: Princeton University Press, 1979.
- Ho Chi Minh. *Selected Works* Vol. 3. Hanoi: Foreign Languages Publishing House, 1960-1962.
- Hollander, Nancy Caro. *Love in the Time of Hate: Liberation Psychology in Latin America*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1997.
- Holleran, Mary. *Church and State in Guatemala*. New York: Colombia University Press, 1949.
- Horowitz, Daniel. *Betty Friedan and the Making of the Feminine Mystique: The American Left, the Cold War, and Modern Feminism*. Amherst: University of Massachusetts Press, 1998.
- Horton, Lynn. *Peasants in Arms: War and Peace in the Mountains of Nicaragua, 1979-1994*. Athens: Ohio University Center for International Studies, 1998.
- Hoyos de Asig, María del Pilar. *Fernando Hoyos. ¿dónde estás?* Guatemala: Fondo de Cultura Editorial, 1997.
- Huggins, Martha K. *Political Policing: The United States and Latin America*. Durham: Duke University Press, 1998.
- Hunt, E. Howard. *Undercover: Memoirs of an American Secret Agent* New York: Berkeley Publishing, 1974.
- Hunt, Lynn. "The Paradoxical Origins of Human Rights," en: *Human Rights and Revolutions*. Jeffrey N. Wasserstrom, Lynn Hunt, y Marilyn B. Young, eds. Lanham, Md.: Rowman and Littlefield, 2000.

- Huntington, Samuel, Michael Crozier y Joji Watanuki. *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. New York: New York University Press, 1975.
- Hylton, Forrest. "Common Ground: Urban Radicals, Indian Caciques and the Chayanta Rebellion." Manuscrito inédito, 2002.
- Iglesia Católica de Guatemala. *Carta Pastoral colectiva del Episcopado de Guatemala sobre la amenaza comunista en nuestra patria*. Guatemala: Sánchez & de Guise, 1945.
- Ignatieff, Michael. "The Burden," en: *The New York Times Magazine*. Enero 5, 2003.
- Immerman, Richard. *The CIA in Guatemala: The Foreign Policy of Intervention*. Austin: University of Texas Press, 1982.
- Ingersoll, Hazel. "The War of the Mountain: A Study in Reactionary Peasant Insurgency in Guatemala. 1837-1873." Tesis doctoral, George Washington University, 1972.
- Instituto Nacional de Transformación Agraria. *Asentamientos Agrarios localizados en el departamento de Alta Verapaz*. Guatemala: Instituto Nacional de Transformación Agraria, 1984.
- Trigaray, Luce. "Equal to Whom?," en: *differences* 1 (Verano 1989): 58-76.
- Isaac, Jeffrey. "Hannah Arendt on Human Rights and the Limits of Exposure, or Why Noam Chomsky is Wrong about the Meaning of Kosovo," en: *Social Research* 69, No. 2 (Verano 2002): 263-295.
- Izaguirre, Inés. *Los desaparecidos: Recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: Centro de América Latina, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 1994.
- James, Daniel. *Doña María's Story: Life History, Memory, and Political Identity*. Durham: Duke University Press, 2000.
- _____. *Resistance and Integration. Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- James, Daniel. *Red Design for the Americas: Guatemalan Prelude*. New York: John Day Co., 1954.

- Johnson, Chalmers. *Blowback: The Costs and Consequences of American Empire*. New York: Henry Holt, 2000.
- Jonas, Susanne. *Of Centaurs and Doves: Guatemala's Peace Process*. Boulder: Westview Press, 2000.
- _____. y David Tobis. *Guatemala*. New York: North American Congress on Latin America, 1981.
- Joseph, Gilbert. *Revolution from Without: Yucatan, Mexico and the United States, 1880-1924*. Durham: Duke University Press, 1988.
- Kelley, Robin D. G. *Hammer and Hoe: Alabama Communists during the Great Depression*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1990.
- King, Arden. *Cobán and the Verapaz: History and Cultural Process in Northern Guatemala*. New Orleans: Tulane University, Middle American Research Institute, 1974.
- Kit, Wade. "Precursor of Change: Failed Reform and the Guatemalan Coffee Elite." 1918-1926." Tesis de Maestría. Universidad de Saskatchewan, 1987.
- _____. "Costumbre, Conflict and Consensus: Kekchi-Itz'inq'ero Discourse in the Alta Verapaz, Guatemala. 1880-1930." Tesis Doctoral, Tulane University, 1998.
- Kitchen, James. "Municipal Government in Guatemala." Tesis doctoral, Universidad de California, Los Angeles, 1955.
- Klehr, Harvey y John E. Haynes Venona: *Decoding Soviet Espionage in America*. New Haven: Yale University Press, 1999.
- _____. John E. Haynes y Fridrikh Igorevich Firsov, eds. *The Secret World of American Communism*. New Haven: Yale University Press, 1995.
- _____. John E. Haynes y Kyrill Mikhailovich Anderson, eds. *The Soviet World of American Communism*. New Haven: Yale University Press, 1998.
- Klubock, Thomas Miller. *Contested Communities: Class, Gender, and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951*. Durham: Duke University Press, 1998.

- Kolko, Gabriel. "On the Avoidance of Reality," en: *Crimes of War: A Legal, Political-Documetary, and Psychological Inquiry into the Responsibility of Leaders, Citizens, and Soldiers for Criminal Acts in Wars*. Richard Falk, Gabriel Kolko y Robert Jay Lifton, eds. New York: Vintage Books, 1971.
- LaCharie, Norman. "Political Violence in Guatemala, 1963-1967: Its Social, Economic, Political, and Historical Origins, and its Patterns and Sequences," Tesis Doctoral, American University, 1973.
- Laclau, Ernesto. "Toward a Theory of Populism." *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, and Populism*. Ernesto Laclau, ed. London: NLB Books, 1977.
- LaFeber, Walter. *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*. New York: Norton, 1993.
- Lancaster, Roger. *Life is Hard: Machismo, Danger and the Intimacy of Power in Nicaragua*. Berkeley: University of California Press, 1992.
- Landes, Joan. ed. *Feminism: The Public and the Private*. New York: Oxford University Press, 1997.
- Larson, Brooke. "Capturing Indian Bodies, Hearths and Minds: 'El hogar campesino' and Rural School Reform in Bolivia, 1920s-1940s." Ponencia presentada en el *New York City Latin American History Workshop*. New York University, April 26, 2002.
- LeGrand, Catherine. "Living in Macondo: Economy and Culture in a United Fruit Company Banana Enclave in Colombia," en: *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*. Gilbert M. Joseph, Catherine LeGrand y Ricardo D. Salvatore. eds. Durham: Duke University Press, 1998.
- Lenin, V. I. *Collected Works*. V. 38, 4th English Ed. Moscow: Progress Publishers, 1972.
- LeoGrande, William. *Our own backyard: The United States in Central America, 1977-1992*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1998.
- Lerner, Gerda. *Fireweed: A Political Autobiography*. Philadelphia: Temple University Press, 2002.
- Levenson-Estrada, Deborah. *Trade Unionists Against Terror: Guatemala City, 1954-1985*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994.
- Lifton, Robert Jay. "Beyond Atrocity," en: *Crimes of War: A Legal, Political-Documetary, and Psychological Inquiry into the Responsibility of Leaders, Citizens, and Soldiers for Criminal Acts in Wars*. Richard Falk, Gabriel Kolko y Robert Jay Lifton, eds. New York: Vintage Books, 1971.
- Lilla, Mark. *The Reckless Mind: Intellectuals in Politics*. New York: New York Review Books, 2001.
- López Valdizón, José María. *Sudor y protesta*. Guatemala: Editorial de Ministerio de Educación Pública, 1953.
- Loveman, Brian. *Struggles in the Countryside: Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973*. Bloomington: Indiana University Press, 1976.
- _____ y Thomas M. Davis, eds. *Politics of Anti-politics: The Military in Latin America*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1989.
- Lukács, George. *The Historical Novel*. New York: Penguin, 1962.
- Macias, Julio César. *La guerrilla fue mi camino: epifafio para César Montes*. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1997.
- Malamud-Goti, Jaime. *Game without End: State Terror and the Politics of Justice*. Norman: University of Oklahoma Press, 1996.
- Malia, Martin. *The Soviet Tragedy: A History of Socialism in Russia, 1917-1991*. New York: The Free Press, 1994.
- Mallon, Florencia. *The Defense of Community in Peru's Central Highlands: Peasant Struggle and Capitalist Transition, 1860-1940*. Princeton: Princeton University Press, 1983.
- *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*. Berkeley: University of California Press, 1995.
- _____ "Chronicle of a Path Foretold?: Velasco's Revolution, Vanguardia Revolucionaria, and 'Shining Omens' in the Indigenous Communities of Andahuaylas," en: *Peru's Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995*. Steve Stern. ed. Durham: Duke University Press, 1998.

- Mandelbaum, Michael. *The Ideas That Conquered the World: Peace, Democracy and Free Markets in the Twentieth-Century*. New York: Public Affairs, 2002.
- Mármol, Miguel. *Miguel Mármol*. Roque Dalton, ed., Kathleen Ross, y Richard Shaaf, trans. Willimantic: Curbstone Press, 1987.
- Marshall, T.H.. *Citizenship and Social Class*. Concord, Mass: Pluto Press, 1991.
- Martínez Peláez, Severo. *Motines de Indios: La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1985.
- Marx, Karl. *Capital*. v. 1. New York: International Publishers, 1967.
- Mayer, Anno J. *Dynamics of Counterrevolution in Europe, 1870-1956: An Analytical Framework*. New York: Harper and Row, 1971.
- . *The Furies: Violence and Terror in the French and Russian Revolutions*. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- McClintock, Michael. *The American Connection: State Terror and Popular Resistance in Guatemala*. London: Zed Books, 1985.
- McCreery, David. *Rural Guatemala: 1760-1940*. Stanford: Stanford University Press, 1994.
- Menchú, Rigoberta. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1985.
- Mendes, Chico. *Chico Mendes in his own Words: Fight for the Forest*. London: Latin American Bureau, 1989.
- Michael, Dan. "Chile and the Shadows of the Cold War." Ponencia presentada en el *Annual Spring Graduate Student Conference*. George Washington University, Abril 19-20, 2002.
- Mir, Pedro. *Countersong to Walt Whitman and other Poems*. Jonathan Cohen and Donald D. Walsh, trans. Washington, D.C.: Azul Editions, 1993.
- Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala. *Los linchamientos: Un flagelo contra la dignidad humana*. Guatemala: MINUGUA, 2000.
- Molyneux, Maxine. "Twentieth-Century State Formations in Latin America," en: *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*. Elizabeth Dore y Maxine Molyneux, eds. Durham: Duke University Press, 2000.
- Moore, Barrington. *Injustice: The Social Bases of Obedience and Revolt*. White Plains: M. E. Sharpe, 1978.
- Morales, José. "Acción Cívica: El Desarrollo de los Ciudadanos," en: *Revista Militar*. No. 70 (Octubre-Diciembre 1971): 17-22.
- Moulian, Tomás. "A Time of Forgetting: The Myths of the Chilean Transition," en: *NACLA Report on the Americas* 32 (Septiembre-Octubre 1998): 16-22.
- . *El consumo me consume*. Santiago: LOM, 1998.
- Municipalidad de Cahabón. "Datos Monográficos del Municipio de Santa María Cahabón." Manuscrito inédito, 1990.
- Náñez Falcón, Guillermo. "Erwin Paul Dieseldorff: Guatemala Entrepreneur in the Alta Verapaz of Guatemala, 1889-1937." Tesis Doctoral, Tulane University, 1970.
- Nash, Manning. *Machine Age Maya: The Industrialization of a Guatemalan Community*. Chicago: University of Chicago Press, 1967.
- National Security Archives. *El Salvador: The Making of US Policy, 1977-1984*. Alexandria, VA: Chadwick-Healey, 1989.
- Nerruda, Pablo. *Canto General*. Berkeley: University of California Press, 1991.
- Noval, Joaquín, comp. *Socio-económica de la región kekchi*. Manuscrito inédito compilado por el Instituto Indigenista Nacional. 1950-1952.
- . "Acerca de la lucha ideológica," en: *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Guatemala* 9, no.1 (1976): 22-23.
- . "El Estado y la Violencia," en: *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Guatemala* 9, no. 4 (1977): 10-20.
- . "Notas sobre la cuestión indígena en Guatemala," en: 7 *Días en la USAC* 2, no. 31 (1979): 4-10.

- Nugent, David. *Modernity at the Edge of Empire: State, Individual and Nation in the Northern Peruvian Andes, 1885-1935*. Stanford: Stanford University Press, 1997.
- Obando Sánchez, Antonio. *Memorias*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1978.
- Ochaita de Escaler, Gilda Lilliana. "Pervivencia de las Cofradías Indígenas en Rabinal, Guatemala." Tesis de Licenciatura. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Facultad de Humanidades, 1974.
- O'Donnell, Guillermo. *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*. Berkeley: University of California Press, 1973.
- _____, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead. *Transitions from Authoritarian Rule*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1986.
- Olcott, Jocelyn. "Las Hijas de la Malinche: Gender and State Formation in Post-Revolutionary Mexico. 1934-1940." Tesis Doctoral, Yale University, 2000.
- Pacheco, Luis. *La religiosidad Maya-Kekchi alrededor del maíz*. San José, Costa Rica: Editorial Escuela para Todos, 1985.
- Paredes Moreira, José Luis. *Reforma agraria: Una experiencia en Guatemala*. Guatemala: Imprenta Universitaria, 1963.
- Partido Guatemalteco del Trabajo. *El Camino de la revolución guatemalteca*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1972.
- Paterson, Thomas G. *Contesting Castro: The United States and the Triumph of the Cuban Revolution*. New York: Oxford University Press, 1994.
- Paul VI. *Encyclical Letter of His Holiness Pope Paul VI on the Development of Peoples*. New York: Paulist Press, 1967.
- Payeras, Mario. *Days of the Jungle: The Testimony of a Guatemalan Guerrillero, 1972-1976*. New York: Monthly Review Press, 1983.
- Pearson, Neale. "The Confederación Nacional Campesina de Guatemala (SNCG) and Peasant Unionism in Guatemala. 1944-1954." Tesis de Maestría. Georgetown University, 1964.
- Pérez, Louis. *On Becoming Cuban: Identity, Nationality and Culture*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999.
- Phillips, David Atlee. *The Night Watch: Twenty-five Years of Peculiar Services*. New York: Atheneum, 1977.
- Pike, Frederick B. *Hispanismo 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and the Relations with Spanish America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1971.
- Pimentel, Leopoldo. "La integración del Indígena al desarrollo nacional," en: *Revista Militar* 3, no. 19 (Enero-Marzo 1979): 51-62.
- Pitt, Joseph A. "Jorge Ubico and Guatemalan Politics in the 1920s." Tesis Doctoral, University of New Mexico, 1975.
- Polanyi, Karl. *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of our Time*. Boston: Beacon, 2001 [1944].
- Poltzer, Patricia. *Fear in Chile: Lives Under Pinochet*. New York: New Press, 2001.
- Popkin, Margaret. *Las patrullas civiles y su legado: Superar la militarización y polarización del campo guatemalteco*. Washington: Robert F. Kennedy Memorial Center for Human Rights, 1996.
- Pomras, Gustavo. "Análisis estructural y recomposición clasista de la sociedad guatemalteca de 1954-1980," en: Centro de Estudios Intergrados de Desarrollo Comunal, ed. *Seminario Estado, Clases Sociales y Cuestión Étnico-Nacional*. México: Editorial Praxis, 1992.
- Posada-Carbó, Eduardo. "Friction as History: The Bananeros and Gabriel García Márquez's One Hundred Years of Solitude," en: *Journal of Latin American Studies* 30 (1998): 395-414.
- Power, Margaret. *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973*. University Park: Pennsylvania State University, 2002.
- Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REM-HI). *Guatemala: Nunca Más*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 1998.
- Quintana, Epaminondas. *Historia de la generación de 1920*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1971.

- Radosh, Ronald, Grigory Sevostianov y Mary Habeck, eds. *Spain Betrayed: The Soviet Union in the Spanish Civil War*. New Haven: Yale University Press, 2001.
- Ramírez, Chiqui. *La guerra de los 36 años: Vista con ojos de mujer de izquierda*. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios, 2001.
- Rawls, John. *A Theory of Justice*. Cambridge: Harvard University Press, 1971.
- Recopilación de las leyes de la República de Guatemala*. Vol. 66. Guatemala: Tipografía Nacional, 1947.
- Reuque Pailalef, Rosa Isolde. *When a Flower is Reborn: The Life and Times of a Mapuche Feminist*. Florencia Mallon, ed. y trad. Durham: Duke University Press, 2002.
- Rial, Juan. "Makers and Guardians of Fear: Controlled Terror in Uruguay," en: *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America*. Juan E. Corradi, Patricia Weiss Fagen y Manuel Antonio Garretón, eds. Berkeley: University of California Press, 1992.
- Robin, Corey. *Fear: A Political History of an Idea*. New York: Oxford University Press, 2004.
- Robin, Ron. *The Making of the Cold War Enemy: Culture and Politics in the Military-Intellectual Complex*. Princeton: Princeton University Press, 2001.
- Robles, Mario. *Concepciones ideológicas y políticas en FAR*. Manuscrito Inédito.
- Roettinger, Philip. "The Company, Then and Now," en: *The Progressive*, Julio 1986.
- Roosevelt, Kermit. *Countercoup: The Struggle for Control of Iran*. New York: McGraw Hill, 1979.
- Rorty, Richard. "The End of Leninism: Havel and Social Hope," en: Richard Rorty. *Truth and Progress: Volume 3: Philosophical Papers*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- Rosenberg, Tina. *Children of Cain: Violence and the Violent in Latin America*. New York: Penguin, 1992.

- Rossell y Arellano, Mariano. *Carta pastoral con ocasión del segundo centenario de la sede Arzobispal de Guatemala*. Guatemala: Unión Tipográfica, 1943.
- _____. *Exhortación pastoral con motivo del día de Pentecostés*. Guatemala: Unión Tipográfica, 1944.
- _____. *Carta circular . . . con ocasión de los atentados contra la Iglesia en Yugoslavia*. Guatemala: sde, 1946.
- _____. *Mensaje a las clases laborante y patronal*. Guatemala: Unión Tipográfica, 1946.
- _____. *Carta Pastoral sobre la Acción Católica*. Guatemala: Unión Tipográfica, 1946.
- _____. *Carta pastoral sobre la Acción Católica*. Guatemala: Unión Tipográfica, 1946.
- _____. *Instrucción pastoral al pueblo católico de Guatemala sobre el deber y condiciones del sufragio*. Guatemala: Unión Tipográfica, 1948.
- _____. *Alocución en la Catedral Metropolitana*. Guatemala: Unión Tipográfica, 1954.
- _____. *Carta pastoral sobre los avances del comunismo en Guatemala*. Guatemala: Unión Tipográfica, 1954.
- _____. *Tactics and Works of Communism*. Des Moines: National Catholic Rural Life Conference, 1955.
- Ruano, Edgar. "Los cincuenta años de los comunistas guatemaltecos," en: *La Ermita* 4, No. 16 (Octubre-Diciembre 1999): 38-44.
- Salimovich, Sofía, Elizabeth Lira y Eugenia Weinstein. "Victims of Fear: The Social Psychology of Repression," en: *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America*. Juan E. Corradi, Patricia Weiss Fagen y Manuel Antonio Garretón, eds. Berkeley: University of California Press, 1992.
- Sandoval, Miguel Angel. *Los años de la resistencia*. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios, 1999.

- Sapper, David. "Costumbres y creencias religiosas de los indios Quechichí," en: *Andes de la Sociedad de Geografía y Historia* 2, no. 2 (Diciembre 1925): 189-197.
- Sapper, Karl. *Mittelamerikanische Reisen und Studien aus den Jahren 1888 bis 1900*. Braunschweig: Vieweg und Sohn, 1902.
- . *Die Alta Verapaz*. Hamburg: Friederichsen, 1902.
- Scarry, Elaine. *The Body in Pain: The Making and Unmaking of the World*. New York: Oxford University Press, 1987.
- Schack, Jon. "The Tzuultaqa: Religious Lore and Cultural Processes among the Kekchi," en: *Belizean Studies* 12, No. 5 (1984): 16-29.
- Schirmer, Jennifer. *The Guatemalan Military Project: A Violence Called Democracy*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1998.
- Schlesinger, Stephen y Stephen Kinzer. *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala*. New York: Doubleday, 1982.
- Schmölz-Häberlein, Michaela. "Continuity and Change in a Guatemalan Indian Community: San Cristóbal-Verapaz, 1870-1940," en: *Hispanic American Historical Review* 76, no. 2 (1996): 226-248.
- Schneider, Pablo, Hugo Maul y Luis Mauricio Membreno. *El mito de la reforma agraria: 40 años de experimentación en Guatemala*. Guatemala: Centro de Investigaciones Económicas Nacionales, 1989.
- Schneider, Ronald. *Communism in Guatemala, 1944-1954*. New York: Octagon Books, 1979. [1958]
- Schnoultz, Lars. *National Security and United States Policy Toward Latin America*. Princeton: Princeton University Press, 1987.
- Scott, Joan Wallach. *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man*. Cambridge: Harvard University Press, 1996.
- Seed, Patricia. *To Love, Honor and Obey in Colonial Mexico: Conflicts over Marriage Choice, 1574-1821*. Stanford: Stanford University Press, 1998.
- Seigel, Jerrold. "Problematizing the Self." *Beyond the Cultural Turn: New Directions in the Study of Society and Culture*. Victoria E. Bonnell y Lynn Hunt, eds. Berkeley: University of California Press, 1999.

- Serra, Jaime. "Three Mistaken Theses regarding the Connection between Industrialization and Authoritarian Regimes," en: *The New Authoritarianism in Latin America*. David Collier y Fernando Henrique Cardoso, eds. Princeton: Princeton University Press, 1979.
- Shklar, Judith. *American Citizenship*. Cambridge: Harvard University Press, 1991.
- Sieder, Rachel. "Customary Law and Local Power in Guatemala," en: Rachel Sieder, ed. *Guatemala after the Peace Accords*. London: Institute for Latin American Studies, 1998.
- Silva, Eduardo. "Authoritarianism, Democracy and Development," en: *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*. Robert Gwynne y Cristóbal Kay, eds. New York: Oxford University Press, 1999.
- Silva, Patricia. "Modernization, Consumerism and Politics in Chile," en: *Neo-liberalism with a Human Face? The Politics and Economics of the Chilean Model*. David Hojman, ed.. Liverpool: University of Liverpool, 1995.
- Silvert, Kalman. *A Study in Government: Guatemala*. New Orleans: Tulane University. Middle American Research Institute, 1954. pp. 63-68.
- Solomon, Joel. *Violencia institucional: Las patrullas de autodefensa civil en Guatemala, 1993-1994*. Washington: Robert F. Kennedy Memorial Center for Human Rights, 1994.
- Stern, Steve, ed. *Peru's Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995*. Steve Stern, ed. Durham: Duke University Press, 1998.
- . "Between Tragedy and Promise: The Politics of Writing Latin American History in the Late Twentieth Century," en: *Reclaiming the Political in Latin American History: Essays from the North*. Gilbert Joseph, ed. Durham: Duke University Press, 2001.
- Stoll, David. *Between Two Armies in the Ixil Towns of Guatemala*. New York: Colombia University Press, 1995.
- . *Rigoberta Menchú and the Story of All Poor Guatemalans*. Boulder: Westview, 1999.

- Wagner, Regina. *Los Alemanes en Guatemala. 1828-1944*. Guatemala: Afanes, 1996.
- Walzer, Michael. "Can There Be a Decent Left?," en: *Dissent*. Verano 2002.
- Warren, Kay. *The Symbols of Subordination: Indian Identity in a Guatemalan Town*. Austin: University of Texas Press, 1978.
- Weber, Max. "Politics as Vocation," en: *From Max Weber: Essays in Sociology*. H. H. Gerth y C. W. Mills, eds.. New York: Oxford University Press, 1946.
- Weiss Fagen, Patricia. "Repression and State Security." *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America*. Juan E. Corradi, Patricia Weiss Fagen y Manuel Antonio Carretón, eds. Berkeley: University of California Press, 1992.
- Weitz, Eric D. "The Modernity of Genocide: War, Race, and Revolution in the Twentieth Century," en: *The Specter of Genocide: Mass Murder in Historical Perspective*. Ben Kiernan y Robert Gellately, eds. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Wickham-Crowley, Timothy. *Guerrillas and Revolutions in Latin America: A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*. Princeton: Princeton University Press, 1992.
- Wilkinson, Daniel. *Silence on the Mountain: Stories of Terror, Betrayal and Forgetting in Guatemala*. New York: Houghton Mifflin, 2002.
- Wilson, Richard. *Maya Resurgence in Guatemala: Q'eqchi' Experiences*. Norman: University of Oklahoma Press, 1995.
- Winn, Peter. "The Furies of the Andes: Violence and Terror in the Chilean Revolution and Counterrevolution of 1970-1973." Ponencia presentada en la Conferencia *Rethinking Latin America's Century of Revolutionary Violence*. Yale University, May 15-17, 2003.
- Womack, John. "The Mexican Revolution. 1910-1920," en: *Mexico since Independence*. Leslie Bethell, ed. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- Woodward, Ralph Lee. "Communist Infiltration of the Guatemalan Urban Labor Movement, 1920-1954." Tesis de Maestría. Tulane University, 1959.

Yoldi, Pilar. *Don Juan Coc: Príncipe Q'eqchi. 1945-1995*. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1996.

Zakaria, Fareed. *The Future of Freedom: Illiberal Democracy at Home and Abroad*. New York: W.W. Norton, 2003.

Archivos consultados

- Archivo del Congreso de Guatemala (ACG), Ciudad de Guatemala.
- Archivo General de Centroamérica (AGCA), Ciudad de Guatemala.
- Archivo Eclesiástico del Arzobispado de Guatemala (AEA), Ciudad de Guatemala.
- Archivo Histórico del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (AH de CIRMA), Antigua Guatemala.
- Archivos Municipales de San Pedro Carchá (SPCMA), San Pedro Carchá, Guatemala.
- Archivos del Ministerio de Gobernación (AMG), 18 calle y 7ª avenida, zona 1, Ciudad de Guatemala.
- Archivos del Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA), kilómetro 18, carretera a Escuintla.
- Colección de Documentos del Partido Guatemalteco del Trabajo del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (PGT-USAC), Universidad de San Carlos, Ciudad de Guatemala.
- Guatemalan Document Collection, Library of Congress (LC-GDC), Washington, D.C.
- National Security Archives (NSA), George Washington University, Washington, D.C.
- Partido Guatemalteco del Trabajo Collection, Tulane University Special Collections Division (PGT-Tulane), New Orleans, La.
- Registro de la Propiedad Inmueble (RP), Ciudad de Guatemala.